



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

01056

Universidad Nacional Autónoma de México

POSTGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

LA MOVILIZACIÓN SOCIAL ALTEÑA EN GUERRA DEL GAS
BOLIVIA OCTUBRE DE 2003

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA: JOSÉ HONORIO MARTÍNEZ TORRES
DIRECTORA: MAYA AGUILUZ IBARGUEN



COORDINACIÓN DE POSGRADO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

MÉXICO D.F., MAYO DE 2005

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

m. 347387



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Universidad Nacional Autónoma de México

Postgrado en Estudios Latinoamericanos

**La movilización social alteña en guerra del gas
Bolivia octubre de 2003**

Estudiante:

José Honorio Martínez

Jurado

Mtra. Irene Sánchez

Mtra. Maya Aguiluz Ibarguen

Dra. Ana Esther Ceceña

Dr. Severo Salles

Dr. Raúl Ornelas

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: José Martínez

FECHA: Agosto 26/05

FIRMA: [Firma]

México D.F.

2005

La realización de este trabajo fue posible, gracias a la beca otorgada por la Dirección General de Estudios de Posgrado (DGEP)

Índice	Página
Resumen	9
Introducción	11
1. Septiembre: los antecedentes inmediatos de la protesta alteña	17
1.1. La convocatoria a la guerra del gas	17
1.2 La demanda por la recuperación del gas para Bolivia	23
1.3 Las movilizaciones de la CSUTCB en el altiplano	30
2. Octubre: la presencia de El Alto en la protesta	34
2.1 Las fuentes: su utilización	34
2.2 La ciudad de El Alto: rasgos demográficos y localización	38
2.3 El Alto se une a la protesta	48
2.4 Que renuncie Goni	49
2.5 El movimiento y la estructura de oportunidades políticas	51
2.6 El paro cívico del 2 de octubre	55
2.7 El fracasado "Reencuentro Nacional"	58
2.8 La identidad colectiva en torno a la renuncia de Goni y la defensa del gas	59
2.9 8 de octubre: Paro cívico indefinido	60
2.10 Los repertorios de protesta: marchas y bloqueos	61
2.11 Las marchas	66
2.12 Los bloqueos	68
2.13 9 de octubre: Las juntas vecinales en acción	71
2.14 El papel de las juntas vecinales en la protesta	74
2.15 10 de octubre: el éxito del paro y la siembra de miedos	79
2.16 11 de octubre: Goni reitera mediante decreto la represión	83
2.17 12 de octubre: El clímax represivo	86
2.18 Las subjetividades y solidaridades en la protesta	92

2.19 13 de octubre: El Alto de pie nunca de rodillas	104
2.20 Los acomodados y reacomodados a la sombra del imperio	106
2.21 16 de octubre: El Alto vuelve a cargar, Bolivia se paraliza y Goni se va	116
3. Recapitulando: una explicación del movimiento social alteño	119
3.1 El Alto en la guerra del gas: un movimiento social	120
3.2 Las concepciones de Melucci y de Tarrow	121
3.3 El movimiento alteño en los tipos de acción colectiva y los tipos de movimientos	124
3.4 Una explicación del movimiento alteño	132
3.5 En el fondo la memoria histórica: nacionalismo y katarismo	134
3.6 La memoria del nacionalismo	135
3.7 La memoria del katarismo	139
4. Lecturas de la guerra del gas	142
4.1 La guerra del gas como crisis del sistema político	144
4.2 La guerra del gas como rebelión indígena	146
4.3 La guerra del gas como defensa de la nación	148
4.4 La guerra del gas y el debate en torno a la clase	149
Conclusiones	154
Bibliografía	159

Índice de tablas

1. Producción Bruta de gas natural por año entre 1994 y 2003 en Bolivia. (en millones de pies cúbicos)	23
2. Ingresos por la exportación de gas entre 1994 y 2003 en Bolivia. (en miles de dólares americanos)	24
3. Personas fallecidas en la ciudad de El Alto el 9 de octubre de 2003	71
4. Personas fallecidas en la ciudad de El Alto el 11 de octubre de 2003	85
5. Personas fallecidas en la ciudad de El Alto el 12 de octubre de 2003	91
6. Personas fallecidas en la ciudad de El Alto el 13 de octubre de 2003	110

Resumen

El presente trabajo hace una reconstrucción historiográfica de la participación de los ciudadanos de El Alto (Bolivia) en la guerra del gas, nombre con el que se conoció el vasto y heterogéneo movimiento social llevado en cabo en octubre de 2003 en diversas regiones de este país andino.

El trabajo explica las razones que llevaron a los alteños a vincularse activamente en la movilización y analiza el significado histórico, social y político de dicho movimiento.

Abstract

This work is a historiography reconstruction of the participation of the citizens of *El Alto* (Bolivia) in the gas war. The gas war was the name of this vast and heterogeneous social movement carried on several regions of this Andean country in October of 2003.

The work explains the reasons that the *alteños* had to be linked actively in the mobilization, moreover it analyses the historic, social and political meaning of this movement.

Introducción

La inclinación por abordar el tema de la movilización social surgió de la preocupación por el cambio social y político en América Latina: ¿Cómo lograr cambios sociales y políticos en América Latina?

Un balance de las tendencias que predominan en los países de la región muestra que éstos presentan: elevados niveles de endeudamiento externo, altas tasas de desempleo, precariedad e informalidad del trabajo, elevados niveles de concentración de la propiedad y el ingreso, y creciente migración desde el campo a la ciudad y desde los diferentes países hacia Estados Unidos y Europa. Sus modelos de desarrollo dependen de la exportación de recursos energéticos, la transnacionalización del sector rural y la profundización de la subordinación tecnológica. Se caracterizan además, por haber cedido decisiones muy importantes de política económica a los organismos financieros transnacionales, e incluso su soberanía, al control diplomático y militar de los Estados Unidos.

Estas tendencias no son homogéneas en su desarrollo en los diferentes países de la región, sin embargo configuran una serie de condiciones estructurales que parecerían ser suficientes para que las sociedades latinoamericanas se movilizaran para cambiar el estado de las cosas. Pero ¿qué es lo que ocurre, por qué las sociedades no se movilizan en consonancia o relación directa con el agravamiento de las situaciones descritas?

La existencia de condiciones estructurales de crisis no parece ser una razón suficiente para llevar a la sociedad a movilizarse para lograr mejores

condiciones de existencia, sino que hacen falta formas de articulación, convergencia y organización de los sujetos que los lleven a luchar mancomunadamente por cambiar las situaciones en las que se encuentran.

El estudio de las movilizaciones sociales ocurridas recientemente en América Latina contribuye a comprender cómo y en qué condiciones la sociedad se manifiesta por alcanzar cambios sociales y políticos.

Se ha estudiado la guerra del gas de Bolivia porque ha sido uno de los movimientos de mayor participación y alcances políticos en la serie de protestas que han acaecido recientemente en América Latina. Se calcula que en octubre se movilizaron más de medio millón de personas, en un país de ocho millones de habitantes.

La investigación aborda en términos generales tres preguntas, ¿qué ocurrió en la ciudad de El Alto en octubre de 2003 en el marco de la guerra del gas, por qué se movilizaron los alteños y cómo lo hicieron?, y plantea una interpretación socio-política del movimiento social.

En el primer capítulo se hace una exposición sobre las movilizaciones de septiembre que antecedieron al ingreso de los alteños en la protesta. Durante este mes hubo importantes movilizaciones de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en la región del altiplano del Departamento de La Paz, y movilizaciones nacionales de protesta convocadas por la Coordinadora Nacional de Defensa y Recuperación del Gas (CNDRG) en las diferentes ciudades de Bolivia. En este capítulo se consideran las razones de la movilización de estas organizaciones y se profundiza en el estudio de la demanda de recuperación y defensa del gas.

En el segundo capítulo se analiza el giro que tuvo la protesta a comienzos de octubre, cuando se insertó la exigencia de renuncia del presidente Sánchez de Lozada y se tejió una alianza de organizaciones más amplia en el seno del movimiento social.

En adelante el trabajo se centra en lo que ocurrió en octubre en El Alto, allí fue desplegado un paro cívico que combinó la ejecución de marchas y bloqueos. Las protestas en esta ciudad fueron decisivas para el desarrollo de la guerra del gas. El desabastecimiento de combustibles a la ciudad de La Paz, y la muerte de 38 manifestantes entre el 9 y el 15 de octubre, por los operativos de las Fuerzas Armadas en diferentes barrios de la ciudad, fueron acontecimientos que aceleraron el desenlace de la guerra del gas. De acuerdo con el documento "Memoria testimonial de la guerra del gas", los operativos militares en El Alto provocaron 2 muertos el día 9 de octubre, 3 muertos el día 11, 26 muertos el día 12 (más 5 personas heridas que fallecieron en días posteriores), y 2 muertos el día 13 (este día hubo otros 4 fallecidos accidentalmente). Los heridos en el lapso de la protesta fueron 203, sólo en El Alto.

La exposición se desenvuelve en torno a preguntas como: ¿por qué y cómo se movilizaron los alteños? ¿Cómo se produjo la identidad colectiva en torno a la exigencia de renuncia del presidente Sánchez de Lozada? ¿Cuál fue el papel de las juntas vecinales de la Fejuve y de los sujetos movilizados? ¿Qué redes de relaciones cotidianas y representaciones de la memoria colectiva favorecieron el surgimiento de identidad y solidaridad entre los sujetos movilizados? ¿Cuáles fueron las privaciones relativas que potenciaron la participación de los alteños en la protesta? ¿Cuáles fueron los repertorios de protesta que se desplegaron? ¿Qué estrategias empleó el gobierno para responder al movimiento social?, entre otras.

En el tercer capítulo se explica la protesta bajo la idea de que ésta configura un movimiento social, ¿en qué sentido la protesta de los alteños configura un movimiento social? Para responder esta pregunta se recurre a dos fuentes teóricas que contienen propuestas pertinentes para el estudio de la movilización social; "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia" de Alberto Melucci, y "El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política" de Sidney Tarrow.

Los conceptos de estos dos autores son comparados y discutidos y se opta por emplear el concepto de movimiento social empleado por Melucci, el uso de éste implica la utilización de otras nociones como identidad colectiva, redes de relaciones cotidianas, solidaridad, privaciones relativas, entre otras, las cuales se han complementado con nociones como repertorio y estructura de oportunidades de Tarrow y la noción de protesta social planteada por Mauricio Archila. Se han incorporado otras nociones como representación y memoria colectiva provenientes del texto "Memoria, historia, olvido" de Paul Ricoeur, y sujeto movilizado e idea movilizadora de Hugo Zemelman.

Se acoge asimismo la concepción de un nivel intermedio, propuesta por Melucci, para explicar por qué ocurren los movimientos sociales. En dicho nivel se integran tanto las causas estructurales como las motivaciones individuales. Así, se dan cuatro razones para explicar por qué se movilizaron los alteños:

1. Las potencialidades organizativas y las disponibilidades subjetivas que provienen de un acumulado histórico de trabajo organizativo y de mediaciones de las juntas vecinales ante las instituciones estatales,
2. La construcción de identidad colectiva que fue posible porque se sintió de manera directa el impacto negativo de las políticas de hidrocarburos y de seguridad en la vida cotidiana de los alteños. El surgimiento de esta

identidad se vio favorecido por las redes de relaciones cotidianas presentes, así como, por las representaciones del nacionalismo y el indigenismo katarista en la memoria colectiva, y

3. La situación de privaciones relativas de los alteños ha implicado una creciente acumulación de frustraciones que se convierten en un potencial para la movilización en espera de oportunidades para activarse. El concepto de potencial de movilización se refiere normalmente a las condiciones por las cuales un sector de la sociedad a causa de su situación, mantiene actitudes favorables hacia cierto movimiento o hacia ciertos temas,

4. La política represiva del gobierno y el brutal ejercicio de la fuerza por parte de las fuerzas armadas agregaron un componente que marco el transcurso y el desenvolvimiento del movimiento. La represión acrecentó las protestas de un modo que desbordó cualquier posibilidad para que el gobierno continuara ejerciéndola.

Finalmente en el cuarto capítulo, se elabora una interpretación acerca de las posibles lecturas sociopolíticas de la guerra del gas. Para realizar ésta se utilizaron los textos: "Relación entre la sociedad civil y el Estado" de Luis Alberto Restrepo, "Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial" de Edwar Thompson, "El rugir de las multitudes" de Pablo Mamani, y diversos trabajos de René Zavaleta como "Las masas en noviembre" y "La forma clase y la forma multitud en el proletariado minero de Bolivia" en los que discute la cuestión nacional en Bolivia.

A partir de estos referentes, la guerra del gas puede ser leída como la expresión de una sociedad civil que rebasa a la sociedad política que dice representarla, también podría ser leída como una rebelión indígena en contra de la opresión colonial que realizan los blancos-criollos republicanos en complicidad con las élites de las metrópolis, podría ser leída como una

expresión de defensa del interés nacional popular en rechazo a la globalización impulsada por las transnacionales, y también podría ser leída como un levantamiento de clase en contra de la explotación que realiza la burguesía.

Los acontecimientos permiten decir tanto lo uno como lo otro, e incluso que la guerra del gas en su sentido y orientación política tiene los cuatro componentes en diversos grados. ¿En qué forma se puede hablar de sociedad civil, de nación, de indigenismo y de lucha de clases, y en qué grados se combinan?

La realización de este trabajo ha implicado la producción de una metodología a medida que se ha ido construyendo. De una parte se ha hecho una revisión hemerográfica, de otra, se han confrontado diversos análisis e interpretaciones sobre la guerra del gas, y de otra, se ha producido una síntesis con base en las herramientas teóricas acogidas. También se vincularon los resultados de un trabajo de campo en el que se realizaron charlas informales con los vecinos, y se entrevistó a algunos líderes sociales y a investigadores de La Paz.

En todos los momentos del trabajo de investigación se realizó un esfuerzo por entender el abigarrado y complejo mundo andino boliviano. En los diferentes textos a los que se tuvo acceso, la realidad de El Alto y de Bolivia aparece tejida por múltiples nudos, los cuales ha tratado de soltarse un poco para elaborar este texto.

Sobre el carácter abigarrado de Bolivia comentaba Zavaleta en 1980: ésta es así "porque en ella no sólo se han superpuesto épocas económicas sin combinarse demasiado, como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario o como si

hubiera un país en el feudalismo y otro en el capitalismo, superpuestos y no combinados sino en poco. Tenemos por ejemplo, un estrato, el neurálgico que es el que proviene de la construcción de la agricultura indígena o sea de la formación del espacio; tenemos de otra parte el que resulta del epicentro potosino, que es el mayor caso de descampesinización colonial; verdaderas densidades temporales mezcladas no obstante no sólo entre sí del modo más variado, sino que también con el particularismo de cada región porque aquí cada valle es una patria, en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta, come, y produce de modo particular y hablan lenguas y acentos diferentes sin que unos ni otros puedan llamarse por un instante en la lengua universal de todos. En medio de tal cosa ¿Quién podría atreverse a sostener que esa disgregación tan heterogénea pudiera concluir en el ejercicio de una cuantificación uniforme del poder? De tal manera que no hay duda de que no sólo es la escasez de estadísticas confiables lo que dificulta el análisis empírico de Bolivia sino la propia falta de unidad convencional del objeto a estudiar¹.

1. Septiembre: los antecedentes inmediatos de la protesta alteña

1.1. La convocatoria a la guerra del gas

La guerra del gas fue el nombre con el que un grupo de organizaciones sociales y sindicales bolivianas congregadas en la Coordinadora Nacional de Defensa y Recuperación del Gas (CNDRG), bautizaron² el movimiento de protesta que se desarrolló en septiembre y octubre.

¹ Zavaleta, René, "Las masas en noviembre" en *Bolivia Hoy*, Siglo XXI, México 1983. P.17.

² "La guerra por el gas fue convocada para el viernes", *La Razón*, 15 de septiembre de 2003.

hubiera un país en el feudalismo y otro en el capitalismo, superpuestos y no combinados sino en poco. Tenemos por ejemplo, un estrato, el neurálgico que es el que proviene de la construcción de la agricultura indígena o sea de la formación del espacio; tenemos de otra parte el que resulta del epicentro potosino, que es el mayor caso de descampesinización colonial; verdaderas densidades temporales mezcladas no obstante no sólo entre sí del modo más variado, sino que también con el particularismo de cada región porque aquí cada valle es una patria, en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta, come, y produce de modo particular y hablan lenguas y acentos diferentes sin que unos ni otros puedan llamarse por un instante en la lengua universal de todos. En medio de tal cosa ¿Quién podría atreverse a sostener que esa disgregación tan heterogénea pudiera concluir en el ejercicio de una cuantificación uniforme del poder? De tal manera que no hay duda de que no sólo es la escasez de estadísticas confiables lo que dificulta el análisis empírico de Bolivia sino la propia falta de unidad convencional del objeto a estudiar¹.

1. Septiembre: los antecedentes inmediatos de la protesta alteña

1.1. La convocatoria a la guerra del gas

La guerra del gas fue el nombre con el que un grupo de organizaciones sociales y sindicales bolivianas congregadas en la Coordinadora Nacional de Defensa y Recuperación del Gas (CNDRG), bautizaron² el movimiento de protesta que se desarrolló en septiembre y octubre.

¹ Zavaleta, René, "Las masas en noviembre" en *Bolivia Hoy*, Siglo XXI, México 1983. P.17.

² "La guerra por el gas fue convocada para el viernes", *La Razón*, 15 de septiembre de 2003.

La CNDRG³ se creó el 5 de septiembre en Oruro, en una reunión en la que participaron delegados de diferentes organizaciones sociales, entre ellas: la Central Obrera Boliviana (COB), la Central Obrera Departamental de Cochabamba, el Comité de Defensa del Patrimonio Nacional, el Movimiento Patria y Soberanía, las organizaciones de productores de hoja de coca del Chapare, la federación de trabajadores fabriles, la federación de regantes y la federación de juntas vecinales de Cochabamba, las organizaciones de los jubilados, la Cooperativa Agropecuaria y el Foro Boliviano de Medio Ambiente.

La denominación del movimiento social como una guerra implicaba el uso de metáfora sumamente significativa y con gran contenido simbólico, no se trataba de un movimiento cualquiera sino de una guerra, y ¿por qué de una guerra? Porque es la única opción que las élites políticas y empresariales le han dejado a las organizaciones sociales y a los excluidos para intervenir o participar en la toma de decisiones públicas. Mientras las organizaciones de campesinos, trabajadores sindicalizados, vecinales, estudiantes universitarios, entre otros, reclamaban una consulta nacional para decidir sobre la exportación del gas, el gobierno respondía con consultas informativas que no tenían ningún carácter decisorio porque como titulaba el diario La Razón; "El Gobierno decidirá sobre el gas en última instancia"⁴.

En el término guerra se retomaba el sustantivo de la guerra del agua, que fue como se conoció el movimiento social desplegado entre enero y abril de 2000 en la ciudad de Cochabamba por la recuperación de la empresa de aguas de la ciudad que había pasado a manos de la transnacional Bechtel.

³ "Nace una dirección nacional para evitar la venta del gas", La Razón, 23 de septiembre de 2003.

⁴ La Razón, 20 de septiembre de 2003.

El modelo de organización en una coordinadora implicaba la voluntad por establecer formas de articulación más flexibles con respecto a las tradicionales formas sindicales en las cuales las estructuras orgánicas pierden movilidad ante la necesidad de enmarcarse en procedimientos administrativos que terminan por inmovilizar la organización. Además de flexibilidad, la coordinadora es una forma que propicia mayor inclusión, porque articula en torno a demandas puntuales sin exigir a las organizaciones un tipo de adscripción ideológica determinada. Este modelo de organización basado en consenso, emergió con éxito en la guerra del agua de Cochabamba en abril de 2000. En dicha coyuntura el movimiento social conformado por una variedad de actores sociales y organizaciones logró expulsar a la empresa Bechtel y abrió el camino para la reforma de la legislación en torno al uso del agua y la gestión del servicio público de agua potable.

En la reunión de Oruro las organizaciones participantes convocaron a una jornada nacional de protesta con marchas y movilizaciones en las capitales de los nueve departamentos del país, el objetivo de la protestas era detener la decisión del gobierno del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, electo para el período agosto de 2002- agosto de 2007, de conceder los nuevos yacimientos de gas de Tarija para su explotación al consorcio Pacific LNG (Gas Natural Licuado), el cual planeaba conjuntamente con el gobierno la ejecución de un proyecto de gasoductos para la exportación del gas hacia México y Estados Unidos por un puerto ubicado en Patillos en la costa norte de Chile. Más que tratarse de yacimientos recién descubiertos se trataba de yacimientos no concedidos aún para su explotación a ninguna empresa. La negociación de un megaproyecto para la explotación de estos yacimientos se venía ventilando desde hacía 2 años. En julio de 2001, el "Encuentro Nacional" propiciado por la Iglesia, llevó a la firma de un "Acta de Entendimiento" entre los partidos Movimiento de Izquierda Revolucionaria

(MIR), Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), Alianza Democrática Nacionalista (ADN) y Unión Cívica Solidaria (UCS), y a la conformación de una Comisión Técnica que elaboró una política para la explotación del gas. Los resultados propuestos por esta comisión luego de sesionar durante un año no planteaban variaciones ostensibles a la política establecida en materia de hidrocarburos⁵.

La guerra del gas fue vasta y heterogénea, vasta por su alcance territorial, ya que, aparte de la ciudad de El Alto, se realizaron acciones de protesta en Cochabamba, Oruro, Potosí, Sucre, Santa Cruz, La Paz, en las regiones del Chapare, los Yungas y el altiplano del departamento de La Paz. Y heterogénea porque las protestas se activaron autónomamente según las organizaciones y regiones confluyentes, y combinaron la demanda de la no venta del gas con demandas sectoriales y regionales, por ejemplo, de la Federación de transportadores⁶ del departamento de La Paz contra la imposición de un nuevo código tributario, de los estudiantes de la Universidad Pública de El Alto (UPEA) por la modificación de la Ley 2115 y en pro de la autonomía universitaria, de los maestros rurales y urbanos por el incremento de sus salarios, de los campesinos y colonizadores de la región de los Yungas por apoyos para la producción⁷, y de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia que presentó un pliego de 72 puntos desde los primeros días de septiembre. La Fejuve se había expresado desde el 15 de septiembre por "la abrogación de la Ley 2494 de seguridad ciudadana, la Ley 2492 o nuevo código tributario y por una consulta popular para determinar el mejor puerto de salida para el gas⁸.

⁵ La Razón, 4 de julio de 2001. También Mirko Orgaz. La guerra del gas, C&C editores, La Paz, agosto de 2002. P.226.

⁶ "Los choferes reclaman por el Régimen Integrado", La Razón, 19 de septiembre de 2003, "Una caravana de autos y choferes apoya el bloqueo", La Razón, 27 de septiembre de 2003.

⁷ "Los colonizadores inician hoy bloqueos en Yungas", La Razón, 15 de septiembre de 2003, "Los cocaleros de Yungas comenzaron a bloquear", La Razón, 3 de octubre de 2003.

⁸ "El Alto inicia hoy paro cívico", La Razón, 15 de septiembre de 2003.

A pesar de existir demandas sectoriales y regionales, la demanda por la no venta de los yacimientos de gas de Tarija fue la demanda principal, la más visible, y la que articuló al conjunto de sectores y organizaciones que se movilizaron. La inclusión de demandas sectoriales aglutinó internamente a las organizaciones y dio mayor legitimidad a la protesta ante el resto de la sociedad boliviana.

Las movilizaciones convocadas por la CNDRG se llevaron a cabo el 19 de septiembre y coincidieron con el despliegue de una campaña por parte del gobierno para la exportación del gas de Tarija.

La campaña a cargo del viceministro de Hidrocarburos Mario Requena, consistía en la realización de 400 seminarios informativos sobre el proyecto de exportación del gas. El 16 de septiembre la campaña había iniciado precisamente en Tarija, allí se dio a conocer la propuesta sobre la exportación del gas.

El diario "La Razón" reseñó así la noticia: "Cuatro condiciones ponen al puerto de Patillos, en Chile, como la opción técnica más viable para la exportación de gas a Estados Unidos sobre el puerto peruano en Ilo, según los datos que el Gobierno maneja en la campaña de información. Costos de operación, requerimientos portuarios, la construcción de la terminal de licuefacción y del gasoducto, y las condiciones para financiar el proyecto hacen que Patillos, técnicamente, sea la mejor opción para hacer el negocio del gas. Los datos del Ejecutivo fueron recogidos de los informes que prepararon la consultora Global y los técnicos holandeses del Puerto de Rotterdam. Sobre la comparación de costos en la construcción del gasoducto y la terminal marítima, las cifras oficiales muestran que la inversión, si el negocio se hace por Perú, subiría en 737 millones de dólares. En la construcción de ductos y la compresión el costo subiría en 560 millones de

dólares si se opta por el camino peruano, por la distancia desde el campo Margarita, en Bolivia, que significa en kilómetros 425 más que por Patillos. Por Chile el costo es de 1.044 millones de dólares y por Perú esta cifra alcanza a 1.604 millones de dólares. En la construcción de la terminal marítima también el puerto ofrecido por Perú, en la zona de Boliviamar, es más caro en 174 millones de dólares, porque no existe la infraestructura requerida para el negocio, mientras que en Patillos ya existe un puerto comercial activo. Con relación a los costos de operación de los ductos que llevarían el gas y los líquidos hasta el puerto, por Chile se calculan anualmente en 36 millones de dólares, mientras que por Perú serían 55 millones de dólares. En cuanto al transporte del gas por mar al mercado de Estados Unidos, desde Chile costaría anualmente 117 millones de dólares y desde Perú 112 millones de dólares. La diferencia en un año es de 14 millones de dólares, tomando en cuenta que el negocio será de 20 años, la diferencia es 280 millones de dólares por operación de ductos y transporte marítimo. Para el consorcio, las condiciones del préstamo para financiar el proyecto de LNG (5.000 millones de dólares) también se encarecen en Perú a la hora de ver el interés anual y las condiciones de riesgo país. Por Chile el interés anual es de 4,7% y por Perú 7,35%. Los requerimientos mínimos que el puerto elegido debe cumplir van desde el terreno necesario hasta datos como la protección de viento y otros detalles que permitan que el gas pueda llevarse hasta los barcos metaneros que transportarán el LNG hasta los mercados de la costa oeste de Baja California. Para la terminal de LNG se requiere un terreno de 200 y 400 hectáreas. Tanto la oferta peruana como la chilena cumplen con este requerimiento. Para el negocio se requiere una profundidad de 15 metros, Patillos cumple con este requisito, Ilo no. Para el manipuleo de carga se requiere un área de rotación mayor a 500 metros, que los dos países cumplen. Perú tampoco cumple con el sistema de protección de vientos. En la campaña de información también se muestran gráficamente las ofertas de ambos países y las condiciones en las que están

dispuestos a entregar un enclave a Bolivia para la construcción de la planta. Perú ofrece un zona cerca de Ilo, en Boliviamar, con 1.000 y 1.500 metros en concesión por 99 años con leyes similares a las bolivianas. Pero la administración del puerto se la entregaría a un consorcio privado. La oferta chilena, según la información que maneja el Ejecutivo, es dar en concesión una zona en Patillos de 1.000 y 1.500 metros por 55 años y otros 55 años renovables. La ventaja está en que las leyes laborales y sociales serían bolivianas, lo mismo que la administración del puerto⁹.

El proyecto para exportación del gas estaba enmarcado en un proceso de concesión de los recursos energéticos a las compañías trasnacionales, proceso que tenía como contrapartida la acentuación de la crisis social de los trabajadores y de los bolivianos en general por la implantación de nuevos impuestos.

1.2 La demanda por la recuperación del gas para Bolivia

La importancia del gas para Bolivia se evidenció sobre todo después del año 2000 cuando los volúmenes de extracción y de exportación se incrementaron de manera considerable.

Tabla 1. Producción Bruta de gas natural por año entre 1994 y 2003 en Bolivia.
(en millones de pies cúbicos)

1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
208,976	188,809	186,396	188,788	189,607	176,696	201,390	252,671	313,619	360,272

Fuente: Anuario Estadístico 2003, INE, Instituto Nacional de Estadística, La Paz, Diciembre de 2003. Siendo preliminares los datos correspondientes al 2002 y 2003. P.368.

⁹ "La campaña del gas habla de Chile como la opción técnica", La Razón, 17 de septiembre de 2003, y "Cuatro grupos técnicos hacen de Patillos una mejor opción que Ilo", La Razón 18 de septiembre de 2003.

Tabla 2. Ingresos por la exportación de gas entre 1994 y 2003 en Bolivia. (en miles de dólares americanos)

1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
91.621	92.407	94.539	69.882	55.451	35.507	121.434	239.329	266.211	381.817

Fuente: Anuario Estadístico 2003, INE, Instituto Nacional de Estadística, La Paz, Diciembre de 2003. Siendo preliminar el dato correspondiente al 2003. P.414.

El incremento en los volúmenes de extracción y exportación del gas no redundaba necesariamente en un mayor dinamismo económico para el país, pues los recursos obtenidos iban a las arcas de las compañías transnacionales que administran la explotación del hidrocarburo y no invierten necesariamente tales recursos en Bolivia.

De este modo la profundización de la tendencia a la entrega del gas a las compañías privadas configuró las condiciones para la gestión de la consigna nacional por la recuperación del gas en beneficio de Bolivia.

Las políticas públicas favorables a las compañías transnacionales venían siendo implementadas desde 1996 cuando la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) fue casi liquidada, y las actividades de exploración, explotación, distribución y refinación de hidrocarburos pasaron a manos de las compañías privadas. YPFB fue primero desverticalizada -con base en el artículo 86 del Decreto 21060 de 1985-, es decir, sus actividades de exploración-explotación, transporte, refinación y comercialización, fueron separadas en varias empresas, el 5 de diciembre de 1996, la parte encargada de la exploración-explotación fue vendida a dos empresas transnacionales; Repsol, y Amoco. Transredes que era la parte encargada del transporte fue vendida a Enron-Shell, y en 1997, el gobierno de Hugo Banzer vendió las 3 refinerías que quedaban en su haber.

La legislación establecida por Sánchez de Lozada durante su primer período de gobierno, entre 1993 y 1997, no sólo debilitó a la estatal YPFB, beneficiando una mayor presencia de las empresas transnacionales en la cadena de explotación de los hidrocarburos, sino que además, procedió a una clasificación de las reservas en nuevas y existentes y cambio el esquema de tributación para la explotación del gas, favoreciendo con estas tres medidas los intereses de las empresas transnacionales.

Con base en la ley de hidrocarburos No.1689 del 30 de abril de 1996, se privatizó la empresa estatal YPFB, y se estableció que las tasas de tributación serían del 18% para los campos hidrocarburíferos nuevos y del 50% para los campos existentes. Posteriormente, en noviembre de 1996 con el decreto supremo 24419, se estableció que los campos de hidrocarburos existentes eran aquellos que se encontraban en producción al 30 de abril de 1996. Con lo cual, los campos ya existentes o descubiertos a esa fecha pasaron a ser nuevos, y a pagar por su explotación un impuesto del 18% sobre el precio del pie cúbico del hidrocarburo en boca de pozo. En esta situación quedaron campos como San Alberto, el cual ya era conocido en abril de 1996 y fue reclasificado como nuevo. El campo San Alberto ubicado en Tarija representó en el 2003, el 20% del total de la producción de gas en Bolivia¹⁰.

Las medidas favorables para la compañías transnacionales se consolidaron con nuevas reglamentaciones en los años siguientes, así, se establecieron los decretos 24504 de febrero de 1997 y la ley 1864 de junio de 1998, que permitían a las empresas privatizadas no entregar información sobre sus nuevos propietarios, así como, sobre su gestión y administración financiera.

La legislación expedida entre 1996 y 1998 legalizó la entrega de los campos de exploración y explotación, el manejo de las reservas, los ductos para

¹⁰ Anuario Estadístico, Instituto Nacional de Estadística (INE), La Paz, diciembre de 2003. P.368.

transportar los combustibles, las refinerías de petróleo, y la decisión en torno a los precios de los hidrocarburos a las empresas transnacionales.

El marco jurídico implementado desde 1996 cambió la concepción de excedente hidrocarburífero. Mientras que en la Ley de hidrocarburos No.1194 de 1990, se señalaba que el Estado era el propietario de las reservas, de la producción y la comercialización, y por tanto, participaba y era directo beneficiario de la generación, distribución y uso del excedente. En el marco jurídico implantado desde 1996, "el Estado es propietario de las reservas de gas pero no de la producción y de la comercialización de líquidos y de gas, y por tanto se le excluye del circuito de la generación, apropiación y uso del excedente"¹¹.

Para algunos especialistas como Carlos Villegas, el nuevo marco jurídico es violatorio de la Constitución Política de Bolivia, porque ésta establece en su artículo 139 que: "Los yacimientos de hidrocarburos cualquiera que sea el estado en que se encuentren o la forma en que se presenten, son del dominio directo, inalienable e imprescriptible del Estado. La exploración, explotación, comercialización y transporte de los hidrocarburos y sus derivados, corresponden al Estado. Ninguna concesión o contrato podrá conferir la propiedad de los yacimientos de hidrocarburos. La exploración, explotación, comercialización y transporte de los hidrocarburos y sus derivados, corresponden al Estado. Este derecho lo ejercerá mediante entidades autárquicas o a través de concesiones y contratos por tiempo limitado, a sociedades mixtas de operación conjunta o a personas privadas, conforme Ley"¹².

¹¹ Villegas Quiroga, Carlos. "Rebelión popular y los derechos de propiedad de los hidrocarburos". Revista Observatorio Social de América Latina No. 12, de septiembre-diciembre de 2003. P30.

¹² Artículo 139 de la Constitución Política de Bolivia.

El marco legal instaurado durante el primer gobierno de Sánchez de Lozada se mantenía intacto en el 2003, y con base en él era que se continuaban realizando contratos denominados de riesgo compartido para la explotación de los hidrocarburos. Según Lohman¹³, en el 2002 existían 77 contratos con empresas transnacionales, en los que se les cedía la explotación durante 40 años de los campos hidrocarburíferos de Bolivia a empresas como Petrobras, Maxus (Repsol), Total, Andina (Repsol) y British Gas.

El único beneficio que derivaba el Estado boliviano de la explotación del gas era de tipo tributario y consistía en el cobro de un 50% sobre el gas explotado de pozos antiguos y un 18% sobre el gas de los pozos nuevos.

Como la reclasificación de los pozos favoreció a las compañías que explotaban los hidrocarburos, al calificar como nuevos pozos los ya conocidos, los ingresos tributarios para el Estado disminuyeron sustancialmente. Si hasta 1993 los ingresos por concepto de hidrocarburos representaban alrededor del 50% de los ingresos corrientes del Tesoro General de la Nación, en 1999 dichos ingresos sólo llegaron a representar un 25%¹⁴.

La virtual crisis en las finanzas del Estado se trató de resolver mediante el alza de impuestos y la implantación de nuevos tributos.

El 5 de diciembre de 1997, en el comienzo de su gestión el presidente Hugo Banzer decretó el alza de los impuestos a los hidrocarburos en un 28%, la medida se conoció como el "gasolinazo", además se fijó un mecanismo de

¹³ "El referéndum del 18 de Julio: cualquier respuesta favorece a los dueños del gas boliviano los empresarios extranjeros", Documento del Centro de Documentación e Información de Bolivia, a cargo de María Lohman, Cochabamba, Junio de 2004. P.19.

¹⁴ Orgaz, Mirko, La guerra del gas, C&C editores, La Paz agosto de 2002. P.168.

ajuste automático de los precios de los derivados de los hidrocarburos en función de las fluctuaciones del precio internacional de petróleo¹⁵.

En febrero de 2003 durante el segundo gobierno Sánchez de Lozada, se decretó un impuesto sobre los salarios, la medida que se conoció como el "impuestazo". Con la medida se pretendía cobrar un 4,2% de impuesto a los salarios superiores a dos salarios mínimos, o sea a bs. 880, y un 12% de impuesto a los salarios superiores a bs. 20.000. El salario mínimo nacional en ese entonces era de bs. 440 (equivalente a 58 dólares) y, el salario promedio mensual era de bs. 933 (123 dólares). De un total de 1.041.000 trabajadores asalariados en Bolivia, 597.660 quedarían gravados con el impuesto de 12.5% sobre sus ingresos. La medida fue anulada por la protesta social, pero puso en evidencia el ensayo de una fórmula antinacional para resolver el déficit del 6 o 7% en las finanzas públicas¹⁶.

Es en este contexto en el que el gobierno Sánchez de Lozada se aprestaba a legalizar la venta de los yacimientos de gas natural existentes en Tarija¹⁷, al consorcio Pacific LNG, que fue creado con capitales de tres empresas: Repsol YPF con el 37.5% de las acciones, British Gas con el 37.5% y Pan-American Energy con el restante 25%.

En el departamento de Tarija se encuentran los yacimientos con mayores volúmenes de producción, del total de pies cúbicos de gas extraídos en el 2003 en Bolivia, de allí se extrajo el 42%, de Santa Cruz el 31%, y un 26% de los departamentos de Cochabamba y Chuquisaca. Los yacimientos que eran objeto de la negociación contienen unas reservas de gas calculadas en 1,5 trillones de metros cúbicos, que en la actual coyuntura mundial, caracterizada por la tendencia al agotamiento de los energéticos

¹⁵ *Ibíd.*, P.196.

¹⁶ Mamani, Pablo, *El rugir de las multitudes*, Yachaywasi, El Alto Qullasuyu, Junio de 2004. P.114.

¹⁷ Anuario estadístico, INE, La Paz, Diciembre de 2003. P.368.

procedentes de fuentes fósiles, los convierte en estratégicos para las naciones industrializadas que demandan energéticos en abundancia.

De acuerdo con la ley vigente desde 1996, la renta para la nación por la explotación del gas, sería de un 18% sobre el precio del gas a boca de pozo. Esta negociación resultaba lesiva para los intereses de la nación, lo que generó la oposición de diferentes sectores políticos y sociales, que planteaban la necesidad de un proyecto de desarrollo nacional basado en la industrialización interna del hidrocarburo, y la venta de los excedentes con una renta más alta para la nación. Para estos sectores, la exportación de los hidrocarburos profundiza el carácter de enclave de la economía boliviana, restando posibilidades a la formación de un mercado interno y a la consolidación de un aparato productivo modernizado.

Una economía de enclave se caracteriza por la transferencia de materias primas y recursos energéticos a bajos costos a las naciones industrializadas, en las cuales la industrialización a partir de las mismas genera un valor agregado que amplía la demanda y el mercado interno y la acumulación de capital. Bolivia se ha caracterizado históricamente por transferir este excedente minero e hidrocarburífero a otras naciones.

La venta del gas se inscribía en la trayectoria de las medidas neoliberales impulsadas por los gobiernos bolivianos durante los últimos 18 años. Dicha trayectoria comenzó con la expedición del Decreto 21060 del 29 de agosto de 1985, durante el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, con el cual se legalizó el cierre de la estatal Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), y la disolución de la empresa nacional de fundiciones (ENAF), del complejo metalúrgico Karachipampa y de la empresa nacional de transporte automotor (ENTA). Como resultado de dichas liquidaciones perdieron sus empleos 24 mil mineros y 10 mil trabajadores industriales. Se calcula que actualmente

sólo un 35% de la población económicamente activa cuenta con empleo formal, mientras que el 65% restante, se dedica a actividades informales. La aplicación de medidas neoliberales significó la descapitalización del Estado boliviano, sumiéndolo en una crisis fiscal que ha querido ser superada por medio de medidas tributarias como el impuestazo, y a través del incremento en la venta de los recursos energéticos y mineros como el gas, el petróleo, el zinc y el estaño. Las exportaciones de Bolivia están hoy compuestas en su mayor parte por minerales (zinc, estaño, oro y plata), hidrocarburos (gas y petróleo) y productos agrícolas (soja, maderas y castañas). Los productos descritos representaron en el 2003 el 78% de las divisas que ingresaron al país por concepto de exportaciones. Siendo los más importantes el gas y la soja que representan el 23% y el 21% respectivamente.

Las marchas de protesta llevadas a cabo el 19 de septiembre en La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y otras ciudades del país fueron despreciadas por el gobierno, que las catalogó como expresiones minoritarias y poco representativas¹⁸. La CNDRG convocó de nuevo a movilizaciones que se llevaron a cabo el 29 de septiembre en contra de la venta del gas y en repudio a la política represiva del gobierno de Sánchez de Lozada, de nuevo las protestas fueron desatendidas¹⁹.

1.3 Las movilizaciones de la CSUTCB en el altiplano

Paralelamente a las movilizaciones convocadas por la CNDRG, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) convocó a movilizaciones y bloqueos, y se declaró en huelga de hambre desde el 8 de septiembre en la Radio San Gabriel en El Alto.

¹⁸ "El Ejecutivo asegura que ni el 1% se movilizó ayer", La Razón, 20 de septiembre de 2003.

¹⁹ "Dos sectores divididos marcharon en respaldo al paro de la COB", La Razón, 30 de septiembre de 2003.

La CSUTCB se fundó en 1979 cuando se fusionaron las tres organizaciones campesinas existentes en ese momento, una de orientación nacionalista revolucionaria (MNR), otra de orientación marxista leninista maoísta y otra de orientación katarista. En 1979 se realizó un congreso de unidad campesina convocado por la COB, del que surgió la CSUTCB, que dio sepultura al pacto militar-campesino, aglutinando autónomamente a la mayor parte de indígenas y campesinos. En los dos últimos congresos de 2001 en La Paz y 2003 en Sucre, ha sido clara la divergencia entre los liderazgos del Movimiento Al Socialismo (MAS) y del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) por el control de la dirección de la organización. Estas discrepancias han dado pie a una disidencia que no responde a la dirección del secretario ejecutivo actual Felipe Quispe, sino a Ramón Loayza y a Evo Morales. Así, los sindicatos cocaleros agrupados en las seis Federaciones del Trópico de Cochabamba y otros de los Yungas, operan de manera independiente a la CSUTCB.

Actualmente la CSUTCB es una organización que cuenta con un amplio respaldo entre las comunidades aymaras de la región del altiplano y ha desplegado acciones de protesta en demanda de autonomía (política, territorial, administrativa) desde abril de 2000.

A través de la huelga y los bloqueos de carreteras demandaba la liberación del dirigente Edwin Huampo y el cumplimiento de 72 demandas entre las que figuraba la no venta del gas. El pliego de la huelga reiteraba demandas ya acordadas en octubre de 2000 entre el gobierno de Hugo Banzer y la CSUTCB, las cuales continuaban sin cumplirse²⁰. Entre los puntos pactados figuraba la sustitución de la ley Instituto Nacional de Reforma Agraria, la modificación de la legislación medioambiental, forestal, minera, y la

²⁰ "El conflicto se basa en demandas de hace tres años", La Razón, 23 de septiembre de 2003. También en "¿Cómo entender el alzamiento social en Bolivia?", de Raquel Gutiérrez en Revista Rebeldía No.13, México noviembre de 2003. P.52-59.

supresión de la ley de aguas, la cogestión en la administración de áreas protegidas, la destinación de 3,8 millones de hectáreas para un programa de asentamiento, la no erradicación de la hoja de coca de los Yungas, entre otros.

El 20 de septiembre las Fuerzas Armadas reprimieron los bloqueos de carreteras que mantenían los comunitarios de la CSUTCB en la región circundante al Lago Titicaca. La represión fue justificada por el gobierno como un operativo de rescate de turistas, que se encontraban varados por los bloqueos.

En el operativo militar en Warisata y Sorata murieron cuatro campesinos y una niña²¹. El sábado 20 de septiembre a las tres de la tarde la intervención militar para reprimir los bloqueos causó la muerte de los campesinos: Demetrio Coraca de 62 años, Juan Cosme Apaza de 44, Ismael Marcos Quispe de 20, Eugenio Condori y la niña Mariela Nancy Rojas de 8 años.

La intervención militar en Warisata y Sorata demostró que la voluntad gubernamental ante las demandas sociales era inflexible, y que la única respuesta a la protesta era la represión.

Luego de la intervención militar en Warisata, la CSUTCB expresó su rechazo a dialogar con el gobierno y declaró el Estado de Sitio²² en los territorios aymaras. El Estado de Sitio significaba que en los territorios campesinos y comunitarios indígenas quedaba abolida la jurisdicción del Estado.

La solidaridad con los campesinos del altiplano nutrió la construcción de identidad en el movimiento social alteño, pues esta ciudad ha sido poblada

²¹ "Una balacera en Warisata terminó con cinco muertos y varios heridos", La Razón, 21 de septiembre de 2003.

²² Mamani, Pablo, El rugir de las multitudes, Yachaywasi, El Alto Qullasuyu, Junio de 2004. P.131. También en: Gómez, Luis, El Alto de pie, una insurrección aymara en Bolivia. Comuna, mayo de 2004. P.50.

en su mayoría por inmigrantes aymaras de esa región. La CSUTCB no demanda espacios residuales ni una integración subordinada dentro de la nación boliviana, sino que se proyecta en la construcción de una nación aymara a partir de una larga memoria histórica de las luchas anticoloniales que es su principal soporte. La cuestión de este indigenismo no es de tierra sino de poder, por ello extiende su derecho a la cultura como un derecho a la autodeterminación. En la Declaración de Achacachi del 6 de octubre de 2000, son evidentes sus aspiraciones de autodeterminación, el punto primero plantea: "Declarar el renacimiento del poder indígena y de las naciones originarias de esta República dominada por el poder económico político e ideológico de los resabios del colonialismo" y en el sexto: "Instaurar en los territorios indígenas, Consejos de Justicia Comunal en vez de corregidores y policías. Asimismo expulsar a los órganos represores tanto del gobierno tanto la policía como el ejército"²³.

El proyecto indígena plantea un renacimiento de la nación aymara que denomina Pachakuti, o retorno al tiempo-espacio aymara. Para ello debe transcurrir un período de Pacha tixra o caos y revuelta, y de ch'axwa lucha. Los aymaras consideran que el espacio y territorio aún lo conservan, pero la temporalidad en la que habitan no es la suya, sino que viene de la colonia que se mantiene hasta hoy siendo un tiempo de oscuridad o ch'amakpacha. En su proyecto la memoria de líderes indígenas como Tupac Amaru, Tupac Katari y Zarate Wilka, fungen como arquetipos de la lucha y el retorno a otro tiempo. Más adelante en el apartado 3.7 se profundiza en torno al significado del katarismo para la memoria histórica de los aymaras.

Las organizaciones indígenas se han apoyado en los levantamientos que han realizado desde abril de 2000, con jóvenes que han prestado el servicio militar en las Fuerzas Armadas y posteriormente retornan a sus familias

²³ Mamani, Pablo, El rugir de las multitudes, Yachaywasi, El Alto, Qullasuyo, Junio de 2004. P.49.

vinculándose activamente dentro de los movimientos sociales, cuenta también con redes de dispersión ideológica que le dan vitalidad, en estas redes se cuentan las emisoras que transmiten en lengua aymara, algunos maestros y profesores aymaras de escuelas y universidades, y algunos intelectuales que han mantenido viva la historiografía, oral y escrita, en tono a las rebeliones aymaras. Es un indigenismo con mucha vitalidad, que se debe tener en cuenta porque en octubre alimenta el movimiento social que se produce en el espacio urbano.

2. Octubre: la presencia de El Alto en la protesta

A continuación se desarrolla una crónica sobre la forma en los alteños participaron en el mes de octubre en la guerra del gas. El desarrollo de la crónica se alterna con el análisis de los acontecimientos.

2.1 Las fuentes; su utilización

Esta crónica se ha elaborado con base en noticias de prensa del diario "La Razón" de La Paz²⁴, e información contenida en otras cronologías y crónicas aparecidas en diversas publicaciones, entre ellas:

- "Agonía y rebelión social" de Edgar Ramos quien se desempeña como periodista y consultor, fue el primer rector de la Universidad Pública de El Alto. La publicación del texto contó con el apoyo del Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, la Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo y la Comunidad de Derechos Humanos, el texto fue publicado en La Paz en diciembre de 2004.

²⁴ Todas las citas provienen de la consulta de la página electrónica de este diario en internet, www.la-razon.com El ingreso a cada nota se ha hecho por los siguientes vínculos: ediciones anteriores, año 2003, mes octubre, y en los periódicos de cada uno de los días a través del vínculo: el evento.

vinculándose activamente dentro de los movimientos sociales, cuenta también con redes de dispersión ideológica que le dan vitalidad, en estas redes se cuentan las emisoras que transmiten en lengua aymara, algunos maestros y profesores aymaras de escuelas y universidades, y algunos intelectuales que han mantenido viva la historiografía, oral y escrita, en tono a las rebeliones aymaras. Es un indigenismo con mucha vitalidad, que se debe tener en cuenta porque en octubre alimenta el movimiento social que se produce en el espacio urbano.

2. Octubre: la presencia de El Alto en la protesta

A continuación se desarrolla una crónica sobre la forma en los alteños participaron en el mes de octubre en la guerra del gas. El desarrollo de la crónica se alterna con el análisis de los acontecimientos.

2.1 Las fuentes; su utilización

Esta crónica se ha elaborado con base en noticias de prensa del diario "La Razón" de La Paz²⁴, e información contenida en otras cronologías y crónicas aparecidas en diversas publicaciones, entre ellas:

- "Agonía y rebelión social" de Edgar Ramos quien se desempeña como periodista y consultor, fue el primer rector de la Universidad Pública de El Alto. La publicación del texto contó con el apoyo del Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, la Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo y la Comunidad de Derechos Humanos, el texto fue publicado en La Paz en diciembre de 2004.

²⁴ Todas las citas provienen de la consulta de la página electrónica de este diario en internet, www.la-razon.com El ingreso a cada nota se ha hecho por los siguientes vínculos: ediciones anteriores, año 2003, mes octubre, y en los periódicos de cada uno de los días a través del vínculo: el evento.

- "El Alto Insurrecto" de Álvaro García quien es docente e investigador de la Universidad Mayor de San Andrés, su texto apareció el 14 de octubre de 2003 en www.redvoltaire.net
- "El Alto de pie, una insurrección aymara en Bolivia" de Luis Gómez quien actualmente es corresponsal de "La Jornada" de México, el texto fue publicado por la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida, Comuna, Indymedia, y HdP, en La Paz en mayo de 2004.
- "El rugir de las multitudes, la fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu" de Pablo Mamani quien se desempeña como docente e investigador de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), su texto publicado por ediciones Yachaywasi de La Paz, en junio de 2004.
- "Bolivia: cronología septiembre-diciembre 2003" elaborada por Marcelo Perera para el Observatorio Social de América Latina de la CLACSO. Publicada en la Revista OSAL No.12 de septiembre-diciembre de 2003.
- "La guerra del gas" de Raúl Ornelas quien es investigador del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la UNAM, el texto fue publicado en la Revista Chiapas, No.16, México de 2004.
- "Memoria testimonial de la guerra del gas", esta publicación fue coordinada por Verónica Auza y editada por Claudia Espinoza, contó con el apoyo de la Diócesis de El Alto, la Comisión de hermandad y Cepas-Caritas. La Paz, 2004.
- "¿Cómo entender el alzamiento social en Bolivia?" artículo de Raquel Gutiérrez en la Revista Rebeldía No.13 de noviembre de 2003.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- "10-18 de octubre de 2003, una semana fundamental" texto de Hugo José Suárez publicado por la editorial Muela del diablo de La Paz en el 2003.

- Se ha accedido también a la cronología de los hechos ocurridos en el barrio Santiago II, y al "acta sobre la defensa del gas", elaboradas por las juntas de vecinos de Santiago II y Villa Ingenio.

El diario "La Razón" es uno de los principales periódicos de La Paz, durante los acontecimientos de la guerra del gas su línea editorial fue contraria a la acción del movimiento social. Titulares como: "Sorata está aislada, el auxilio no llega y extorsionan a los viajeros", del 18 de septiembre, "Marchas sin un liderazgo claro pidieron industrializar el gas" del 20 de septiembre, "Jóvenes aseguran que se entrenan para usar armas" del 28 de septiembre, "Las protestas se descontrolan y crecen las consignas políticas" del 2 de octubre, "Gasés y balas abrieron paso a la gasolina que ayer llegó a La Paz", del 13 de octubre, entre otros, denotan las intenciones deslegitimadoras cuando no descalificadoras, frente a los contenidos políticos del movimiento social. Por ello, se han contrastado las informaciones presentadas por este diario con las que ofrecen otras cronologías y crónicas como las mencionadas anteriormente. Entre unas fuentes y otras se cubren los aspectos poco iluminados que en ocasiones quedan en torno al desenvolvimiento de los acontecimientos. La presencia de acontecimientos menos -o poco- iluminados es lógica ya que ninguna persona pudo haber visto y vivido simultáneamente todos los acontecimientos ocurridos.

Los textos "Agonía y rebelión social" y "Memoria testimonial de la guerra del gas" son los trabajos más completos en cuanto a reseñar a las víctimas de la represión militar durante la guerra del gas en Warisata, Sorata, El Alto, La Paz, Uni, Apaña, Ovejuyo, Patacamaya, Chasquipampa y San Julián en septiembre y octubre de 2003.

El primer trabajo reúne 55 testimonios de familiares de personas fallecidas y 33 de personas heridas, el segundo recoge 71 testimonios de familiares de personas fallecidas y 169 de personas heridas. Sobre éste es importante destacar que recoge las declaraciones tomadas por la Comisión Pro Justicia y Paz en los meses posteriores a octubre, la información que contiene "constituye en sí misma una fuente para la historia y para la reconstrucción de pruebas para el juicio de responsabilidades a Gonzalo Sánchez de Lozada"²⁵.

La crónica combina el uso de dos tipos de fuentes o lugares de enunciación, mientras que el diario "La Razón" enuncia desde una pretendida objetividad, dudosa porque está vinculada con la idea de conservación del orden institucional que redundaría en el mantenimiento del gobierno, las cronologías y crónicas contrastadas enuncian desde posiciones más neutrales o afines al movimiento social, por ello en ciertos casos, la descripción que realizan omite hablar de las movidas de lado del gobierno. Es decir, focalizan tanto la mirada sobre el desenvolvimiento interno y la dinámica del movimiento, que a veces pierden de vista el contexto en el que éste actúa.

Las cronologías y crónicas revisadas no se basan en una sistemática revisión de fuentes de prensa, excepto la de Marcelo Perera, y la mayoría de ellas omite citar sus fuentes, excepto las de Edgar Ramos y Verónica Auza. La crónica se desenvuelve en torno a dos actores que funcionan como ejes: el movimiento social y el gobierno. Va observando las acciones, decisiones y pronunciamientos de uno y otro lado, en el caso del movimiento social se expresa en función de las acciones, los lugares y las formas en que éstas se desplegaron, y en el caso del gobierno, en función de sus estrategias y declaraciones.

²⁵ Auza, Verónica, Memoria testimonial de la guerra del gas, Cepas-Caritas. La Paz, 2004. P.29.

La crónica enfatiza en los acontecimientos ocurridos entre el 8 y el 17 de octubre, que es el período en que hubo una vinculación más activa de los alteños a la guerra del gas mediante un paro cívico indefinido. El objeto de ésta crónica es responder la pregunta: ¿qué fue lo que ocurrió en la ciudad de El Alto durante la guerra del gas?

La elaboración de esta crónica no puede omitir que también se sitúa en un lugar de enunciación. La forma en que se van ligando los acontecimientos no es involuntaria, ¿por qué se iluminan ciertos aspectos de la realidad más que otros?, la decisión respecto a esta pregunta implica una decisión no sólo epistemológica sino ética y social. Por eso se han considerado diversas fuentes y puntos de vista, ya que "Para acordarse, necesitamos de los otros. Para acordarse, uno debe colocarse en el punto de vista de uno o varios grupos y situarse en una o varias corrientes de pensamiento. Con otras palabras uno no recuerda solo"²⁶.

2.2 La ciudad de El Alto; rasgos demográficos

La ciudad de El Alto se encuentra ubicada en el noroccidente de Bolivia en la región del altiplano en el departamento de La Paz, esta a 4.050 metros sobre el nivel del mar. La ciudad es el fruto de las constantes migraciones que se han asentado sobre los dos principales ejes viales que la atraviesan, la avenida Juan Pablo II y la avenida 6 de marzo, en las que se bifurca la autopista que comunica a La Paz con rumbo al resto de ciudades del sur y el oriente país y hacia Perú y Chile.

Es una ciudad con notable influencia aymara, antes de llamarse El Alto, fue denominada Alaj Pacha que significa tierra en el cielo en aymara, luego se

²⁶ Ricoeur, Paul, La memoria, la historia, el olvido, Madrid, Trotta 2003. P.158-160.

llamó Cruz Pata que significa cruz de arriba y después Alto Pata Marka que quiere decir pueblo de arriba. En la actualidad, dos tercios de los habitantes hablan la lengua aymara²⁷.

En la última década la migración ha sido muy intensa, mientras que en 1992 la población era de 405.492, en el 2001 alcanzaba los 649.958 habitantes²⁸. De una población de ocho millones, que actualmente habita Bolivia cerca del 10% se encuentra localizada en El Alto.

En esta ciudad residen muchos de los mineros que quedaron desempleados desde 1986 por el cierre de la Corporación Minera Boliviana (COMIBOL), y numerosos aymaras del altiplano afectados por la crisis agraria. Barrios como Ballivián, Río Seco, 16 de Julio, Alto Lima, Villa Ingenio, y Los Andes, son habitados por migrantes del altiplano. Y otros como: Santiago II, Ventilla, Senkata, 21 de Diciembre, Rosas Pampa, han sido poblados por mineros procedentes de Oruro y Potosí.

Las ocupaciones de los antiguos mineros o campesinos en la ciudad están caracterizadas por la informalidad y la precariedad, allí se dedican a las ventas ambulantes, a oficios como la artesanía, la construcción y la mecánica, y un número considerable son desempleados.

Feliz Patzi quien ha estudiado los flujos migratorios hacia la ciudad, divide éstos en tres períodos, el último "se inició después de 1985. Fue una generación que ya no tuvo ningún tipo de oportunidad. Ese es el 90% de la población que casi en su generalidad se ocupa en el comercio al por menor. Prácticamente es la población que determinará el curso de la lucha indígena contemporánea"²⁹.

²⁷ Edgar Ramos, Agonía y rebelión social, 543 motivos de justicia urgente, Presencia, La Paz, diciembre de 2004. P.221.

²⁸ Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001. Instituto Nacional de Estadística, INE, La Paz.

²⁹ Patzi, Félix, en Memorias de la guerra del gas, Cepas-Caritas, La Paz, 2004. P.7.

El esfuerzo cotidiano en la construcción de la morada y en el aprovisionamiento de los servicios públicos que ellos demandan ha fraguado una experiencia de colectividad, la cual comparte problemáticas y confluye en buscar soluciones a sus necesidades. A partir de esta experiencia de colectividad se han creado redes cotidianas de comunicación y se ha fundado un nosotros. Un nosotros que fue fundamental en la defensa de la ciudad ante la agresión de las Fuerzas Armadas en los días de octubre.

Las redes de relaciones cotidianas han generado un potencial de movilización que está presto a desplegarse en coyunturas de oportunidad política.

Las relaciones previas de solidaridad de los alteños han sido la base sobre la cual ha surgido su nueva identidad de habitantes urbanos. Como señala Raúl Prada, "Los aymara urbanos no son ya campesinos, a pesar de su viajes itinerantes, de sus retornos a las festividades comunales, a pesar de que conlleven en sus costumbres ciertos aires rurales, aunque siembren en sus patios y domestiquen animales. El contexto urbano condiciona una transformación de las relaciones, de las estructuras y las praxis sociales. El lenguaje no es suficiente para mantener la continuidad, el lenguaje, los usos del lenguaje, también se modifican, su hibridación es más rápida, la mestización de la población urbana se hace más pronunciada"³⁰.

La construcción de esta identidad ha sido conflictiva ya que el migrante rural ha sido visto tradicionalmente como "el indígena sucio y desordenado", por lo que sobre él se ha ejercido violencia simbólica permanentemente. De este modo, la identidad de los alteños se ha formado en una relación de rechazo, se ha edificado sobre el sentimiento de desprecio que los paceños expresan los recién llegados del campo y las minas.

³⁰ Prada, Raúl, "La Política de las multitudes", en Memorias de Octubre, Muela del diablo, La Paz, 2004. P.101.

Las clases dominantes paceñas han impuesto históricamente un reconocimiento vertical, selectivo y reordenador, que se traduce en una forma de desconocimiento de la identidad de quienes proceden de fuera de la ciudad, esta forma de desconocimiento incluso ha sido reproducida históricamente por las demás clases sociales.

La decisión de las juntas vecinales el 10 de octubre, de realizar un cerco sobre La Paz contiene en alguna medida la demanda del reconocimiento, y es a la vez una forma de avanzar en la afirmación de su otra identidad, no la identidad del indígena que es sinónimo de indigente, sino la del sujeto que es considerado un otro, con iguales derechos³¹.

Los campesinos e indígenas aymaras, quechuas, guaraníes y de las demás etnias, en las actuales circunstancias que impone la globalización capitalista están obligados a abandonar sus formas de subsistencia y sus territorios, pero en la ciudad son considerados seres de segunda. En los días de octubre la segregación histórica entre paceños y alteños se pudo apreciar entre los residentes del barrio la Florida de La Paz, según Doña Susana "La zona no está acostumbrada a estas situaciones, nos están apuntando (los conflictos) y no podemos permitir que las marchas lleguen a nuestra zona, preferimos pagar a ver el caos en este lugar, incluso La Florida y todo Obrajes hemos entregado el dinero al Distrito Policial para que se resguarde eficientemente este sector"³².

El Alto se constituyó como municipio autónomo desde 1988 cuando se desprendió de la ciudad de La Paz, es la cuarta sección de la provincia Pedro

³¹ "Me rebelo –concluye Camus-, luego existimos", Tarrow, Sydney, El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Alianza, Madrid 1999. P.183.

³² Mamani, Pablo, citando información del periódico La Prensa, en El rugir de las multitudes, Yachaywasi, El Alto, Qullasuyo, junio de 2004. P.148.

Domingo Murillo, la ciudad está dividida en distritos y éstos en barrios. La división político administrativa de Bolivia contempla 9 departamentos que se dividen en su interior en provincias, y estas a su vez se dividen en secciones. En el departamento de La Paz existen 20 provincias.

Las actividades comerciales y de servicios se localizan sobre los dos principales ejes viales que la atraviesan, la avenida Juan Pablo II y la avenida 6 de marzo que bifurcan a la autopista. La ciudad se expande desde la Ceja, donde la autopista se bifurca en la avenida Juan Pablo II que va hacia el occidente (Lago Titicaca, Perú) y la avenida 6 de marzo que va hacia el sur (interior del país), hacia el occidente y el sur.

El borde occidental es área de expansión urbana para usos residenciales, comerciales e industriales. En la zona sur se encuentra la zona franca industrial y comercial, la planta de combustibles de Senkata, y varias fábricas y talleres. En medio de la ciudad se encuentran las instalaciones de la Fuerza Aérea Bolivia y el aeropuerto internacional. La distancia entre la Ceja de El Alto y la Plaza San Francisco de La Paz, lugar donde históricamente convergen las marchas es de cuatro kilómetros bajando por la autopista.

Según el Censo de Población y Vivienda de 2001, 312.807 alteños viven en la pobreza moderada, 108.434 en la indigencia y 3.263 en la marginalidad. En 1998, la población en estado de pobreza en Bolivia era de 5 millones de personas, que representaban al 62% de la población total. Cinco años después, la población empobrecida era de 5,8 millones de personas y el porcentaje de pobreza era del 64,3%. Estos datos muestran el aumento de

la pobreza en términos absolutos (800 mil nuevos pobres) y en términos relativos (incremento porcentual de más de dos puntos)³³.

El diagnóstico del Plan de Desarrollo de la administración municipal (1999-2004) señala que "la problemática mayor del municipio es la pobreza", la cual "se agudiza por las pocas fuentes de empleo y los bajos niveles de ingreso de la población alteña. (...) El desempleo disfrazado (gremialista en gran cantidad), agregado a las pocas oportunidades de acceso a la educación y salud por la población en su conjunto, complementan los factores que influyen en el problema principal del municipio de El Alto"³⁴.

El mismo diagnóstico dice que 1.000 niños menores de 5 años mueren cada año por causas que pueden ser prevenidas, el 40% de los niños padece desnutrición, el 30% de los niños no recibe atención médica, más de 10.000 niños entre 6 y 13 años no asiste a la escuela, y unos 50.000 son obligados a trabajar.

Los efectos de las políticas económicas han acentuado la precarización del trabajo. Según Ernesto Fernández, "En la ciudad la mayoría de la población, trabaja esposo, esposa y si hay hijos mayores, también trabajan ellos. Antes había muchas fábricas, en ese entonces, las señoras cuidaban del hogar, a los niños, la alimentación, pero ahora esos tiempos ya han cambiado ahora tenemos que trabajar el papá, la mamá, los hijos para subsistir; la alimentación, la vivienda"³⁵.

La ciudad se ha caracterizado por el crecimiento urbano no planificado, que redundó en el hacinamiento y la precariedad en la prestación de los servicios públicos. Más de la mitad de los 165.320 hogares alteños no cuenta con

³³ Datos tomados de Zoom de octubre de 2003, suplemento del diario la Razón publicado en la última semana de octubre.

³⁴ Este diagnóstico se puede consultar en la página en internet del gobierno municipal: www.elalto.gov.bo

³⁵ Entrevista al secretario ejecutivo de la COR El Alto Ernesto Fernández, realizada por José Martínez, en la ciudad de El Alto el 13 de enero de 2005.

servicios de saneamiento básico, 60% de los ciudadanos viven hacinados, 49% son arrendatarios, y no más del 30% tiene alcantarillado³⁶. "El Alto tiene más del 50% de sus vías públicas de tierra y no cuenta con lugares de paseo (...) Los alteños sólo cuentan con un diario, un canal de televisión, pero con 23 radioemisoras"³⁷.

Esta ciudad ha albergado una intensa migración campesina originada en la pérdida de rentabilidad de la producción agrícola por el ingreso de productos³⁸ que le disputan el pequeño mercado a éstos. Otra razón de la migración ha sido el empequeñecimiento de las unidades de producción agrícola que ha propiciado una baja considerable en las posibilidades de sustento de las familias campesinas. Desde 1952 hasta 1994, la normatividad agraria favoreció la tenencia colectiva de la tierra, sin embargo, a través de la división de la tierra de una generación a otra el campo ha ido perdiendo posibilidades para garantizar la subsistencia de las comunidades campesinas. Las unidades productivas han pasado a conocerse no como minifundios sino como surcofundios. Es decir, la tierra como espacio para la producción agrícola ha disminuido las posibilidades de generar los ingresos que necesitan las familias campesinas, sin que haya una política que fomente el acceso a la propiedad de la tierra en las regiones donde ésta se encuentra concentrada en pocos propietarios.

De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística, en el 2002 un trabajador ocupado en la agricultura recibía en promedio bs. 183, y un minero bs. 722, mientras que un directivo recibía bs. 4.670, un miembro de

³⁶ Anuario estadístico, Instituto Nacional de Estadística (INE), La Paz, Diciembre de 2003. P.197.

³⁷ Ramos, Edgar, *Agonía y rebelión social, 543 motivos de justicia urgente*, Presencia, La Paz, diciembre de 2004. P.225-226.

³⁸ El artículo 41 del Decreto 21060 de 1985, estableció régimen de libre importación de bienes, con la única excepción de aquellos que afectasen la salud pública o la seguridad del Estado. Los artículos 72 y 74 liberaron los precios dejando la definición de estos al libre mercado.

las Fuerzas Armadas bs. 3203, un profesional bs. 2.485 y un técnico bs. 1.513³⁹.

La diferencia de ingresos es abismal entre agricultores y mineros con respecto a las demás actividades, y si se considera que una parte considerable de la población se encuentra ocupada en la agricultura y la minería se constata la enorme inequidad existente en Bolivia.

La situación de exclusión de los alteños fue durante la guerra del gas una de las condiciones que potenció su participación en la protesta. Esto se constata en las palabras de Jaime Alanoca cuando señala; "Nosotros hemos vivido en la miseria, en la pobreza, en el hambre, nosotros no podemos ya aguantar, entonces, por eso nosotros nos hemos organizado, esa es la conciencia del hambre y la miseria, que a nosotros nos ha unido a rebelarnos contra el gobierno y rebelarnos contra Estados Unidos que manda sus leyes para que a nosotros nos impongan"⁴⁰.

En 1994 durante el primer gobierno de Sánchez de Losada se aprobó la Ley 1715 del Servicio Nacional de la Reforma Agraria, con la cual se trató de fijar un mercado que facilitara la venta de tierras. La venta y privatización de la tierra no ha avanzado en el occidente del país, pero sí en el oriente, donde el latifundio y la agroindustria ocupa la mayor parte de las tierras. "Bolivia tiene una distribución extremadamente desigual de sus tierras agrícolas. En el año 2000, un 20% de las unidades agropecuarias poseían el 97% de las tierras cultivables, mientras que el 80% restante disponía solamente del 3% de las tierras cultivables. De acuerdo a un diagnóstico del Ministerio de Agricultura que data también del 2000, más del 95% de las grandes propiedades no son

³⁹ Anuario Estadístico 2003, INE, La Paz Bolivia, diciembre de 2003. P.247.

⁴⁰ Entrevista a Jaime Alanoca Mamani, secretario de la Federación Única de Desocupados, realizada por José Martínez, El Alto, enero 13 de 2004.

trabajadas agrícolamente, la mayoría encontrándose en manos de especuladores”⁴¹.

La protesta indígena y campesina durante el período 1994-2003 ha constituido una reacción ante la homogenización de la globalización⁴², la cual tiende a suprimir la pequeña producción agraria, por medio de las cadenas agroindustriales de las grandes compañías productoras de alimentos. La protesta de los campesinos se caracteriza por estar en contra de la transnacionalización del campo, y el proceso de mercantilización de los recursos naturales que se realiza en el capitalismo actual.

De acuerdo con el informe: “Voluntad política Primer paso frente a la desigualdad en Bolivia, Ricos y pobres la brecha se ensancha” de la Comisión Episcopal de Pastoral Social Caritas-Bolivia, publicado en abril de 2004, Bolivia es el país de América Latina con mayores desigualdades en la distribución del ingreso, en el 2002 en Bolivia el 10% del total de la población, aproximadamente unos 830 mil habitantes, se apropió de más del 46% de todos los ingresos generados en el país, en tanto que el 10% de los más pobres recibió menos de 0,17% de esos ingresos.

El informe diferencia dos factores que intervienen para profundizar la pobreza, las causas estructurales y las políticas públicas. Entre las causas estructurales señala: las diferencias en los niveles educativos, “el promedio de años de instrucción en los campesinos es de 3 años y en las campesinas de 2 años, mientras que el promedio de toda la población boliviana de 35

⁴¹ “Voluntad política Primer paso frente a la desigualdad en Bolivia, Ricos y pobres la brecha se ensancha”, Revista No.2, Comisión Episcopal de Pastoral Social Caritas-Bolivia, La Paz, abril de 2004. P.15.

⁴² Ianni plantea como con la globalización se esta desapareciendo prácticamente con el campesinado. Ver al respecto, “el mundo rural” en La era del globalismo, Siglo XXI, México 2001.

años de edad es de 6,4 años de educación”⁴³; la distribución inequitativa de la tierra, “el 20% de las unidades agropecuarias poseen el 97% de tierras cultivables, mientras que el 80% restante dispone solamente del 3% de las tierras cultivables”⁴⁴; el desarrollo basado en recursos naturales, “la abundancia de recursos naturales genera un comportamiento rentista en las élites políticas y empresariales, quienes tratan de apropiarse de los ingresos generados por los incrementos en las exportaciones”⁴⁵; y la discriminación de origen étnico y por género, “el hecho que una persona hable solamente castellano significa en promedio, entre un 15 y un 27% más de ingresos que para un individuo que habla solamente un idioma nativo, y las mujeres indígenas gana en promedio menos de la mitad de los ingresos de las mujeres no indígenas”⁴⁶.

Según el Instituto Nacional de Estadística, en el 2002 los ingresos de las mujeres son en promedio de bs. 482, mientras que los de los hombres son de bs. 888. Pero las desigualdades se acrecientan cuando se comparan los grupos de ocupación, así, mientras una mujer que ocupa cargos directivos recibe bs. 2.698, una mujer que trabaja en la agricultura recibe bs. 51⁴⁷.

Del lado de las políticas públicas se destacan: “las reformas estructurales iniciadas en 1985 que llevaron a la informalización y precarización del mercado laboral, (...) a finales del año 2000, 63% del empleo estaba concentrado en el sector informal y el empleo en el sector estatal se había reducido al 10%. Asimismo, solamente el 52% de la fuerza laboral estaba asalariada y el 50% de los trabajadores asalariados percibía un ingreso que

⁴³ “Voluntad política Primer paso frente a la desigualdad en Bolivia, Ricos y pobres la brecha se ensancha”, Revista No.2, Comisión Episcopal de Pastoral Social Caritas-Bolivia, La Paz, abril de 2004. *Ibid.*, P.14.

⁴⁴ *Ibid.*, P.15.

⁴⁵ *Ibid.*, P.16.

⁴⁶ *Ibid.*, P.16.

⁴⁷ Anuario Estadístico, INE, La Paz Bolivia, diciembre de 2003. P.247.

estaba por debajo del costo de la canasta alimentaria⁴⁸, además de las reformas estructurales, se menciona el fuerte descenso de la inversión en el sector agropecuario, la disminución del gasto público en educación y salud, y el carácter regresivo del sistema tributario basado en impuestos indirectos principalmente. El 80% de los ingresos captados por tributación en el año 2000 provino de 4 impuestos; el impuesto al valor agregado (IVA), el impuesto especial a los hidrocarburos y sus derivados, el impuesto a las transacciones y el impuesto a los consumos específicos. "la carga impositiva para el 20% más pobre es de casi el 25% de sus ingresos, mientras que representa tan sólo el 14% para el quintil más rico de la población"⁴⁹.

Los datos contenidos en el referido informe permiten contrastar e inferir las condiciones de extrema marginalidad y exclusión en las que subsisten los alteños.

2.3 El Alto se une a la protesta

La protesta de los alteños en octubre tuvo como telón de fondo no solamente las protestas desarrolladas en septiembre por la CSUTCB, y la CNDRG, sino también su propia experiencia. En septiembre de 2003, la administración municipal de El Alto a cargo del alcalde José Luis Paredes⁵⁰, iba a aplicar los formularios maya y paya para obtener información sobre cada una de las viviendas de la ciudad. La aplicación de los formularios suscitó la inmediata protesta de los vecinos, quienes con un paro cívico⁵¹ echaron atrás la medida.

⁴⁸ "Voluntad política Primer paso frente a la desigualdad en Bolivia, Ricos y pobres la brecha se ensancha", Revista No.2, Comisión Episcopal de Pastoral Social Caritas-Bolivia, La Paz, abril de 2004. *Ibíd.*, P.17.

⁴⁹ *Ibíd.*, P.28.

⁵⁰ Paredes fue electo alcalde la ciudad en 1999, pertenece al MIR desde 1982 y su cúpula directiva desde 1993. De acuerdo con la legislación vigente desde 1999 el periodo de gobierno de los alcaldes es de cinco años.

⁵¹ "El Alto inicia hoy un paro cívico indefinido", La Razón, 15 de septiembre de 2003, "Los vecinos de El Alto cercaron a La Paz por dos formularios", La Razón, 16 de septiembre de 2003.

A través de diversas medidas como el gasolinazo de Banzer en 1997, el impuestazo de Sánchez de Lozada en febrero de 2003, los formularios maya y paya del alcalde Paredes en septiembre de 2003, los alteños fueron sintiendo de manera directa el impacto que tenían las políticas de gobierno en su vida cotidiana. El sentir de manera inmediata los impactos de las políticas gubernamentales, creó un potencial de movilización propicio para cuestionar con más vehemencia su aplicación.

2.4 Que renuncie Goni

Empezando octubre la protesta en contra de la venta del gas dio un giro y se centró en la renuncia del presidente Sánchez de Lozada (Goni). Esta exigencia se basaba en el repudio que concitó la intervención represiva de las fuerzas armadas en Warisata y Sorata.

El primero de octubre el pedido de renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada fue generalizado, "la demanda fue inicialmente planteada por la Central Obrera Boliviana (COB) que, mediante sus dirigentes, aseguró que en caso de que el Presidente no renuncie, se lo destituirá por la fuerza. 'Ya no se trata de que dé soluciones o que inicie el diálogo, lo que ha hecho contra el pueblo no tiene remedio. Es mejor que renuncie por las buenas, porque si no, lo vamos a sacar por las malas a palos', afirmó Roberto de la Cruz, Secretario ejecutivo de la COR de El Alto. Al mismo tiempo afirmó que cuando los sectores en protesta hablan de guerra civil, no se trata de una amenaza, sino que los diferentes grupos están dispuestos a armarse y luchar contra el gobierno de Sánchez de Lozada. No es una amenaza, nosotros, junto a todos los hermanos, estamos dispuestos a tomar las armas para emprender la guerra civil que liberará al país de los intereses de los del Gobierno"⁵².

⁵² "Las protestas se descontrolan y crecen las consignas políticas", La Razón, octubre 2 de 2003.

La exigencia de renuncia del presidente Sánchez de Lozada significó la identificación y visibilización de un adversario antagónico, en los conflictos contemporáneos esta es una de las funciones que cumplen los movimientos sociales, la de "hacer visible un poder que se esconde detrás de la racionalidad de procedimientos administrativos y organizativos, o de los aspectos del espectáculo de la política"⁵³.

Goni como se le conoce a Sánchez de Lozada, era el máximo representante de la clase política k'ara⁵⁴ favorable a los intereses transnacionales, y su salida se convirtió en el referente de la protesta. La exigencia de su renuncia respondía al sentimiento generalizado entre las organizaciones sociales de que no era posible alcanzar acuerdos con el gobierno de Sánchez de Lozada. Entre las organizaciones aglutinadoras existía un unánime repudio a las medidas económicas y a la política represiva implementada por éste.

Las medidas económicas de Sánchez de Lozada venían siendo implementadas desde su primer gobierno entre 1993 y 1997, cuando decretó "la capitalización"⁵⁵, y tenían como antecedente inmediato el intento de aplicación del "impuestazo". Junto a estas medidas, su gobierno se había caracterizado por dar un manejo represivo a la protesta; el 14 de enero de 2003, los bloqueos de los campesinos cocaleros del Chapare en Cochabamba habían sido reprimidos por las Fuerzas Armadas con un saldo de seis campesinos muertos⁵⁶, el 12 y 13 de febrero la represión de la protesta en contra de la aplicación del "impuestazo" causó 33 muertos (entre ellos, 10 de los policías amotinados y 4 de los soldados que reprimieron el motín), y el 20

⁵³ Melucci, Alberto, Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. Colegio de México, México 2002. P.165.

⁵⁴ k'ara traduce literalmente, "pelado", es una denominación despectiva con la que quechuas y aymaras se refieren a los no indígenas.

⁵⁵ El 21 de marzo de 1994, se expidió la Ley Capitalización No.1564. A partir de esta ley se privatizaron cinco empresas estatales, una de ellas fue Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB).

⁵⁶ Mamani, Pablo, El rugir de las multitudes, Yachaywaisi, El Alto, Qullasuyo, Junio de 2004.

de septiembre en Warisata y Sorata las Fuerzas Armadas causaron la muerte de cuatro campesinos y una menor.

Las acciones represivas junto con la negativa a realizar un referéndum vinculante, o una consulta popular con carácter decisorio sobre el tema del gas, y las descalificaciones⁵⁷ a las marchas nacionales de protesta, mostraban que no era posible llegar a acuerdos con él. Después de la jornada de protesta del 19 de septiembre el vocero presidencial Mauricio Antezana expresó que según la evaluación del gobierno ni el uno por ciento de los bolivianos acudió a la convocatoria para las marchas movilizaciones. Por estas distintas razones desde el 1 de octubre las diferentes organizaciones convergieron en pedir la renuncia inmediata del presidente Sánchez de Lozada.

2.5 El movimiento y la estructura de oportunidades políticas

Con la exigencia de renuncia de Sánchez de Lozada, el movimiento social fortaleció su posición en la estructura de oportunidades políticas.

La noción estructura de oportunidades es un término introducido por Tarrow, con el se indica que "los movimientos surgen cuando se amplían las oportunidades políticas, cuando se demuestra la existencia de aliados y cuando se pone de relieve la vulnerabilidad de los oponentes"⁵⁸, y esto fue precisamente lo que denotó la confluencia entre la Central Obrera Boliviana (COB) y la CSUTCB en torno a la exigencia de renuncia del presidente.

El gobierno de Sánchez de Lozada surgió de las elecciones presidenciales del 2002, en ellas su partido, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR),

⁵⁷ "El ejecutivo asegura que ni el 1% se movilizó ayer", La Razón, 20 de septiembre de 2003.

⁵⁸ Tarrow, Sidney, *Ibid.*, P.58.

obtuvo el 22,5% de los votos. Mientras que los demás partidos obtuvieron un 21% el Movimiento Al Socialismo (MAS), un 21% Nueva Fuerza Republicana (NFR), un 16,3% el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), un 6,1% el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), un 5,5% la Unión Cívica Solidaria (UCS), un 3,4% Alianza Democrática Nacionalista (ADN) y un 0,4% Conciencia de Patria (CONDEPA). Con estos resultados la elección de presidente pasó a estar en manos del parlamento. La legislación vigente establece que para que un candidato sea presidente debe obtener al menos un 50% de los votos. Si ninguno de los candidatos logra obtener este porcentaje la elección queda a cargo del Congreso de la República. En la elección parlamentaria Sánchez de Lozada obtuvo un 53% de los votos, 84 de 157 congresistas, apoyaron la elección de Sánchez de Lozada. Allí, el MNR de Sánchez de Lozada estableció alianzas con el MIR y la UCS para imponerse sobre Evo Morales candidato del MAS.

La elección de Sánchez de Lozada se produjo en un contexto de crisis de la lógica a partir de la cual se tejieron alianzas para la conducción del Estado, y de emergencia de movimientos políticos campesinos e indígenas, que cuestionan la hegemonía de los partidos tradicionales en Bolivia, particularmente en el altiplano, Cochabamba, Oruro y Potosí⁵⁹. En las elecciones del 2002, el MAS se impuso en el departamento de La Paz con un 22,4% de la votación, le siguieron NFR con un 20,9%, el MIP con un 17,7%, el MNR con un 15,3% y el MIR con 11,4%. En las elecciones presidenciales del año 1993, los partidos tradicionales MNR, MIR y ADN obtuvieron en La Paz, Oruro, Potosí, y Cochabamba, un 71% de los votos, en el 2002 este caudal se redujo a un 35%⁶⁰. El MAS y el MIP son movimientos políticos de base social campesina e indígena y han empujado recientemente para entrar

⁵⁹ En octubre de 2003, 280 de los 318 municipios del país eran gobernados por alcaldes y concejales de procedencia campesina, y un tercio de los parlamentarios era de origen campesino.

⁶⁰ De La Fuente, Manuel. "Del reino del neoliberalismo a la insurgencia de los indígenas y campesinos". Revista OSAL No.5 Septiembre de 2001.

en el sistema político, su crecimiento marca una tendencia de la sociedad boliviana a representarse a través de nuevas organizaciones y formas de acción política. Entre cocaleros y kataristas existen divergencias, mientras el MAS de los cocaleros "apuesta a nacionalizar el Estado, el MIP -de los kataristas- cuestiona el nacionalismo colonialista del Estado; el MAS apuesta a la interculturalidad y al policlasismo, el MIP se encierra en posturas multiculturalistas, el MAS apuesta a la competencia electoral, el MIP no descarta la vía militar. Por eso el accionar de estos partidos/movimientos no es convergente, sobre todo cuando desaparece el enemigo común que los congrega circunstancialmente"⁶¹. La década del noventa fue un período de ascenso y recomposición del movimiento indígena y campesino, sin embargo la unidad de sus diversas vertientes no fue posible⁶².

A pesar que en las siglas de los diferentes partidos políticos sobresalen términos como: nacionalista, democrático y revolucionario, se trata de partidos dominados por las élites económicas, con estructuras organizativas que favorecen el personalismo de líderes que se mantienen durante muchos años, es el caso de ADN, partido fundado por el general Hugo Banzer quien gobernó entre 1971 y 1978 por la vía militar⁶³, y entre 1997 y 2001 por la vía electoral; es el caso de NFR, partido fundado por Manfred Reyes empresario agroindustrial de Cochabamba; es el caso del MNR, dirigido por Víctor Paz Estenssoro a lo largo de 40 años, y en los últimos 10 años por Sánchez de Lozada; es el caso del MIR, partido del expresidente Jaime Paz Zamora, sobrino de Víctor Paz Estenssoro.

⁶¹ Mayorga, Fernando, en entrevista al semanario "El Juguete rabioso", La Paz, Octubre 22 de 2003.

⁶² Este proceso es explicado por Feliz Patzi Paco quien evalúa el desenvolvimiento político de estos movimientos entre 1983 y 1998, en el texto *Insurgencia y sumisión*, Muela del diablo, La Paz, 1999.

⁶³ En Bolivia se han producido 190 golpes de Estado desde su existencia como república en 1825. Las dictaduras del General Barrientos en 1964, de Hugo Banzer en 1973 y del General Luis García Meza en 1980, sobresalen como las más sangrientas.

La vulnerabilidad del consenso en el seno de la alianza oficialista se puso en evidencia el 3 de octubre en el Congreso Nacional. Ese día fueron elegidos el Defensor del Pueblo y cinco funcionarios, algunos de ellos del Poder Judicial, otros de la Corte Nacional Electoral. La elección se había aplazado desde el 30 de septiembre ante la ausencia de consenso entre los partidos de la alianza de gobierno, MNR, MIR, UCS y NFR, respecto al nombre de los candidatos. En la elección hubo diversas irregularidades, entre ellas: 1. La distribución clientelista de los cargos entre los partidos políticos de la alianza de gobierno, 2. El intento de destitución, sin que existiera una ley que lo validara, de uno de los miembros del Consejo de la Judicatura para completar los cargos a distribuir entre los partidos de la alianza oficialista, 3. El intento de reincorporación como congresista del ministro de educación Hugo Carvajal con el fin de sumar los votos suficientes para la elección, y 4. La aparición de más votos que sufragantes. En la elección había 145 votantes, sin embargo, en el escrutinio para elegir al Defensor del Pueblo aparecieron tres votos de más, y en el de los otros cinco funcionarios, dos votos de más. Lo que obligó al vicepresidente Carlos Mesa (quien es constitucionalmente el presidente del Congreso) a solicitar una nueva votación con la presencia de dos supervisores a los lados de las urnas, y con votos en sobres distintos y de diferentes colores⁶⁴.

Lo que se demostró en el Congreso fue que la lógica de la construcción de consenso con base en el reparto de los cargos de la administración pública, hace inviable la existencia de alianzas durables, ya que la estrechez de la administración pública no permite cabida a todas las fuerzas políticas. En la elección se demostró que el poder legislativo vigente en octubre no representaba un apoyo definitivo al gobierno, lo que se traducía en una oportunidad política favorable al movimiento social.

⁶⁴ "El cuoteo oficialista se impone con escándalos e irregularidades", La Razón, 4 de octubre de 2003.

La estructura de oportunidades se refiere situaciones del contexto político que “que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas”⁶⁵.

El grotesco espectáculo que dio el Congreso de la República durante la elección de funcionarios no solamente daba un espaldarazo político para la acción social, sino que permitía vislumbrar que en el seno de la coalición oficial podría darse realineamientos, divisiones y el movimiento social podría disponer de mayor poder en virtud del debilitamiento del gobierno de Sánchez de Lozada.

2.6 El paro cívico alteño del 2 de octubre

La Federación de gremiales, la Central Obrera Regional y la Federación de Juntas Vecinales realizaron un paro cívico de 24 horas para el 2 de octubre⁶⁶ en apoyo a la exigencia de renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

La Central Obrera Regional hace parte de la Central Obrera Boliviana (COB) que es la Central de trabajadores que reúne a las diferentes Confederaciones, Federaciones, y sindicatos de base. La COB existe desde 1952/54, durante el período 1952-1964 desempeñó una política de co-gobierno con el MNR, en el período de dictaduras 1964-1982 su accionar estuvo debilitado por la represión estatal y sus dirigentes fueron perseguidos y exiliados, a pesar de ello jugó un destacado papel en 1971 cuando se organizó una Asamblea Popular con carácter legislativo, y también en la huelga general de noviembre de 1979. Después de 1985, con la aplicación de las políticas neoliberales su base social se vio disminuida con el cierre y

⁶⁵ Tarrow, Sidney, *Ibid.*, P.155-156.

⁶⁶ “Los alteños anuncian que pararán hoy”, *La Razón*, 2 de octubre de 2003.

privatización de empresas estatales. Desde su surgimiento la dirección de la organización ha estado en manos de los sindicatos mineros, lo que ha generado discrepancias con los sindicatos campesinos que en reiteradas oportunidades han reclamado esta dirección.

La CSUTCB que es la organización de campesinos y hace parte de la COB, sin embargo, actúa con autonomía en la toma de decisiones y en la ejecución de movilización, algo similar ocurre con las demás confederaciones, esta lógica la reproducen las federaciones ante las confederaciones y los sindicatos ante las federaciones. Por ejemplo, la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE) hace parte de la Confederación Nacional de Juntas Vecinales de Bolivia (CONALFEJUVE), pero decide y actúa sin depender de la aprobación de dicho ente.

La autonomía con la que cuentan las organizaciones sociales y los sindicatos de base implica la necesidad de tejer alianzas y articulaciones. La investigadora Silvia Rivera se refiere así a la dinámica organizativa que operó durante la guerra del gas: "fueron movilizaciones que se dotaron de direcciones a un nivel pequeño, a un nivel de base, a un nivel de junta o de comunidad, no eran movilizaciones coordinadas a un nivel copular, y sin embargo tenían una gran coherencia y unanimidad de criterio"⁶⁷.

Desde el 1 de octubre las organizaciones alteñas se unieron a la exigencia de renuncia del presidente Sánchez de Lozada, según Ernesto Fernández secretario ejecutivo de la COR, "En octubre el gobierno ha anunciado ya por versiones que el gas estaría saliendo por la república de Chile, entonces el pueblo ha dicho viendo de que con Chile no hay un buen acuerdo, el pueblo ha indicado no vender gas por Chile, entonces el señor presidente Gonzalo

⁶⁷ Entrevista realizada por José Martínez a Silvia Rivera, investigadora de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) de La Paz, La Paz, enero 24 de 2005.

Sánchez de Lozada ha insistido en llevar, en sacar gas por Chile, entonces ese fue el inicio de estos problemas y de que el presidente se haya ido. Entonces hemos salido a bloqueos, compañeros campesinos han empezado a bloquear, ha habido allá en Warisata problemas, el gobierno estaba utilizando armas, matando los compañeros campesinos, entonces el pueblo ha reaccionado pidiendo para que el presidente Sánchez de Lozada renuncie a la presidencia. Entonces la ciudad de El Alto ha hecho un movimiento masivo”⁶⁸.

La incursión de los alteños en la guerra del gas comenzó el 2 de octubre con un paro cívico de 24 horas. Ese día se cerraron los establecimientos comerciales y fueron bloqueadas las principales avenidas que atraviesan la ciudad, las avenidas 6 de marzo y Juan Pablo II.

Entre quienes bloqueaban estas dos avenidas había albañiles, mecánicos, vendedores ambulantes, conductores, estudiantes, sastres, electricistas, propietarios de pequeños tiendas, jubilados, y desempleados, hombres, mujeres y jóvenes que pedían la renuncia de Goni y reclamaban la recuperación del gas.

Los bloqueos se hacían formando montículos con piedras, y quemando llantas en desuso en mitad de las avenidas⁶⁹. El lugar estratégico para los bloqueos fue la Ceja, ya que allí se cierra la vialidad de y hacia La Paz. Sin embargo, había bloqueos a todo lo largo de la 6 de marzo y la Juan Pablo II, en los cuatro kilómetros que tiene cada una de estas autopistas hubo bloqueos cada 500-800 metros.

⁶⁸ Entrevista al secretario ejecutivo de la Central Obrera Regional (COR) El Alto Ernesto Fernández, realizada por José Martínez, en la ciudad de El Alto el 13 de enero de 2005.

⁶⁹ “El Alto sufrió violencia y saqueos”, La Razón, 3 de octubre de 2003.

2.7 El fracasado "Reencuentro Nacional"

El domingo 5 de octubre el Cardenal Julio Terrazas llamó a un diálogo nacional⁷⁰, a las organizaciones sociales que exigían la renuncia del presidente Sánchez de Lozada. La Iglesia católica apoyaba un "Reencuentro Nacional" que era la propuesta a través de la cual el gobierno convocaba a la conformación de mesas sectoriales presididas por algunos de los ministros y/o viceministros, y compuestas por sectores de la producción, y empresariales y sindicales⁷¹.

El "Reencuentro Nacional" era una iniciativa similar a la de "Encuentro Nacional" propuesto por la iglesia para superar las protestas en el altiplano en abril de 2000. Aquel proceso culminó el junio de 21 de 2000, con la firma de un "Acta de Entendimiento para Fortalecer la Democracia y la participación Ciudadana" por parte de los partidos MNR, MIR, UCS y ADN.

La propuesta del "Reencuentro Nacional" había sido descartada por el MAS con el argumento que la iniciativa que no recogía todas las demandas de las organizaciones sociales. Y a pesar de que hubo algunos intentos de diálogo entre la CSUTCB y el gobierno, éstos se abortaron definitivamente luego de la muerte de los seis campesinos en Warisata.

Las organizaciones alteñas marcharon el lunes 6 de octubre desde la Ceja hasta la Plaza San Francisco de La Paz para exigir la renuncia de Sánchez de Lozada, la no venta del gas, la autonomía de la Universidad Pública de El Alto, y la derogatoria de la ley tributaria y la de seguridad. Después de esta movilización convocaron a un paro indefinido a partir del 8 de octubre.

⁷⁰ "Terrazas teme por la paz, Goni se alista y los bloqueos recrudecen", La Razón, 6 de octubre de 2003.

⁷¹ "Goni anuncia consultas sobre reactivación y gas", La Razón, 2 de octubre de 2003.

2.8 La identidad colectiva en torno a la renuncia de Goni y la defensa del gas

La renuncia del presidente Sánchez de Lozada y la no venta de los yacimientos de gas de Tarija, se configuraron como los objetivos principales del movimiento. Las frases escritas en los avisos y carteles colgados en las paredes de las viviendas y en las pancartas, "no se vende el gas ni por Chile ni a Chile; el gas es para los bolivianos", "el gas no se vende, el gas es para Bolivia", y "no a la exportación del gas", y las consignas gritadas en las marchas, "el gas no se vende", "Goni asesino, queremos tu cabeza", "Sánchez Berzaín te mataremos", "fusil y metralla, el pueblo no se calla", "Goni cabrón, te espera el paredón", mostraban la convergencia de los sujetos movilizados en torno a estos dos objetivos del movimiento.

En torno a estos dos objetivos el movimiento social alteño construyó su identidad. La identidad colectiva se constituye en torno a los objetivos del movimiento, los cuales están relacionados o aparecen representados en las demandas que éstos formulan, y se hacen visibles en las consignas que presentan en las pancartas que portan en las movilizaciones.

Para Melucci la identidad colectiva es una construcción que lleva a cabo los sujetos, se hallen por dentro o por fuera de las organizaciones, en dicho proceso los sujetos producen significados, comunican sus percepciones y emociones, y participan y consensúan en la toma de decisiones.

En la medida que un movimiento social no es "una estructura homogénea guiada por la voluntad de un jefe o por el rigor de una disciplina ideológica"⁷², la identidad se produce en la interacción y el diálogo entre los sujetos.

⁷² Melucci, Alberto, *Ibíd.*, P.34.

La identidad colectiva no es preexistente, aunque haya condiciones o redes de relaciones cotidianas que faciliten su constitución. En el caso del movimiento alteño, las relaciones cotidianas de comunicación, así como el nacionalismo y el katarismo presentes en la memoria, fueron condiciones que facilitaron el surgimiento de identidad. Las redes de relaciones cotidianas y las representaciones de la memoria colectiva, pueden denominarse, atendiendo a Tarrow, como marcos para la acción colectiva. Estos marcos son "sobrentendidos cognitivos" que permiten la formación del consenso y la construcción de significados. "Los marcos para la acción colectiva actúan como dispositivos de acentuación que o bien subrayan y adornan la gravedad y la injusticia de una situación social o redefinen como injusto o inmoral lo que previamente era considerado desafortunado, aunque tal vez tolerable"⁷³.

2.9 8 de octubre: Paro cívico indefinido

A pesar de que el vocero presidencial Mauricio Antezana había anunciado penas de hasta ocho años para quienes bloquearan las calles y carreteras⁷⁴, los alteños salieron desde tempranas horas de mañana a bloquear las calles⁷⁵, principalmente la avenida Juan Pablo II y avenida 6 de marzo, vías en las que se bifurca la autopista y que comunican a El Alto con La Paz, y a La Paz con el resto del altiplano. Estas vías conducen a Cochabamba, Oruro, Potosí, Sucre, Tarija y Santa Cruz, por allí se transporta el comercio de ingreso y salida con Perú y Chile. Con el bloqueo de esta vía se cerraba el acceso al aeropuerto y a la planta de combustibles de Senkata. Es decir, La Paz que es la sede de las instituciones políticas (ejecutivo y legislativo, el poder judicial tiene su sede en Sucre) e importante centro económico, quedaba incomunicada por vía terrestre y aérea, y desabastecida de

⁷³ Tarrow, Sidney, *Ibíd.*, P.215.

⁷⁴ "El gobierno minimiza el conflicto y hay dialogo", *La Razón*, 3 de octubre de 2003.

⁷⁵ "El Alto inicia una huelga indefinida con cierre de vías", *La Razón*, 8 de octubre de 2003.

combustible para uso doméstico y para el transporte. El bloqueo de estas vías significaba la parálisis de las actividades productivas en La Paz.

Las juntas vecinales efectuaban bloqueos en diversos puntos a lo largo de las avenidas Juan Pablo II y 6 de marzo. Al mediodía la policía trató de desalojar a los manifestantes de la Ceja (comienzo de la avenida 6 de marzo), éstos resistieron el desalojo de la policía. La intervención policial dejó un saldo de 20 personas heridas⁷⁶.

Para alcanzar sus demandas los alteños llevaron a cabo un paro cívico indefinido. El paro cívico fue un medio a través del cual se presionó al Estado para que diera curso a las demandas formuladas. En el desenvolvimiento del paro cívico confluyeron diversas acciones, entre ellas: marchas, bloqueos y enfrentamientos en resistencia a la acción policial y militar. Estas acciones colectivas son cobijadas bajo la noción de protesta.

2.10 Los repertorios de protesta

Por protesta se entiende: "la acción social colectiva de más de diez personas que irrumpe en espacios públicos para expresar intencionalmente demandas o presionar soluciones ante el Estado en sus distintos niveles o ante entidades privadas. Como modalidades de protesta se consideran: las huelgas o ceses de actividad; las movilizaciones, las marchas o mítines, las invasiones de tierras, las tomas de entidades, los bloqueos o cortes de vías y las confrontaciones o enfrentamientos con la fuerza pública distintos de las acciones armadas"⁷⁷.

⁷⁶ "Una jornada de violencia en El Alto provocó una veintena de heridos", La Razón, 9 de octubre de 2003.

⁷⁷ Archila Neira, Mauricio. "Colombia en el cambio de siglo: actores sociales, guerra y política". Revista Nueva Sociedad No.182, Caracas, Diciembre de 2002. P.77.

Esta definición fue el producto de la investigación "25 años de luchas sociales en Colombia" adelantada por el grupo de estudio de los movimientos sociales del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) de Bogotá Colombia. Existen nociones alternas como la de "protesta popular" que propone Margarita López quien ha seguido el desenvolvimiento reciente de los movimientos sociales en Venezuela. Su noción alude a "la acción disruptiva desarrollada por multitudes, grupos y/o actores de los sectores populares destinada a hacer público su desacuerdo o desavenencia con normas, instituciones, políticas, fuerzas, autoridades y/o condiciones sociales y políticas. El adjetivo popular, relativo a lo que en cada sociedad se entiende por pueblo, aquí lo hemos utilizado de una manera laxa incluyendo a todo el universo social distinto a las clases dominantes, tanto a los pobres y marginales como a las distintas capas medias"⁷⁸.

El uso de la noción de protesta en vez de la noción de acción colectiva disruptiva y contenciosa que sugiere Tarrow, responde al criterio de utilizar una noción que operativiza⁷⁹ de mejor manera la comprensión de los acontecimientos, y en esto la noción de protesta sugerida en el trabajo de Archila tiene el mérito de precisar y distinguir de modo específico lo que alude.

Melucci critica el uso de la noción de protesta por considerar que conlleva el riesgo de la simplificación del fenómeno que se desea estudiar al nivel político, referido a lo estatal. Sin embargo, tal reduccionismo "puede también representar una elección metodológica consciente",⁸⁰ como en este caso.

⁷⁸ López-Maya, Margarita, "Venezuela después del Caracazo: formas de protesta en un contexto desinstitucionalizado", Working Paper No.287, Julio. P.2.

⁷⁹ Las definiciones son siempre un instrumento operativo y no una verdad metafísica.

⁸⁰ Melucci, Alberto, *Ibíd.*, P60.

Su objeción se refiere básicamente al hecho de que al hablar de protesta se circunscribe un ámbito de referencia que es el Estado, y se pierde de vista lo que hay o puede haber en la acción colectiva como práctica cultural con pretensiones de transformación total o parcial del universo simbólico de la sociedad. Es decir, que los movimientos sociales no tienen como única práctica plantear demandas al Estado, esta apreciación es compartida en este texto, sin embargo, en el caso estudiado se ha delimitado el accionar del movimiento en función de las demandas que presentó al Estado.

La protesta es uno de los medios de los que se vale un movimiento social para lograr los objetivos que dirigen su acción. Las acciones colectivas contenidas en la definición dada de protesta son conocidas aquí como repertorios de protesta. La noción de repertorio ha sido tomada de Tarrow, quien la recoge de la obra de Charles Tilly⁸¹. Según éste, "las acciones establecidas de Tilly no son sólo lo que hace la gente cuando entra en conflicto con otros; es lo que sabe hacer y que otros esperan que haga. (...) Los elementos del repertorio son a la vez las habilidades de los miembros de la población y las formas culturales de la población"⁸². Los repertorios cambian históricamente, "Tilly descubre que, desde finales del siglo XVIII, con una breve inversión de la tendencia entre 1789 y 1807, la acción colectiva pasó decisivamente de tales objetivos privados al recurso a los mítines públicos, cuyo principal objetivo era el Parlamento"⁸³.

⁸¹ El concepto de movimientos sociales de Tarrow esta emparentado con el de Tilly, para este "Un movimiento social es una serie mantenida de interacciones entre quienes ostentan el poder y personas que afirman con credibilidad representar a grupos desprovistos de representación formal, en el transcurso de la cual esas personas plantean públicamente exigencias de cambios en la distribución o el ejercicio del poder, y respaldan esas exigencias con manifestaciones públicas de apoyo". Tarrow, Sydney, *Ibid.*, P.69.

⁸² *Ibid.*, P.66.

⁸³ *Ibid.*, P.134.

Tarrow acoge la noción de repertorio y en uno de los usos que realiza del término le incorpora el adjetivo modular⁸⁴. Así, los repertorios pueden ser de dos tipos, modulares o propiamente de contienda.

Los repertorios modulares son las formas a través de las cuales se crea una comunidad de discurso, "sólo cuando a través de la letra impresa, las asociaciones y la construcción del Estado se difundieron formas flexibles, adaptables e indirectas de acción colectiva –lo que llamaré repertorio modular-, se desarrollaron movimientos sociales nacionales (...) Las asociaciones primarias y los contactos cara a cara aportan solidaridad para la acción colectiva entre gente que se conoce y se profesas confianza. Pero la imprenta, la asociación y las campañas en coalición para la acción colectiva desarrollan solidaridad entre un mayor número de personas y contribuyen a la difusión de los movimientos a nuevos públicos. Permiten así formar coaliciones sociales holgadas, a menudo contingentes, abordar cuestiones convergentes o paralelas y poner en marcha amplios ciclos de movimiento"⁸⁵.

Con los repertorios modulares se hace referencia fundamentalmente a las formas a través de las cuales se difunden los problemas colectivos, se denuncia la acción ilegítima de los antagonistas y se sensibiliza a los sujetos. Los repertorios modulares contribuyen a configurar una comunidad de discurso (o comunidad de destino⁸⁶) que comparte una problemática determinada. Otros son descritos como repertorios de contienda y con ellos se hace alusión a las formas de presión que el movimiento de protesta pone

⁸⁴ Repertorio modular es diferente de modular y modularidad, con estos últimos términos Tarrow se refiere a "la capacidad de una forma de acción colectiva para ser utilizada por una variedad de agentes sociales contra una gama de objetivos, ya sea por sí misma o en combinación con otras formas". *Ibíd.*, P.69.

⁸⁵ Tarrow, Sydney, *Ibíd.*, P.26-114.

⁸⁶ El concepto comunidad de destino es usado por Scott en "los dominados y el arte de la resistencia", con él hace referencia a grupos sociales que se encuentran aislados geográficamente, sus miembros tienen formas de vida y de trabajo similares y se relacionan exclusivamente entre sí lo que les otorga gran cohesión interna. P.165.

en acción para lograr la atención de sus demandas. Los repertorios modulares se despliegan de manera oral, escrita y audiovisual. De manera oral a través de la radio, o en foros, asambleas, charlas, debates y exposiciones. De forma escrita a través de volantes, carteles, pancartas, boletines, libros y ensayos, artículos de prensa o revistas, informes, y grafitos en las paredes. Y de manera audiovisual a través de la televisión o el internet. Una pequeña muestra de repertorios modulares de la guerra del gas son los textos que se publicaron en los meses previos a octubre, en los cuales se denunciaba la forma en que los gobiernos abdicaban a la defensa de los intereses de la nación, algunos de estos textos son utilizados como fuentes y aparecen mencionados en la bibliografía del texto "la guerra del gas" de Mirko Orgaz, entre ellos se pueden mencionar: "La corrupta capitalización gonista" de Luis Antezana aparecido en abril del 2002, "El que manda aquí ... soy yo" de Osvaldo Calle, publicado en el 2001, "Descapitalización de YPF, corrupción e impunidad" de Miguel Delgadillo, publicado en el 2002, y "YPFB versus capitalización" de Juan Perelman, publicado en el 2001.

Dada la exclusión de los alteños es poco probable que hayan accedido a estos textos de manera generalizada, sin embargo, se puede inferir que éstos están en la base de las mediaciones que realizan otros actores sociales como intelectuales, eclesiásticos, periodistas y líderes sociales, a través de repertorios que se difunden de manera oral. En el Alto son de mucha importancia las radioemisoras que transmiten en aymara, entre ellas Waynatambo y San Gabriel, las cuales difunden permanente la problemática de las comunidades. También es importante destacar el papel de "algunos sectores de profesores rurales de La Paz por su discurso sindical-indianista y por su sistemática relación con las comunidades desde la escuela y los colegios"⁸⁷.

⁸⁷ Mamani, Pablo, El rugir de las multitudes, Yachaywasi, El Alto, Quillasuyo, junio de 2004. P.165.

Las dos clases de repertorios se complementan y median entre el momento de gestación y el de despliegue de la protesta. Los descritos como repertorios de protesta hacen alusión a las formas de presión que el movimiento pone en acción para lograr la atención de sus demandas. El despliegue de los repertorios de protesta marca un momento de elevación de intensidad en el proceso de constitución del movimiento social. Cuando éstos se ponen en acción el movimiento se visibiliza ante sus antagonistas y ante la sociedad explicitando sus objetivos. El despliegue de repertorios de protesta está determinado por las disponibilidades de tiempo y recursos para la acción, y está mediado por un mínimo cálculo político acerca de las posibilidades de mantener la interacción en el tiempo y la probabilidad de éxito.

2.11 Las marchas

En la protesta alteña las marchas fueron las formas más amplias de participación, en las que los sujetos movilizados compartieron paso a paso el camino por la reivindicación de sus demandas. En las marchas se expresaba la fuerza unitaria del nosotros colectivo, a través de las consignas que se repetían a lo largo de los trayectos.

Las marchas son la forma clásica de la acción colectiva, "fue en la fase democrática de la revolución de 1848 en Francia cuando apareció la manifestación en su forma moderna y completa, ya que los líderes de la nueva república no podían negarle al pueblo el derecho a exponer sus peticiones"⁸⁸.

⁸⁸ Tarrow, Sidney, *Ibíd.*, P.190.

En las marchas se produce el reconocimiento de un cuerpo colectivo, la mirada externa genera en la colectividad el auto-reconocimiento de ser portadores de una identidad y unos objetivos, que la diferencian del resto de la sociedad.

En las marchas los sujetos movilizados se reconocen a sí mismos como pertenecientes a una colectividad de intereses e iguales al resto de quienes marchan. Las marchas son forma de acción colectiva mediante las cuales el cuerpo colectivo en movimiento invita a otros a sumarse a su causa, ellas pueden concitar la solidaridad o el rechazo de la sociedad y de ello dependerá en parte su repetición y/o el paso a la combinación de otras formas de acción. Por el relativo escaso riesgo que tiene para los sujetos movilizados, la marcha es una de las formas de acción colectiva a través de la cual los sujetos se inician en la protesta. Los bloqueos, las huelgas de hambre y los enfrentamientos ponen en mayor riesgo la vida de los sujetos movilizados.

La marcha no es el repertorio más eficiente para lograr una demanda social, pero sí es una de las primeras que se pone en acción, a través de ella el movimiento configura un interlocutor y mide el margen de convocatoria y aceptación de sus demandas, la marcha hace una interpelación al gobierno⁸⁹ para que adopte una decisión y/o entable un diálogo, y es un indicador de la acción colectiva.

La afectación negativa que produce una marcha es sentida por quienes transitan por una calzada, y tienen que cambiar o variar su ruta, las autoridades se amparan en esta clase de efectos para negar el sentido político de la acción colectiva, y darle el carácter de antisocial. El éxito de

⁸⁹ Entre los estudios en torno al papel de las marchas para los movimientos sociales bolivianos se puede consultar: "Empujando la concertación. "Marchas campesinas, opinión pública y coca", en La marcha como táctica de concertación política, de Eduardo Córdova, CERES, Cochabamba 1999.

una marcha no está tanto en el logro inmediato de las demandas que presenta, sino en la visibilización y transmisión al gobierno y a la sociedad de sus demandas y los objetivos de su acción, y para lograrlo deben contar con respaldo masivo. Una marcha que aglutine a pocos sujetos es sentida como un fenómeno minoritario y tiende a ser fácilmente desatendido por el gobierno.

Después de una marcha, el movimiento social espera una respuesta, un pronunciamiento del gobierno, pues su realización ha sido un acontecimiento político. En la guerra del gas, el conjunto de marchas que precedieron al paro indefinido fueron descalificadas por el gobierno, que las catalogó como minoritarias y como maniobras de partidos y sectores sindicales interesados en la desestabilización. El gobierno consideró al movimiento como una agregación de grupos desarticulados, y evadió reconocerle sus objetivos.

Las marchas por lo general convocan a los sujetos a reunirse en un lugar público, desde el cual parten en recorrido de varios kilómetros por las principales calles de una ciudad, para concentrarse en un lugar estratégico de la vida política de la ciudad o de la nación. Éste por lo general es la plaza principal de la ciudad, alrededor de la cual se concentran las instituciones públicas y los órganos de gobierno. Una vez congregados los manifestantes se pronuncian discursos en los que se exponen las demandas y se gritan las consignas que convocan al movimiento. Durante la guerra del gas diferentes organizaciones (vecinales, estudiantiles, campesinos, obreros) se reunieron en la Ceja para realizar marchas hacia la Plaza San Francisco de la Paz.

2.12 Los bloqueos

La experiencia de las movilizaciones de años anteriores en las regiones de los Yungas, el Chapare y el altiplano boliviano ha llevado a dar a los bloqueos de carreteras una importancia estratégica dentro del conjunto que acciones

colectivas que pueden realizarse. Por tratarse de un país con pocas carreteras construidas, y con una topografía montañosa de difícil tránsito, los bloqueos de carreteras son un repertorio que tiene gran eficacia. Bolivia cuenta con una superficie de rodadura de 60.751 kilómetros de las cuales 12.255 constituyen la red fundamental, de estas vías menos de una tercera parte, 4.032, se encuentran pavimentadas. La red complementaria y la red vecinal se encuentran en ripio y tierra⁹⁰. Los bloqueos de carreteras se realizan colocando piedras, troncos, palos y ramas de árboles, y en las calles de las ciudades colocando piedras, vidrios e incendiando llantas en medio de las vías.

Los bloqueos permiten maximizar la fuerza física y la capacidad de acción de los sujetos, ya que en reducidos grupos de entre 10 y 20 personas pueden acopiar en poco tiempo los escombros que necesitan para bloquear una vía. El bloqueo puede ser esporádico o sostenido, en el primer caso, el acopio de obstáculos se realiza en las noches y los bloqueadores se retiran durante las horas del día, en el segundo caso, hay una presencia permanente de los bloqueadores. Los bloqueos sostenidos al ser reprimidos por la fuerzas de policía o militares desembocan en enfrentamientos.

Los bloqueos están a cargo de comités que "se organizan por turnos, entre distintas zonas, colonias y familias. Lo que quiere decir que la gran mayoría está comprometida con la organización, aunque en ellos participan básicamente jóvenes"⁹¹.

El bloqueo ha sido uno de los principales repertorios de protesta en los movimientos sociales de Bolivia, tanto de los cocaleros del Chapare como de los aymaras del altiplano, y en los últimos movimientos sociales, en octubre

⁹⁰ Anuario estadístico, Instituto Nacional de Estadística (INE), La Paz, Diciembre de 2003. P.388.

⁹¹ Mamani, Pablo, El rugir de las multitudes, Yachaywasi, El Alto, Qullasuyo, junio de 2004. P65.

en El Alto, se ha "empezado el cavado de pequeñas y grandes zanjas sobre todo el camino o el asfalto, las calles y avenidas"⁹². La duración de los bloqueos depende del tiempo que tarde el gobierno o la autoridad competente en atender las demandas presentadas por el movimiento.

El movimiento de protesta pasó a los bloqueos luego de la marcha del 6 de octubre. La efectividad de éstos fue sentida de inmediato, ya que en el lapso de dos días la ciudad de La Paz quedó desabastecida de alimentos y combustibles.

El bloqueo a diferencia de la marcha cumple una función estratégica de cerco y obstrucción de las actividades cotidianas normales. En la marcha, el nosotros se expresa como un poder, en el bloqueo el dominio del territorio es la fuente de poder del movimiento.

La afectación negativa de los bloqueos se eleva de manera creciente con respecto a los de una marcha, los bloqueos implican la parálisis de los flujos de transporte de personas y mercancías. El comercio y las actividades productivas son afectados instantáneamente, por lo cual se espera una atención más pronta del poder político.

Las primeras demandas presentadas por el movimiento social fueron desatendidas por el gobierno. Posteriormente, por tratarse de la exigencia de renuncia del presidente el movimiento no tuvo nada que dialogar. La exigencia era rotunda. El gobierno trató de fragmentar al movimiento, pero éste se conservó unido en torno a esta demanda.

⁹² *Ibíd.*, P.177.

2.13 9 de octubre: Las juntas vecinales en acción

En la población de Ventilla diez kilómetros al sur de El Alto, la policía reprimió en horas de la mañana una marcha de mineros proveniente de Huanuni (Oruro). Allí murió el minero José Luis Atahuichi.

Al mediodía día la represión se concentró en Senkata a la salida de la planta de combustibles, y en el barrio Santiago II sobre la avenida 6 de marzo. En Senkata, la acción represiva causó la muerte a Ramiro Vargas Astilla⁹³. La policía reprimió a los manifestantes que sostenían los bloqueos disparando gases lacrimógenos, balines y balas.

La junta de vecinos de Santiago II, cuenta que "Cuando los compañeros marchaban hacia Senkata, son gasificados a la altura del puente de la avenida Bolivia, sin embargo, prosiguieron su recorrido y a la altura de Inservida un bus cargado de policías intercepta la marcha y éstos son rebasados, y un capitán saliendo del bus, a quemarropa y a una distancia de 3 metros, dispara directamente a la sien contra uno de los manifestantes pertenecientes a la Feria Franca, muriendo instantáneamente y responde al nombre de Ramiro Vargas"⁹⁴.

Tabla 3. Personas fallecidas en la ciudad de El Alto el 9 de octubre de 2003

Nombre	Edad	Ocupación	Lugar	Estado civil
José Luis Atahuichi Ramos	41	Minero	Ventilla	Casado
Ramiro Vargas	22	Electricista	Zona Franca	Concubinato

Fuente: Memoria testimonial de la guerra del gas, CEPAS-CARITAS, La Paz, 2004.

En la tarde, Juan Melendres, Mauricio Cori y Braulio Rocha, representantes de la COR, la Fejuve, y la Federación de gremiales, respectivamente, aceptaron dialogar con el gobierno sin haber consultado con las bases de sus

⁹³ "2 muertos y 21 heridos deja la jornada violenta", La Razón, 10 de octubre de 2003.

⁹⁴ Junta de vecinos "Villa Santiago II", Cronología y hechos ocurridos en la zona de Villa Santiago II durante la guerra del gas. 26 de noviembre de 2003. P.1. Fotocopia.

organizaciones. En el caso de la Fejuve se debió consultar dicha decisión con los presidentes de las juntas vecinales a través de un ampliado. Los presidentes de las juntas vecinales y los miembros de base de la Fejuve y demás organizaciones desconocieron al secretario ejecutivo Mauricio Cori, y decidieron continuar con el paro⁹⁵.

Las bases de las organizaciones en la protestas habían decidido no dialogar con el gobierno, y que la consigna era la renuncia de Sánchez de Lozada. Por eso, no permitieron el ingreso a la ciudad de tres ministros y dos viceministros. El viceministro de gobierno José Luis Harb acudió al secretario ejecutivo de la Fejuve Mauricio Cori para que los manifestantes permitieran el paso de la caravana gubernamental, pero éstos no le obedecieron. El periódico "la Razón" reseñó así el hecho, "tres ministros y dos viceministros decidieron subir a El Alto para sostener una reunión con todos los dirigentes de esa ciudad. Pero las autoridades no llegaron jamás porque los vecinos les cerraron el paso. Incluso, hubo un pedido del viceministro Harb a Mauricio Cori de que sus bases dejaran pasar a la caravana gubernamental, pero Cori no pudo hacer nada porque los bloqueadores simplemente no le hacían caso. Anoticiados de que los dirigentes hubieran tomado una decisión unilateral para iniciar el diálogo con el Gobierno, los estudiantes de la UPEA, trabajadores de la prensa de esa ciudad y los campesinos urbanos y suburbanos desconocieron a sus autoridades y los declararon traidores a la causa nacional"⁹⁶.

A partir de ese momento las juntas vecinales orientaron la protesta, actuando con iniciativa propia respecto a las cuestiones qué hacer y cómo hacerlo para mantener los bloqueos, enfrentar la represión militar y lograr los objetivos.

⁹⁵ "Dos intentos de dialogo se postergaron hoy", La Razón, 10 de octubre de 2003.

⁹⁶ "Dos intentos de diálogo se postergaron para hoy", La Razón, 10 de octubre de 2003.

Según Tomás Arcos secretario de la Federación de Estudiantes de la UPEA, "Los dirigentes en ese momento no han jugado un papel importante sólo las bases primeramente, la conciencia estaba en las bases en ese momento. El año pasado ya lo han desconocido a Mauricio Cori, lo han visto que en los momentos de octubre, en toda esa lucha social, el dirigente personalmente ha utilizado la Fejuve con apetitos personales"⁹⁷.

La expresión de rebeldía de las bases dejó en claro que la pertenencia a la organización no implica una renuncia a representarse a sí mismos. "Pertener no es equivalente a ser representado; en cierto sentido es opuesto. La pertenencia es directa, la representación es indirecta; la pertenencia significa el acceso inmediato a los beneficios de una identidad, mientras que la representación significa un acceso diferido"⁹⁸.

El rechazo de las bases a la decisión de los dirigentes dio un nuevo giro a la protesta, pues en adelante las juntas vecinales emprendieron de manera autónoma la continuación de los bloqueos. La militarización de la ciudad se sumó como otro factor que impidió la deliberación conjunta de los presidentes vecinales. Según José Montesinos presidente de la junta vecinal del barrio Santiago II, se realizaron varios ampliados entre los presidentes de juntas de vecinos, aunque resultaban difíciles de realizarse por la dificultad para trasladarse a los puntos de reunión. "Reuniones realmente de envergadura que hemos realizado dentro del distrito 2, no hemos hecho porque no se prestaban las condiciones (...)"⁹⁹.

⁹⁷ Entrevista a Tomás Arcos secretario general de la Federación de estudiantes de la Universidad Pública El Alto (UPEA), realizada por José Martínez, El Alto enero 18 de 2005.

⁹⁸ Melucci, Alberto, *Ibíd.*, P172.

⁹⁹ Entrevista a José Montesinos, presidente de la junta vecinal de Santiago II. García, Álvaro, *Sociología los movimientos sociales en Bolivia*, Oxfam, La Paz, Diciembre de 2004. P.611.

Desde el 9 de octubre la orientación y el desarrollo de la protesta quedó a cargo de las juntas vecinales de los barrios, la territorialización de la protesta desplazó y concentró el protagonismo hacia las juntas vecinales de la Fejuve. La legitimidad de esta organización estaba soportada en el papel que ha desempeñado históricamente como gestora e intermediadora de las demandas barriales ante las instituciones del Estado, y tenía un antecedente inmediato en el triunfo logrado el 15 de septiembre de 2003, cuando consiguió que los formularios maya y paya no fueran aplicados.

Las juntas de vecinos han sido las impulsoras de formas de organización local para la satisfacción de necesidades como el agua potable, la pavimentación de calles, la instalación de la luz eléctrica, y la construcción escuelas. El desarrollo de estas acciones les ha dado legitimidad.

2.14 El papel de las juntas vecinales en la protesta

La centralidad que adquirieron las juntas vecinales en la articulación de la protestas se explica por varias razones, una, el carácter de las demandas formuladas restaba protagonismo a la mediación por parte de los voceros o dirigentes de máximo nivel, dos, las bases desconocieron al presidente de la Fejuve por tratar de actuar sin el consentimiento de los movilizados, tres, la represión desencadenada, de manera más intensa y sostenida luego del 9 de octubre, también favoreció la descentralización de las instancias de dirección y coordinación, y cuatro, la experiencia organizativa de los dirigentes de base y los propios alteños permitió que éstos sostuvieran la protesta a partir de sus propios recursos y posibilidades.

El papel de la COR y la Federación de Gremiales, fue más bien discreto, o mejor, la forma en que se territorializó la protesta condujo a un solapamiento de sus miembros en el interior de las juntas de vecinos. Es

decir, por la forma en que se dispusieron las acciones, las juntas vecinales coparon el lugar de las otras dos organizaciones. La COR y la Federación de Gremiales si bien participaron en la convocatoria a la protesta, fueron perdiendo paulatinamente representatividad. Esto lo reconoce Ernesto Fernández, secretario ejecutivo de la COR:

JM: -¿Qué papel ha jugado la COR?

EF: -Son 40 organizaciones, federaciones y sindicatos que conforman la COR de El Alto. Los gremialistas forman parte del comité ejecutivo, también la federación de mercados, los trabajadores en carne, etc. La COB ha sacado instructivos, posteriormente las Cores, la COR de El Alto ha jugado un rol bien importante porque estas demandas eran muy justas. Los del comité ejecutivo nos hemos delegado a diferentes zonas para el bloqueo. Los mercados y el matadero se han cerrado, estábamos en una permanente coordinación. Al final el pueblo alteño ha rebasado a los dirigentes, ya no acataban las orientaciones de los dirigentes, las convocatorias, el pueblo ha tenido que rebasar y se ha aprendido mucho, muchas experiencias se han ganado, el pueblo ha salido, se han formado en cada manzana, han salido hacer fogatas, incluso la olla común para que todos compartieran por lo menos un plato de comida.

JM: -¿Le han dado una lección las bases a los dirigentes?

EF: -Había una desconfianza en la que el pueblo ha tenido que hacer las movilizaciones a través de las organizaciones vecinales¹⁰⁰.

Fernández reconoce que quienes se movilizaron rebasaron a sus dirigentes, ya no acataban las orientaciones, ni las convocatorias, había una desconfianza en los estamentos directivos. Ello llevó a que la organización formal fuese reemplazada por formas más flexibles y más pequeñas de organización. Flexibles en tanto que prescindían de los esquemas normativos

¹⁰⁰ Entrevista al secretario ejecutivo de la COR El Alto Ernesto Fernández, realizada por José Martínez, en la ciudad de El Alto el 13 de enero de 2005.

y regulativos que rigen las acciones de la organización, los estatutos, los manuales, el principio de unidad de mando, de autoridad, la verticalidad de la organización formal fueron dejadas de lado, para ser reemplazadas por pequeños comités de movilización en los que primaba la solidaridad en la acción, y el apoyo mutuo para sostener los bloqueos. Lo que se instauró fue un principio de resistencia colectiva de la protesta, de conservación, de lucha y de defensa por el territorio. El control del territorio fue definitorio para el éxito del movimiento de ahí que todo el énfasis que las juntas pusieron en sostener los bloqueos de los dos principales ejes viales, la avenida Juan Pablo II y la avenida 6 de marzo.

La Fejuve fue fundada en 1979, en la actualidad está conformada por 565 juntas vecinales de los diferentes barrios la ciudad. Su dirección está compuesta por un comité ejecutivo que se elige cada dos años en un congreso ordinario. La Fejuve y las juntas han sido mediadoras en la búsqueda de solución a las demandas de servicios públicos e infraestructura para los barrios, han sido impulsoras de formas de organización local para la satisfacción de necesidades como el agua potable, la pavimentación de calles, la instalación de la luz eléctrica y la construcción escuelas.

La Fejuve se define como una institución cívica y corporativa, apartidista y participativa en el ámbito municipal. Está constituida por delegados de las juntas de vecinos de todos los barrios de la ciudad. Cada junta debe contar con por lo menos 200 miembros para ser reconocida. Para pertenecer a una junta de vecinos se debe ser propietario de una vivienda, inquilino o residente. A la asamblea vecinal asiste un miembro por familia o núcleo habitacional. El comité ejecutivo de la organización debe desarrollar las orientaciones emanadas del congreso ordinario, en el que se elabora el plan de trabajo que debe seguir la organización. En los congresos ordinarios

participan cuatro delegados de cada junta vecinal, los cuales son elegidos en asamblea general.

Aparte de los congresos ordinarios, existe otra instancia de decisión que son los ampliados de presidentes de las juntas vecinales, estos se deben realizar cada mes o en una situación de emergencia.

A pesar de su perfil apartidista, la Fejuve no ha estado exenta de participar en las mediaciones prebendales y clientelistas a través de las cuales los partidos políticos han solido extender sus fidelidades en Bolivia. "A partir de 1988, partidos como el MIR, UCS y, especialmente, Conciencia de patria (CONDEPA) se dieron a la tarea formar un amplio mercado vecinal de receptores de ayudas sociales (alimentos, material de construcción, apoyo legal, agilización de trámites, etc.) y a la captura partidaria de dirigentes barriales que garantizaran el apoyo corporativo de las juntas vecinales a los partidos benefactores. Varios dirigentes que conformaban el comité ejecutivo de la Fejuve, no sólo ayudaron a consagrar las redes de clientelismo partidario en numerosas juntas, sino que también terminaron como candidatos a diputaciones o a la Alcaldía. Obtener el reconocimiento de un partido político significa mayor facilidad para viabilizar la demanda de cada zona. Estos problemas significaron una disminución del poder de convocatoria de la Fejuve, habiéndose presentado incluso, denuncias de las juntas de vecinos de los barrios en contra de los dirigentes, reforzando con ello el protagonismo local de las juntas"¹⁰¹.

La penetración de los partidos políticos en la Fejuve ha llevado a convertirla, en momentos como el que se menciona, en un instrumento para realizar campañas electorales y reclutar fidelidades. El resultado de este tipo de

¹⁰¹ García, Álvaro, Sociología de los movimientos sociales en Bolivia, Oxfam, La Paz, Diciembre de 2004. P.603.

prácticas es el surgimiento de organizaciones dependientes, sobornadas en las cúpulas y divididas en la base. Cuando los dirigentes de este tipo de organizaciones son cooptados por los partidos, suelen desarrollar esquemas de acción autoritarios y clientelistas muy distantes de una práctica democrática de la gestión colectiva. Lo que trae como consecuencia la fragmentación y el debilitamiento de la representatividad de las organizaciones, o en otros casos la reacción no institucionalizada de las bases a través de movimientos sociales que buscan independencia y participación directa en las decisiones públicas.

Fenómenos como los descritos han creado desconfianza entre los miembros de base respecto a los dirigentes. Es una desconfianza que en octubre se tradujo en ilegitimidad de las instancias de dirección, más no de la organización.

La Fejuve actuó como un órgano de subsunción, y fue representativo hasta el 9 de octubre cuando los miembros de base de las organizaciones existentes en la ciudad desobedecieron y desconocieron a su máximo dirigente.

En circunstancias como las dadas en octubre, la radicalidad de la demanda presentada no permitía ningún diálogo ni negociación, por ello cuando los principales dirigentes de cada una de las organizaciones alteñas quisieron permitir el ingreso de los representantes gubernamentales a la ciudad fueron rechazados. La intención de diálogo de los dirigentes suscitó desconfianza y los miembros de base de la Fejuve desconocieron a su secretario ejecutivo. Esta acción fue una especie de revocatoria de mandato, e introdujo una reforma sustancial a la organización. Una reforma interesante pues no se realizó en el terreno de lo estatutario, sino mediante la acción colectiva concreta. La acción emprendida por las juntas vecinales de base de la Fejuve

fue una forma de refundación de la organización en acto. La organización no desapareció, pero se transformó en gran medida poniendo a la organización al servicio del movimiento social.

La emergencia de subjetividades indisciplinadas, respecto a la función orientadora de los dirigentes transformó el tejido organizacional. En este sentido, el movimiento social alteño fue un sistema en acción en el que la relación entre bases y direcciones fue pendular, siendo muy importante el papel de las direcciones en un comienzo durante las convocatorias, pero dando paso a las juntas vecinales y a los sujetos de base en el momento del desenvolvimiento de los repertorios de protesta.

2.15 10 de octubre: el éxito del paro y la siembra de miedos

El viernes 10 de octubre comenzó a sentirse el desabastecimiento de gasolina en los surtidores de combustible de La Paz, "a media mañana corre la información, de boca en boca, que se acabó la gasolina. Las filas de autos crecen por cuadras, y un cierto sentimiento de temor empieza a generarse, pero todavía es un problema individual el combustible" ¹⁰².

Los bloqueos con palos, escombros y llantas ardiendo impedían la circulación vial por la avenida 6 de marzo y la avenida Juan Pablo II. En las paredes exteriores de las viviendas colgaban banderas de Bolivia y carteles con consignas que decían: "no se vende el gas ni por Chile ni a Chile; el gas es para los bolivianos", "el gas no se vende, el gas es para Bolivia", y "no a la exportación del gas". Los bloqueos sobre la avenida 6 de marzo imposibilitaban el transporte de combustibles desde la planta de Senkata que se encuentra en la parte sur de la ciudad.

¹⁰² Suárez, Hugo José, Una semana fundamental 10-18 de octubre de 2003, Muela del diablo, La Paz, 2003. P.43.

Mientras en los barrios los manifestantes fortalecían los bloqueos y discutían las formas para cercar "la hoyada" de La Paz, a través de los medios de comunicación se difundían informaciones que generaban miedo entre la población de La Paz, "Una ola de rumores de todo tipo empezó a sembrar el pánico ayer en las ciudades de La Paz y El Alto. Versiones confusas y sin origen definido empezaron a circular desde la mañana de ayer en ambas ciudades. La primera de ellas hablaba de que los campesinos habían tomado la represa de Milluni, que provee de agua a las ciudades de La Paz y El Alto, y que estaban a un paso de cortar la provisión. En El Alto se dijo incluso que los campesinos habían echado tóxicos en el agua de Milluni y que pretendían volarla. El rumor surgió a las 12 del mediodía, por eso, algunos policías dejaron de reprimir a los marchistas y fueron a constatar la supuesta toma. Al llegar al lugar, La Razón y los efectivos del orden no encontraron más de 15 personas reunidas en la plataforma de Milluni, pero se comprobó que no había ninguna toma y que menos había intenciones de volar nada con dinamita. Por la tarde corrió un rumor similar acerca de una toma de la represa de Incachaca, cercana a la zona de Villa Fátima de La Paz, e incluso se llegó a decir que ya había sido volada y que escaseaba el agua en algunas zonas"¹⁰³.

El gobierno combinó diversas estrategias para frenar y desmovilizar la protesta. Entre éstas figuró la convocatoria a un diálogo nacional sectorial o "Reencuentro Nacional" el 2 de octubre, la amenaza de prisión para los bloqueadores, la "satanización" del movimiento social y la difusión de rumores que tenían como resultado el acrecentamiento del miedo entre los paceños¹⁰⁴, con estas acciones legitimó la represión que desató de manera intensa el 11 de octubre.

¹⁰³ "Varios rumores extienden el miedo por la Paz y el Alto", La Razón, 11 de octubre de 2003.

¹⁰⁴ Es ejemplar al respecto el miedo de los caraqueños en Venezuela hacia quienes viven en "los cerros", expresión vaga pero contundente en cuanto define una condición de marginalidad. Los procesos de

El presidente en sus declaraciones insistía que la protesta estaba liderada por una minoría que pretendía afectar la democracia¹⁰⁵. A estos descalificativos se sumaban las amenazas del vocero presidencial Mauricio Antezana, quien anunciaba que los bloqueadores serían encarcelados hasta por ocho años.

Posteriormente, se difundieron rumores sobre el envenenamiento de las aguas del acueducto municipal y de la supuesta voladura de los ductos de gas de la planta de Senkata por parte de los manifestantes. Además, fueron detenidos seis policías acusados de fraguar un motín.

A las 5:30 p.m. en La Paz, la Policía Técnica Judicial (PTJ) detuvo a seis agentes de la policía¹⁰⁶. Los agentes detenidos fueron: el mayor Felipe Almaraz Zamorano, el sargento Domingo Mendoza Calisaya, el suboficial René Aduviri Rojas, el policía Vidal Mena Calisaya y el policía Juan Camargo Ramos. Los policías detenidos fueron acusados de cometer los delitos de sedición, alzamiento armado y conspiración. Según la PTJ estaban organizando otro motín policial similar al que estalló el 12 y 13 de febrero en el Grupo Especial de Seguridad. Dos días después, fueron puestos en libertad por el juez quien no encontró pruebas para procesarlos¹⁰⁷.

El gobierno difundió una imagen del movimiento una multitud irracional amenazante para el orden social. La imagen de este tipo de multitud la describe Deleurye en "El Miedo en Occidente", "Los caracteres fundamentales de la psicología de una multitud son su influenciabilidad el carácter absoluto de sus juicios, la rapidez de los contagios que la atraviesan, el debilitamiento o la pérdida del espíritu crítico, la disminución o

exclusión en América Latina tienen una de sus expresiones en los barrios que bordean las grandes ciudades. En Caracas bajar de los cerros es sinónimo de violencia. Existe la idea de que los cerros bajarán, se meterán en las casas de la clase media y alta y la barbarie se apoderará de Caracas y de todo el país. Estar pendientes de cuándo bajan los cerros alimenta el temor, sobre todo después del 89, cuando ocurrió "el Caracazo".

¹⁰⁵ "El Presidente vuelve a hablar pero no anuncia soluciones", La Razón 10 de octubre de 2003.

¹⁰⁶ "Seis policías son arrestados y acusados por sedición", La Razón, 11 de octubre de 2003.

¹⁰⁷ "Los policías acusados de sedición fueron liberados", La Razón, 13 de octubre de 2003.

la desaparición del sentido de la responsabilidad personal, la subestimación de la fuerza del adversario, su aptitud para pasar repentinamente del horror al entusiasmo y de las aclamaciones a las amenazas de muerte”¹⁰⁸.

También Le Bon¹⁰⁹ y de Tarde proponen una imagen irracional y caótica de la multitud. Para ellos la capacidad individual y la racionalidad de los individuos son sojuzgadas por la sugestión colectiva; las características de la “psicología de la multitud” son la credulidad, la exasperación de las emociones y la tendencia a la imitación¹¹⁰.

En la Europa del siglo XIX, la imagen de las clases peligrosas que se desarrolló “estaba basada en el miedo a que, una vez desencadenada la violencia, las hordas camparan por sus respetos y el orden social quedará destruido. En torno al miedo a las algaradas se desarrolló toda una jurisprudencia sobre el control de las multitudes, y esta imagen de la violencia del populacho sigue estando aún muy extendida en la cultura popular”¹¹¹.

La imagen de la multitud enceguecida y capaz de cualquier cosa es un dispositivo que suele ser traído por las clases en el poder para amedrentar a la sociedad y legitimar formas de disolución de la acción colectiva.

En octubre el resultado de este conjunto de acciones fue la proliferación del miedo entre los habitantes de La Paz. Zavaleta ío había descrito así en “las masas en noviembre”: se buscaba resucitar “el atávico pavor al alzamiento o sea la idea latente de que la indiada carga”¹¹².

¹⁰⁸ Delemeau, Jean, El Miedo en Occidente, Taurus, Madrid, 1989. P.30.

¹⁰⁹ Le Bon, Gustave, Psicología de las multitudes, editora nacional, México, 1976.

¹¹⁰ Melucci, Alberto, *Ibíd.*, P.27.

¹¹¹ Tarrow, Sydney, *Ibíd.*, P.187.

¹¹² Zavaleta, René, “Las masas en noviembre”, en Bolivia Hoy, Siglo XXI, México 1983. P.24.

2.16 11 de octubre: Goni reitera mediante decreto la represión

El gobierno expidió el Decreto Supremo 27209. El artículo primero declaró la emergencia nacional y el segundo ordenó a las Fuerzas Armadas hacerse cargo del transporte de combustibles desde Senkata hasta La Paz.

Los artículos decían: "Declárase emergencia nacional en todo el territorio de la República para garantizar el normal abastecimiento de combustibles líquidos a la población, a través del resguardo de instalaciones de almacenaje, asegurar el transporte de combustibles por camiones cisternas y otros y la distribución y suministro de estaciones de servicio por el tiempo de hasta noventa días"¹¹³, y "En cumplimiento de los artículos 7 y 11 de la ley 1405 del 30 de diciembre de 1992, se ordena a las Fuerzas Armadas de la Nación hacerse cargo del transporte en camiones cisterna y otros, resguardar instalaciones de almacenaje, poliductos, estaciones de servicio y todo tipo de infraestructura destinada a garantizar la normal distribución y suministro de combustibles líquidos a la población en el Departamento de La Paz. A tal efecto el Ministerio de Defensa establecerá los mecanismos necesarios para su ejecución"¹¹⁴.

Las Fuerzas Armadas iniciaron un operativo de toma de la ciudad. En la mañana se produjeron las primeras víctimas en la Plaza Ballivián donde resultó herido Walter Huanta, quien falleció en horas de la tarde. María Elena Huanta, su esposa, cuenta que él estaba en la marcha en Ballivián, "en la mañana a las cuatro de la mañana han salido ellos y luego regresó a mi hogar y salió con mi pequeñito de 8 años, y a esas horas ha llegado mi hijito, 'mamá, mamá, algo le ha pasado al papá', pero yo nunca me imaginaba que

¹¹³ Artículo No.1 del Decreto Supremo 27209 de la Presidencia de la República de Bolivia, La Paz, 11 de octubre de 2003.

¹¹⁴ Artículo No.2 del Decreto Supremo 27209 de la Presidencia de la República de Bolivia, La Paz, 11 de octubre de 2003.

ha sido un gran golpe que le han dado en la cabeza, o sea le han dado con una granada de gas en la cabeza, el seso lo han sacado fuera”¹¹⁵.

En la tarde se incrementó la militarización de la ciudad con helicópteros desde los cuales se disparaba sobre los manifestantes. Luis Condori relata “cuando salí a mirar a los marchistas a la altura del Puente Elizardo Pérez, a horas 3 de la tarde aproximadamente, los vecinos se encontraban concentrados en la movilización. En ese momento, un helicóptero empezó a sobrevolar en toda la zona y a lanzar balas y gases a la zona de Huayna Potosí. A causa de estos disparos los vecinos pidieron auxilio para formar grupos. Yo formaba parte del segundo grupo y he recibido un impacto de bala en la pierna derecha”¹¹⁶.

A las cinco de la tarde salió de la planta de combustible de Senkata un convoy de 24 cisternas, escoltado por algunas tanquetas y camiones con unos trescientos soldados y decenas de policías. “A la salida, una concentración de cinco mil alteños los recibió en la puerta al grito “No pasarán” (...) sin éxito, fueron gasificados (...) A la altura de la planta embotelladora de cerveza Taquiña dispararon a diestra y siniestra (David Salinas¹¹⁷ resultó herido falleciendo una semana después) Frente al barrio Santiago II, el bloqueo se partió en dos: en ambas aceras se congregó una multitud que apedreó a los soldados durante veinte minutos (...) por la resistencia alteña, los componentes del convoy tuvieron que dividirse. Más de la mitad de las cisternas se resguardó en el cuartel. Dos horas después de haber dejado Senkata, con la autopista copada por el Grupo Especial de

¹¹⁵ Memoria testimonial de la guerra del gas, coordinada por Verónica Auza, Cepas-Caritas. La Paz, 2004. P.52.

¹¹⁶ *Ibíd.*, P.57-58.

¹¹⁷ Su hermano Néstor Salinas relata que David encontró una persona fallecida a la que trató de recoger, cuando recibió un disparo en el abdomen. *Ibíd.*, P.53.

Seguridad de la Policía (GES), sólo tres cisternas cruzaron a toda velocidad la caseta de cobró rumbo a la hoyada”¹¹⁸.

A las seis de la tarde fue muerto el niño Alex Llusco de cinco años de edad, quien miraba desde la terraza de su casa en el barrio Rosas Pampa. Su madre Eva Mollericona Quispe declaró que “él se encontraba en la terraza. Todos estábamos en la casa y salimos a mirar por la terraza porque la gente empezó a corretear ya que los policías y militares empezaron a gasificar, esto fue en el puente de la avenida Bolivia y 6 de marzo”¹¹⁹.

En la noche, los militares reprimieron intensamente a los manifestantes en la Ceja, donde la caseta de peajes de la autopista fue destruida. Las oficinas de la empresa de energía Electropaz, de la empresa de agua Aguas del Tunari, que son administradas por transnacionales también fueron destruidas.

Los operativos de toma de la ciudad y de conducción de combustibles a La Paz fueron enfrentados por los vecinos. A través de escasos medios y sobre todo con su propio cuerpo y su vida. Las fogatas, las piedras y los escombros arnontonados se tornaban en medios limitados para contener la acción de las tanquetas y de los disparos de los militares.

Tabla 4. Personas fallecidas en la ciudad de El Alto el 11 de octubre de 2003

Nombre	Edad	Ocupación	Lugar	Estado civil
Wálter Huanta Choque	25	Sastre	Ballivián	Casado
Alex Llusco Mollericona	5	Estudiante	Rosas Pampa	Menor de edad
David Salinas Mallea*	29	Albañil	Senkata	Soltero

* Fue herido el 11 de octubre, falleció una semana después.

Fuente: Memoria testimonial de la guerra del gas, CEPAS-CARITAS, La Paz, 2004.

¹¹⁸ Gómez, Luis, El Alto de pie, una insurrección aymara en Bolivia, Comuna, La Paz, mayo de 2004. P.79.

¹¹⁹ Auza, Verónica, Memoria testimonial de la guerra del gas, Cepas-Caritas. La Paz, 2004. P.54.

2.17 12 de octubre: El clímax represivo

Desde las nueve de la mañana las Fuerzas Armadas irrumpieron en diferentes barrios en desarrollo de dos operativos, uno de toma militar de la ciudad y otro para transportar combustibles desde Senkata hasta La Paz¹²⁰.

En estos operativos las Fuerzas Armadas causaron la muerte de 26 manifestantes. "Los médicos forenses certificaron que todos los muertos tenían en sus cuerpo orificios de bala. Algunos hasta tres a cuatro orificios. (...) Fue una matanza, relató uno de los familiares. Los vecinos de Río Seco denunciaron el ingreso de militares a su distrito a las 11 de la noche. En Villa Adela, allanaron varias viviendas. Los soldados ingresaron por San Roque y dispararon a diestra y siniestra"¹²¹.

En el operativo de transportar combustible los militares dispararon contra los manifestantes que arrojaban piedras para obstruir el paso de los camiones en la avenida 6 de marzo.

En la mañana salieron 12 cisternas de la planta de Senkata, a la salida y en el trayecto hasta el puente de la avenida Bolivia, los manifestantes intentaron bloquear el paso de los camiones y los militares les dispararon, dejando cinco personas muertas: Carmelo Mamani Patzi, Eduardo Hino Baltasar, Vidal Pinto Blanco, Lucio Santos Gandarillas y Efraín Mita Quispe.

Desiderio Pinto hermano de Vidal, relató así lo sucedido: "mi hermano salió de la casa más o menos a las 9:00 de la mañana al bloqueo fuerte en el sector de la ex tranca Senkata (avenida 6 de marzo y comienzo de la carretera a Oruro) que está a dos cuadras de nuestra casa; allí hay una

¹²⁰ "La toma militar dejó la jornada más sangrienta para los alteños", "gases y bala abrieron pasó a la gasolina que ayer llegó a la Paz", La Razón, 13 de octubre de 2003.

¹²¹ "Los familiares de las víctimas sufren por no poder enterrar a sus seres queridos", "Certifican 16 muertes por bala", La Razón 15 de octubre de 2003.

pasarela. Ahí estaban los soldados que trataban de proteger el paso de la caravana de cuatro carros cisternas cargados de combustibles, unos trallers (carros con remolque), un tractor y varios camiones pequeños. La gente que bloqueaba la zona eran más o menos 3.000 personas porque el lugar es abierto. Más o menos a las 10:30 el bloqueo provocó disparos de ráfaga de ametralladoras de los militares y la gente comenzó a dispersarse. En medio del correteo, Vidal resultó herido de bala. Fue una ráfaga. Tenía dos balas que le entraron por el cuello. Uno se quedó en el corazón y el otro traspasó por la espalda. Parece que estaba agachado y ahí recibió la ráfaga”¹²².

La esposa de Efraín Mita, Sonia Torres, cuenta que a su esposo “le han baleado, en la cara (...) de frente como a un perro lo habían matado. No sabía yo, he estado esperando a las 12 cocinando. Va a llegar, va a llegar, yo decía, pero ya nunca ha llegado”¹²³.

La esposa de Lucio Santos, Sonia Espejo Villalobos, cuenta él salió para ir donde su hermano que vive en Llojeta y que al pasar por Senkata fue baleado¹²⁴. La esposa de Carmelo Mamani, relata que “el 12 de octubre hemos ido a visitar a mi madre. Nosotros no vivimos aquí, vivimos en Santa Cruz, hemos venido a visitarla y cuando nos estábamos recogiendo por otra calle de la avenida, allí nomás han llegado los impactos. Yo me he puesto como tonta, al lado de mí me lo han baleado a mi esposo por la espalda. Habían unos militares chocos, altotes, hartos eran”¹²⁵. Victoria Huayta, esposa de Eduardo Hino Baltasar cuenta que “él ha salido al bloqueo a las 8 de la mañana. (...) Después no ha pasado mucho, las 10 debe ser, me han avisado nomás: en la avenida está botado”¹²⁶.

¹²² El relato más amplio se puede consultar en: www.bolivia.indymedia.org/gn/2003/11/4770.html

¹²³ Auza, Verónica, Memoria testimonial de la guerra del gas, Cepas-Caritas. La Paz, 2004. P.61.

¹²⁴ *Ibid.*, P.63.

¹²⁵ *Ibid.*, P.62.

¹²⁶ *Ibid.*, P.63.

En el operativo de toma de la ciudad participaron militares movilizados desde Chúa (cerca del Lago Titicaca) que ingresaron por el occidente de la ciudad, y otros del regimiento Ingavi (situado en El Alto).

Los militares reprimieron a los manifestantes que sostenían los bloqueos en varios barrios. La presencia de los soldados del regimiento Ingavi comenzó a las nueve de la mañana en la avenida 6 de marzo, y siguió con la toma de Santiago II. La represión en el barrio Ballivián causó la muerte de José Miguel Pérez y Manuel Yanarico Janco.

Martha Mamani de Pérez, la esposa de José cuenta que él salió a comprar frutas y una hora después le comunicaron que estaba muerto. Don Lucas Cuaquira, suegro de Manuel Yanarico, cuenta que él salió a las nueve de la mañana a vender en la Plaza Ballivián. Y allí los militares le dispararon desde un helicóptero¹²⁷.

Los militares que ingresaron por el occidente, procedentes de Chúa, produjeron numerosas víctimas a su paso por los barrios Final los Andes, Villa Ingenio, Río Seco y Villa Adela.

En Final los Andes murieron Marcelino Carvajal Lucero quien recibió un disparo que ingresó por la ventana de su casa y Roxana Apaza Cutipa quien se encontraba en la terraza de su casa y recibió un disparo en la cabeza.

En el barrio Villa Ingenio fueron baleados Roberto A. Huanca Porce, Damián Luna Palacios y José Masías Quispe.

En el barrio Río Seco murieron: Augusto Hilari Pari, Máximo Vallejos Caiza y Damian Larico Maquera. En los alrededores del sector de Río Seco, como en el puente de Río Seco y las avenidas Julian Apaza y Franz Tamayo fueron muertos Enrique Héctor Marín, Francisco Ajllahuanca Alanota, Juan Ticona

¹²⁷ Ibid., P.64.

Mamani, Luis Reynaldo Cusi, Jhony Sunavi Quispe quien fue baleado en inmediaciones de la fabrica de Pepsi en la zona franca y Félix Javier Quispe quien fue herido y falleció el día siguiente en el hospital Juan XXIII.

En el puente Elizardo Pérez fueron baleados: Félix Bautista Paco, Luis Fernando Quelca, Richard Charca Chana y Wilson Hugo Chuquimia.

En el barrio Rosas Pampa fue baleado Narciso Colque Mamani quien se dirigía a su taller.

En los días siguientes fallecieron cinco personas que habían sido heridas; Nicolás Morales que fue herido en el puente de Villa Adela, Teodocia Morales Mamani quien se encontraba en la habitación de su casa en Río Seco cuando fue alcanzada por una bala que traspaso la pared, Marcelo Chambi Mollinedo que se encontraba en el bloqueo cuando fue baleado por los militares en la avenida Bolivia, Constancio Quispe Mamani que fue herido en Villa Ingenio, pero la precariedad de los servicios hospitalarios no permitió realizarle la cirugía que requería y falleció el miércoles 15 de octubre, y Edmundo Charca quien falleció asfixiado por los gases lacrimógenos lanzados por los militares en Final Los Andes.

El "acta sobre la defensa del gas" de la junta de vecinos de Villa Ingenio relata que cuando se estaba en asamblea de vecinos en la Plaza Elizardo Pérez "A eso de las catorce horas se escuchan los primeros disparos de armas de fuego en dirección de la estancia de Río Seco. La comisión se organizó y coordinó con los vecinos para ayudar a los vecinos de Puerto Mejillones Extranca de Río Seco. Allí se han dirigido armados de palos, piedras y algunos petardos. El enfrentamiento continúa, a momentos la

gente huye asustada, otros se aglomeran luego de esa hora y media aparecen muertos y heridos"¹²⁸.

En la noche, el vocero presidencial Mauricio Antezana justificó el uso de armas por parte de los militares, señalando que: "Cualquier gobierno, en circunstancias como ésta, tiene la misión de garantizar la provisión de servicios básicos, y en este caso, debemos garantizar esa provisión"¹²⁹.

Las personas muertas por la represión militar laboraban en su mayoría de manera independiente y se dedicaban a oficios como la albañilería o construcción, eran mecánicos, plomeros sastres, vendedores ambulantes y estudiantes. Varios de ellos como Rosario Apaza, Teodocia Morales, o Marcelino Carvajal no participaban directamente en los bloqueos pero fueron alcanzados por los disparos cuando se encontraban dentro de sus casas. La arbitrariedad con la que actuaron las fuerzas militares rebasó los límites de la tolerancia social, era inaceptable que murieran niños como Alex Mollericona, y señoras en embarazo como Teodocia Morales, por eso en los días siguientes los alteños se movilizaron más intensamente para lograr la salida de Goni.

El desenlace propiciado por el gobierno de Sánchez de Lozada, con la idea de frustrar el movimiento de protesta, hace pensar en la vigencia de aquello según lo cual: "Aquí sí que unos hombres mueren como perros para que otros hombres coman como cerdos. Ésta es la patria de la injusticia social, y, si no fuera por sus masas, sería mejor que no existiera Bolivia"¹³⁰.

¹²⁸ "Acta sobre la defensa del gas", en la que la junta de vecinos relata los acontecimientos ocurridos en Villa Ingenio entre el 12 y el 14 de octubre de 2003. P.1. Fotocopia.

¹²⁹ "Intentos de diálogo fracasan por falta de voluntad de los bandos", La Razón, 13 de octubre de 2003.

¹³⁰ Zavaleta, René, "Las masas en noviembre", en Bolivia Hoy, Siglo XXI, México, P.39-40.

Tabla 5. Personas fallecidas en la ciudad de El Alto el 12 de octubre de 2003

Nombre	Edad	Ocupación	Lugar	Estado civil
Carmelo Mamani Patzi	47	Costurero-Carpintero	Senkata	Concubinato
Eduardo Hino Baltasar	35	Albañil	Senkata	Casado
Vidal Pinto Blanco	21	Estudiante	Senkata	Soltero
Lucio Santos Gandarilla	33	Mecánico	Senkata	Casado
Efraín Mita Quispe	22	Conductor	Senkata	Casado
Manuel Yanarico Janco	35	Vendedor ambulante	Ballivián	Casado
José Miguel Pérez	40	Conductor	Ballivián	Casado
Marcelino Carvajal L.	59	Albañil-Jubilado	Final los Andes	Casado
Roxana Apaza Cutida	19	Trabajadora del hogar	Final los Andes	Soltera
Damián Luna Palacios	30	Electricista	Villa ingenio	Concubinato
Roberto Huanca Ponce	34	Conductor	Villa ingenio	Concubinato
José Masías Quispe	30	Tendero	Villa Ingenio	Casado
Jhony Sunavi Quispe	28	Conductor-Costurero	Río Seco	Concubinato
Enrique Héctor Marín	40	Mecánico	Río Seco	Casado
Augusto Hilari Pari	50	Plomero	Río Seco	Casado
Félix Javier Quispe	23	Estudiante	Río Seco	Soltero
Máximo Vallejos	21	Conductor	Río Seco	Soltero
Juan Ticona Mamani	68	Agricultor	Río Seco	Casado
Damian Larico Maquera	22	Estudiante	Río Seco	Soltero
Francisco Ajllahuanca A.	43	Albañil	Río Seco	Casado
Luis Reynaldo Cusi	22	Estudiante-Conductor	Río Seco	Soltero
Richard Charca	23	Estudiante	Puente Elizardo Pérez	Soltero
Wilson Hugo Chuquimia	32	Carpintero	Puente Elizardo Pérez	Soltero
Félix Bautista Paco	26	Costurero	Puente Elizardo Pérez	Concubinato
Luis Fernando Quellca	16	Estudiante	Puente Elizardo Pérez	Soltero
Narciso Colque Mamani	26	Mecánico	Rosas Pampa	Soltero
Nicolás Morales Choque*	24	Conductor	Puente Villa Adela	Casado
Teodocia Morales M.*	38	Ama de casa	Río Seco	Casada
Marcelo Chamba M.*	S.E.	Albañil-Taxista	Río Seco	Casado
Constancio Quispe M.*	43	Mecánico	Río Seco	Divorciado
Edmundo Charca*	41	Conductor	Final Los Andes	Casado

* Personas que fueron heridas el 12 de octubre y fallecieron en días posteriores.

S.E: Sin Establecer. Fuentes: Memoria testimonial de la guerra del gas, CEPAS-CARITAS, La Paz, 2004. Agonía y rebelión social, Presencia, La Paz, diciembre de 2004.

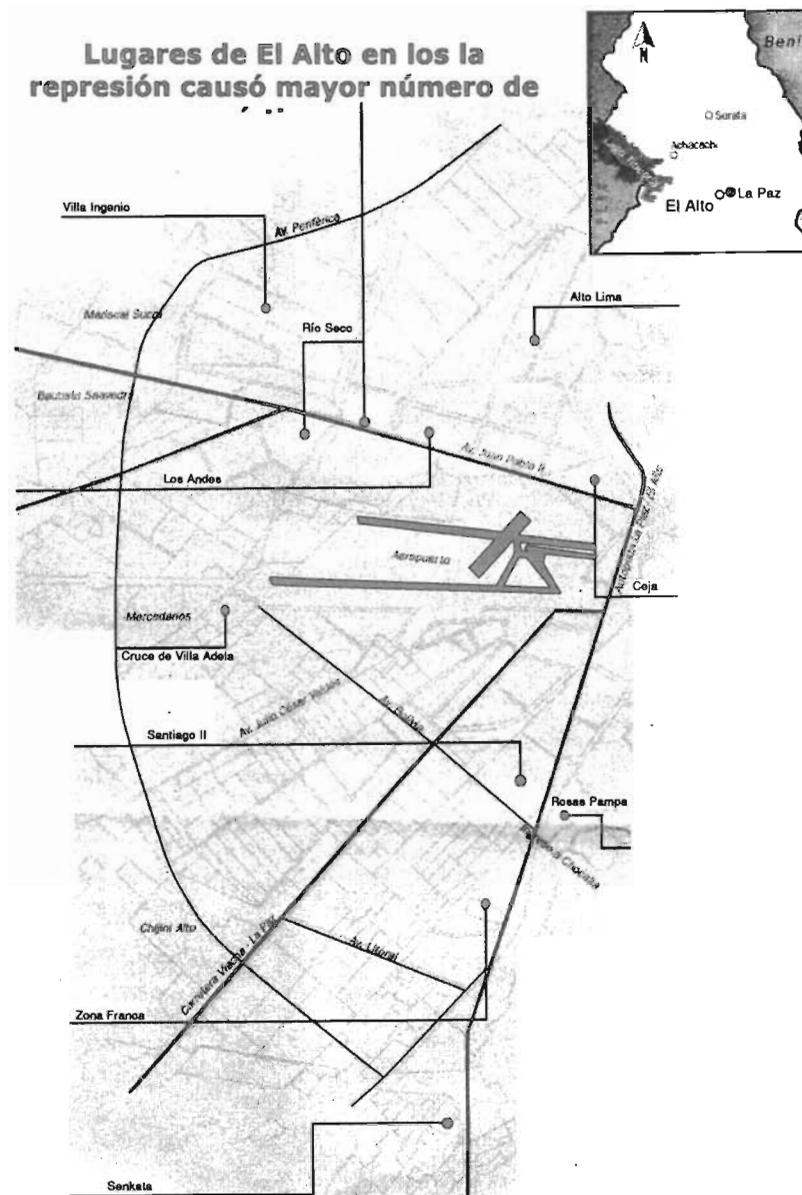


Figura 2. Lugares de El Alto en los que la represión causó mayor número de víctimas

2.18 Las subjetividades y solidaridades en la protesta

La caracterización de las subjetividades que participaron en las acciones de protesta desplegadas debe reconocer al menos tres tipos, los sujetos de base de las juntas vecinales que desconocieron a sus dirigentes y sustituyeron su liderazgo por el de las dirigencias barriales, los sujetos que sin participar de fidelidad alguna y sin ser miembros de las juntas vecinales se incluyeron en las acciones colectivas, por compartir sus demandas (es el caso de los

sujetos no agremiados); y, los sujetos que siendo fieles a las directrices de su organización se vincularon en las marchas del 9, 13 y 16 de octubre siguiendo la orientación de éstas como es el caso de los campesinos de la CSTUCB y los mineros de la COB provenientes de Oruro.

Los tres tipos de subjetividades siguieron dos lógicas complementarias, la lógica de la autonomía y la lógica de la articulación, autonomía en el sentido en que participaban de organizaciones que eran autónomas respecto de otras organizaciones, y articulación en el sentido que se encontraban con otras organizaciones tanto en los objetivos del movimiento como en momentos parciales de la acción colectiva.

La convergencia de subjetividades de diverso tipo es un rasgo muy interesante del movimiento social alteño, pues a diferencia de otras formas de representación de lo social, éste no exige subjetividades unitarias enmarcadas en discursos totalizantes acerca de la sociedad, como tampoco las desprecia. Algunos teóricos como Laclau encuentran en la noción de sujeto como "un agente descentrado y destotalizado", "una llave teórica para entender la peculiaridad de los nuevos movimientos sociales. Su característica central es que un ensamble de posiciones de sujeto (a nivel de: lugar de residencia, aparatos institucionales y diferentes formas de subordinación cultural, racial y sexual) se han convertido en puntos de conflicto y de movilización política"¹³¹.

Laclau coloca la mayor parte de su atención en la emergencia de un tipo de sujeto caracterizado por insertarse a partir de posiciones contingentes en los movimientos sociales. Es decir, de demandas puntuales y concretas que comparte, desligándose de los grandes relatos y representaciones acerca de

¹³¹ Laclau, Ernesto, "Los nuevos movimientos sociales y la pluralidad de lo social", en Revista Foro No. 4, Bogotá noviembre de 1987. P.6.

los que es o debe ser la sociedad. Esta interpretación es importante de tener en cuenta, pero entendida en términos excluyentes como los que plantea Laclau, al decir que: "Las movilizaciones populares ya no están más basadas en un modelo de sociedad total o en la cristalización en términos de equivalencia de un conflicto singular (único) que divide la totalidad de lo social en dos campos, sino que descansa sobre una pluralidad de demandas concretas que llevan a una proliferación de espacios políticos",¹³² conlleva a desprestigiar el papel que siguen jugando las subjetividades tradicionales¹³³ en los movimientos sociales, es decir, aquellas que vinculan su accionar con la realización de proyectos políticos y sociales cualquiera que éstos sean.

En las acciones del movimiento social alteño estos dos tipos de subjetividades estuvieron presentes, es imposible determinar en qué porcentajes, pero si es posible distinguir sujetos que participaron en los repertorios de protesta porque guardaban la convicción en la construcción de proyectos de distinto tipo, como otros que participaron motivados principalmente por solidaridad con sus vecinos muertos o heridos.

La protesta de los vecinos encontró las causas y las subjetividades apropiadas para desenvolver autónomamente la protesta, según Feliz Mamani, líder barrial del Distrito VI: "El pueblo se levantó para que no suceda con el gas lo mismo que con el estaño, que lo regalaron y no nos quedó nada. Muchos dirigentes somos ex-mineros, sabemos cuáles son nuestras causas, conocemos el terreno y somos conscientes que debemos sacrificar nuestras vidas"¹³⁴.

¹³² Laclau, Ernesto, *Ibíd.*, P.11.

¹³³ El prototipo de este tipo de subjetividad es el militante político que asume una ideología y un programa de partido.

¹³⁴ Diario El Deber, La Paz, 17 de octubre de 2004. P.4.

Otro líder barrial, Félix López Quispe, dice: "Yo vengo de las minas y he sido testigo de otras masacres en los socavones, por eso estoy cansado de ver morir a la gente y todavía tengo la esperanza de que esto cambie"¹³⁵.

En los dos discursos es clara la presencia de representaciones que determinan la adopción de una posición política. Estas representaciones articulan lo que sucedió en el pasado con recursos como la plata, 'que la regalaron sin que les quedara nada', por esto quieren que la historia no se repita y que en el futuro, la riqueza generada por el gas les beneficie. El nexo entre pasado y futuro les lleva a adoptar una postura política en el presente.

Este tipo de subjetividad se da también entre los aymara del altiplano, los cuales formulan demandas puntuales a través de sus movilizaciones, y sin embargo, las insertan en un proyecto de construcción de nación aymara.

En otro tipo de relatos, por ejemplo el de Máximo Quispe, vecino del barrio Villa Dolores en el Distrito 1, la vinculación más amplia en la protesta fue algo que se produjo en los días siguientes al 12 cuando hubo numerosas víctimas: "Creo que Goni se equivocó en meter baía a la gente, a toda costa, o sea, Goni quiso poner el orden mediante la fuerza, entonces como que la gente ha visto ya mucho muerto botado en Ballivián, en Río Seco, en Santiago II, entonces la gente ya ahí se calentó y ha dicho todos tenemos que salir. O sea después que han visto muchos muertos y heridos, y que no hay ambulancias en los hospitales, dicen no aquí algo esta pasando, no podemos aguantar que nos maten de esa forma"¹³⁶.

¹³⁵ *Ibid.*, P.4.

¹³⁶ Entrevista realizada por José Martínez en La Paz el 19 de enero de 2003.

En este caso la muerte de sus vecinos concitó la solidaridad y la vinculación activa a las protestas de quienes hasta el momento se habían mantenido al margen de los acontecimientos. "Puede parecer sorprendente pensar en la muerte como fuente de acción colectiva, pero es la reacción de los vivos, especialmente ante una muerte violenta, la que constituye la fuente de la protestas, más que la muerte en sí. La muerte tiene el poder de desencadenar emociones violentas y de unir a gente que tiene poco en común salvo su dolor"¹³⁷.

El uso excesivo de la fuerza intensificó la participación de los vecinos¹³⁸ en la protesta. Estos respondieron a la represión militar con piedras y petardos. ¿Cómo enfrentaron ustedes a la policía? –"Nosotros tenemos estrategias, como nosotros no tenemos armas, hay la piedra, hay armas caseras, hay bombas caseras, las matasuegras se llaman, otros eran los petardos, son juegos pirotécnicos, mis compañeros que han ido al cuartel saben cómo manipular estas cosas, más que todo se ha utilizado la dinamita en ese momento, todo eso se le ha arrojado a los policías"¹³⁹.

Las juntas vecinales se encargaron de sostener los bloqueos organizándose de manera variable según los barrios. En todos los barrios hubo manifestantes que apoyaron los bloqueos, pero en el momento en que se desató la represión las formas de resistencia de los vecinos fueron más intensas en unos barrios que en otros. Villa Ingenio, Río Seco, Final los Andes y Ballivián, fueron las zonas que más sufrieron la represión militar. En Villa ingenio, donde los vecinos son en gran parte originarios de la provincia Omasuyos (altiplano) se organizó un centro de mando con sus núcleos en

¹³⁷ Tarrow, Sydney, *Ibíd.*, P.78.

¹³⁸ El vecino ahora es una nueva identidad social y política, pero se aglutina sobre todo con base en la territorialidad politizada. Suárez, Hugo José, *Una semana fundamental*. Muela del diablo La Paz, 2003. P.57.

¹³⁹ Entrevista a Tomas Arcos secretario general de la Federación de estudiantes de la UPEA, realizada por José Martínez, El Alto enero 18 de 2005.

cada barrio, los cuales disponían la forma del bloqueo de calles. Una organización similar se había realizado en la organización de los bloqueos y la organización del cuartel indígena de Q'alachaka¹⁴⁰.

La acción autónoma de las juntas vecinales y los sujetos movilizados se prestan a confusión en cuanto a los modos de organización para la acción. No se trató de que el movimiento social se desplegara a partir de sujetos movilizados de manera independiente y separada, sino que las direcciones representativas de las organizaciones no desempeñaron el papel de orientación que tradicionalmente suelen tener, porque los sujetos movilizados las desconocieron. Respecto al carácter territorializado de la protesta, Mamani¹⁴¹ habla de microgobiernos barriales, en los que el papel de las juntas vecinales, los agremiados de base y los no agremiados fue muy destacado.

Al descentralizarse la organización y transferirse el mando a las juntas y comités de movilización, se generó un mayor espacio para la participación de cada uno de los sujetos movilizados. La forma de la organización pequeña por el número de miembros, determinó un mayor margen de intervención de los sujetos dentro de ella, y al haber una participación más amplia e intensa de los sujetos, las condiciones para el sostenimiento de la protesta estuvieron mejor garantizadas.

Después del 12 de octubre "varios distritos optaron por anunciar el cobro de bs. 50, o un saco de estuco para la vecindad como sanción para las personas que no cumplieran el mandato de movilización"¹⁴². Esta es una de las formas mediante las cuales el movimiento social se previno frente a lo que algunos

¹⁴⁰ Mamani, Pablo, "Microgobiernos barriales en El Alto", Revista Barataria No.1, La Paz octubre de 2004. P.29.

¹⁴¹ *Ibid.*, P.29-32.

¹⁴² García, Álvaro, *Sociología los movimientos sociales en Bolivia*, Oxfam, La Paz, Diciembre de 2004. P.613.

denominan el *free rider*¹⁴³, es decir, quienes viajan gratis, quienes sin participar activamente de un movimiento se benefician de su lucha.

En los barrios se hicieron turnos y vigiliás, "Cuadra por cuadra, barrio por barrio y distrito por distrito, la ciudad ha sido recorrida por dos lógicas contrapuestas. Una, aquella forma indígena de articularse en *ayni* y por turnos mediada por las relaciones urbano-rurales, y la otra la estatal, una lógica de pura violencia, como capacidad extraordinaria de desangrar de tiempo en tiempo a la sociedad"¹⁴⁴, los manifestantes improvisaron artefactos defensivos como catapultas hechas con palos, bañadores y cuerdas, cavaron zanjas, formaron brigadas de jóvenes reservistas con bombas caseras para resguardar las entradas y salidas de las zonas, y establecieron formas de cooperación vecinal como ollas comunes y atención a los heridos.

El criterio de cobertura territorial manejado en el transcurso de los bloqueos permitió mayor eficiencia consultiva y participación en el movimiento. La participación en la protesta fue generalizada, "cada miembro de familia es parte de esta estructura de organización y movilización social. Unos cuidan la casa y los demás están en las calles y marchando en La Ceja o en la hoyada de la ciudad de La Paz. El resto cocina y lleva un poco de mate a los movilizad@s, y los que tienen medicinas las llevan para curar a los heridos. En octubre se tejó una compleja solidaridad colectiva, no vista desde la fundación de esta ciudad"¹⁴⁵.

¹⁴³ Olson plantea que el interés por obtener un bien colectivo es insuficiente para inducir a los individuos a pagar los costos de su logro (ya que el individuo disfrutará igualmente de los frutos de la acción llevada a cabo por los otros). Este argumento representa un peso crítico innegable frente al ingenuo presupuesto de que la acción colectiva se deriva de los intereses 'objetivos' comunes de varios individuos. Melucci, Alberto, *Ibid.*, P.62.

¹⁴⁴ Mamani, Pablo, "Microgobiernos barriales en El Alto", Revista Barataria No.1 octubre de 2004. P.29.

¹⁴⁵ *Ibid.*, P.31.

La composición social de la ciudad formada por campesinos y ex-mineros con una larga historia de luchas por sus derechos, contiene una memoria de la acción colectiva, que se adaptó y combinó para desplegarse en el espacio urbano.

Como señala Ernesto Fernández de la COR, "hay en la ciudad bastantes compañeros mineros, relocalizados, fabriles, ellos son conscientes, tienen formación, hay compañeros campesinos que también emigran acá a la ciudad, ellos tienen esa capacidad para conseguir los objetivos a través de la presión"¹⁴⁶.

La memoria de las luchas anteriores sean esta de tipo anticolonial, antidictatorial o antiimperialista fueron fundamentales para que los liderazgos barriales y micro-locales surgieran y se consolidaran en las jornadas de protesta. Como lo plantea Tarrow, "cada grupo tiene una historia –y una memoria- propia de la acción colectiva. Los trabajadores saben cómo hacer huelga porque generaciones de trabajadores lo han hecho antes que ellos; los parisienses construyeron barricadas porque las barricadas están inscritas en la historia de las revueltas de esa ciudad; los campesinos se apropian de la tierra enarbolando los símbolos que sus padres y abuelos usaron antes que ellos"¹⁴⁷. Los alteños supieron movilizarse porque en la memoria de quienes han construido la ciudad existe el recuerdo de las formas de lucha que en tiempos pasados han llevado a cabo.

En la resistencia a la militarización los alteños lanzaron esencialmente piedras contra los militares y sus vehículos. La piedra fue allí "la constatación de una victoria moral sobre la muerte, de la sociedad sobre un Estado asesino, del porvenir sobre el conservadurismo de un régimen que se ha

¹⁴⁶ Entrevista realizada por José Martínez, en la ciudad de El Alto el 13 de enero de 2005.

¹⁴⁷ Tarrow, Sydney. P.51.

dedicado a medir el tamaño de su decadencia por el número de muertos que aún es capaz de provocar en su caída. Hoy los alteños están en sublevación; es una sublevación con palos, con banderas y piedras que enfrentan a tanques, fusiles automáticos y helicópteros. Militarmente es una masacre; políticamente es la acción más contundente y dramática del fin de una época; históricamente es la más grande señal de soberanía que los más pobres y excluidos de este país dan a una sociedad”¹⁴⁸.

Respecto a la participación de las mujeres en las jornadas de la guerra del gas, Rivera destaca su papel en el desenvolvimiento del movimiento, pero objeta la exclusión que de ellas se realiza cuando parecen haberse hallado soluciones a la protesta. Para ella, “el papel de las mujeres fue absolutamente crucial. Al organizar minuciosamente la rabia cotidiana, al convertir en asunto público el tema privado del consumo, al hacer de sus artes chismográficas un juego de rumores “desestabilizadores” de la estrategia represiva, al organizar circuitos de trueque y ollas populares para los marchistas, lograron derrotar moralmente al ejército, dando no sólo el sustento físico, sino el tejido ético y cultural que permitió a todos/as mantenernos furibundamente activos/as, roto el muro doméstico y transformadas las calles en el espacio de la socialización colectiva. Y así se quebró de pronto el sentido común dominante, que opone lo privado a lo público, la emocionalidad al raciocinio, la ética a la política, pues aquí todas y todos hemos pensado con el corazón y hemos amado y odiado -amado a esos 85 muertos, a esos 500 heridos, odiado a sus victimarios y al sistema que representan- con toda la fuerza de nuestra lucidez y de nuestro pensamiento”¹⁴⁹.

¹⁴⁸ García, Álvaro, “El Alto insurrecto”, 14 de octubre de 2003. en Revista electrónica www.redvoltage.net

¹⁴⁹ Rivera, Silvia, “Metáforas y retóricas en el levantamiento de octubre”, en *Bolivian Studies Journal/ Revista electrónica*; Volumen no.4, febrero de 2004. P.2-3.

Sin embargo, a pesar de haber quebrado la "moral" del ejército con su obstinada resistencia, de haber garantizado la reproducción de las fuerzas de los manifestantes para mantener la lucha, las mujeres no figuraron al final en los espacios colectivos de toma de decisiones. "Si durante el levantamiento, eran mayormente mujeres y jóvenes de la ciudad más indígena de Bolivia quienes daban sustento a la ética del levantamiento y le otorgaban un sentido de dignidad y soberanía colectivas, a la hora de repensar la democracia y proyectar hacia el futuro las lecciones de estas jornadas, los y las protagonistas brillan por su ausencia en los amplios sindicatos o en las antecámaras del parlamento"¹⁵⁰.

Rivera resalta que la participación de la mujer se incrementa e intensifica en la medida que la reproducción diaria relacionada con la alimentación, la vivienda y los ingresos de la familia es amenazada. Esta cuestión es tratada por Delemeau al hablar de las sediciones previas a la revolución francesa de 1789, allí, "las mujeres jugaban con tanta frecuencia un papel motor en las conmociones provocadas por la carestía y la escasez de granos. Ellas defendían, gracias a una especie de reflejo biológico, la vida de sus hijos y la existencia física de su hogar"¹⁵¹. Las mujeres reaccionan con más facilidad que los hombres ante la escasez de pan, el aumento de los impuestos y los robos de niños. "Eran, ante todo, ellas las que percibían la amenaza, las que acogían y difundían los rumores; ellas comunicaban la angustia al entorno y, de este modo, impulsaban a los demás incluso a decisiones extremas". Aún más, ellas encendían la pólvora, tomando la iniciativa de los gestos irreparables, -gestos que tranquilizaban, puesto que debían intimidar, aniquilar incluso al adversario"¹⁵².

¹⁵⁰ Rivera, Silvia, *Ibíd.*, P.3.

¹⁵¹ Delemeau, Jean, *El miedo en Occidente*, Taurus, Madrid, 1989. P.283.

¹⁵² *Ibíd.* P.285.

La participación de las mujeres en la guerra del gas fue reseñada por Bedregal, quien insiste en su artículo en la invisibilidad de la mujer en la lucha, porque tiende a considerarse como poco importante lo que hace. "En las imágenes de todos esos días, las mujeres aparecían por doquier: fotos de sus rostros, gritando, de grandes grupos con palos o piedras, de pequeños grupos repartiendo comida, de millares cruzando la altipampa con pancartas y banderas o simplemente en las ciudades, movilizadas como todos, con sus wawas (niños) amarradas en su ahuayo (rebozo) colgando en la espalda. Sin embargo nadie las mencionaba ¿Los pies de foto? "Vista de las protestas del pueblo boliviano en Warisata" o en Viacha. Sí, todo el pueblo boliviano protestaba. Pero al menos esas fotos en especial, eran de una parte específica de ese pueblo, de esa parte que aún haciendo la revolución sigue inefable: las mujeres"¹⁵³.

En uno de los testimonios que recoge Bedregal, el de Rosario Panoso, se evidencia que a pesar de que éstas han logrado ocupar lugares de dirección en las organizaciones sociales, la desigual participación entre géneros en dichas instancias es persistente.

RP: -Nosotras como federación, agrupamos como 30 organizaciones: clubes de madres, guarderías, gremiales en diferentes rubros, madres de conscriptos (soldados), lavanderas, esposas de policías, mujeres de juntas vecinales. Estamos afiliadas a la COR, como todas las organizaciones de aquí, por eso cuando la COR llama, parece que todos se volcaran masivamente. La idea es agruparnos y expandirnos más. Las mujeres organizadas hemos estado inmiscuidas en esta lucha frontal porque aquí en Bolivia las mujeres estamos siempre en la lucha, velamos la reivindicación y hemos estado al frente todos los días, en las marchas de protestas pacíficas,

¹⁵³ Bedregal, Ximena, "Indias, mineras, amas de casa, feministas, putas, hemos estado al frente todos los días". Triple Jornada No.63, México, Noviembre 5 de 2003. www.jornada.unam.mx/2003/nov03/031103/entrada63.htm

con nuestras pancartas, ya sea la demanda económica, la defensa de nuestros recursos naturales y hemos estado con tres pronunciamientos que nacen del sentir de las mujeres y del momento.

XB: -¿Cómo organización de mujeres afiliada a la COR, ésta las apoya?

RP: -Nosotras hemos estado haciendo un trabajo orgánico. Cuando la COR convoca a las marchas estamos también ahí y cuando nosotras hacemos alguna actividad independiente también se los invita, pero en realidad la COR es el órgano matriz de todas las afiliadas. Lo que en amplios de la COR se decide, acatan todas las organizaciones afiliadas. Claro, la decisión es por mayoría.

XB: -¿En la COR, de 26 dirigentes sólo son 5 mujeres. El secretario ejecutivo, Juan Meléndrez, me dijo que las mujeres comandaron las movilizaciones y que eran fácil el 60 por ciento en las marchas. Si las mujeres son más de la mitad ¿Por qué los dirigentes son hombres?

RP: -¡Si pues, eso es cierto! La equidad de género aún no está llegando, ni el 30 por ciento digamos hemos conseguido en el congreso en la participación pública, política. En el país todavía está muy enraizado el machismo, la discriminación hacia la mujer. Ven que la mujer no es tan capaz para conducir una organización, todavía esa es su idea. En la COB no hay ni una sola mujer, aquí en la COR hay un poquito más pero están solo de delegadas o de encargadas de salud, de derechos humanos. Yo fui hace poco candidata de la Fejuve, pero yo creo que por miedo, porque soy una mujer y que podría bien ser cabeza de la Fejuve y entorpecer lo que muchos, no muy honestos, hacen, me hicieron fraude y me cerraron las puertas. Hay muchas cosas que las mujeres tenemos que pensar pero el problema económico es el determinante, las compañeras tienen que buscar el pan de cada día. Nosotras vamos a ver en esta cumbre muchos temas y vamos a determinar nuestros pliegos, que no son sólo al gobierno, también dentro de las organizaciones.

Panoso reconoce que la mujer es relegada de los cargos de dirección por la persistencia del machismo y la desconfianza que existe entre los hombres, respecto a su posible desempeño, sin embargo, plantea que "el problema económico" que es "el determinante" es la prioridad sobre los debates acerca de las proporciones en que deben participar hombres y mujeres en los cargos e dirección. En otras palabras, antes de entrar en los debates acerca de la igualdad de género en el seno de las organizaciones, es necesario afrontar de manera unitaria la lucha por "la demanda económica y la defensa de los recursos naturales". Este pensamiento se mantiene en la línea de lo expresado por Domitila Barrios en el año 1976, al decir; "para nosotras, el trabajo primero y principal no consiste en pelearnos con nuestros compañeros sino con ellos cambiar el sistema en que vivimos por otro, donde hombres y mujeres tengamos derecho a la vida, al trabajo a la organización"¹⁵⁴.

2.19 13 de octubre: El Alto de pie nunca de rodillas

El día lunes salieron de El Alto tres marchas portando banderas de Bolivia y Wiphalas¹⁵⁵ con crespones negros, los manifestantes gritaban las consignas de los días anteriores y una nueva consigna que decía: "El Alto de pie nunca de rodillas".

Las marchas bajaron desde diferentes lugares de concentración hacia la Plaza San Francisco de La Paz. Al paso de una de las marchas por "la avenida Juan Pablo II fueron derribados cuatro de los seis puentes peatonales que la

¹⁵⁴ Viezzer, Moema, Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer en las minas de Bolivia, Siglo XXI, México 1980. P.221.

¹⁵⁵ La wiphala es la bandera de los Quechua y Aymara, esta formada por un damero con los siete colores del arco iris.

atraviesan”¹⁵⁶. Los puentes peatonales fueron derribados porque en la dinámica de teatro de operaciones militares, en que fue convertida la ciudad, la ocupación de éstos se traducía en dominio del territorio, y desde allí se cancelaba la posibilidad de movilización de los manifestantes. En los puentes se apostaban los soldados que disparaban sobre los manifestantes más combativos, aquellos que desafiaron simultáneamente el neoliberalismo, el racismo, el poderío militar, y el miedo a la muerte. La marcha fue reprimida con gran violencia por la fuerza pública causando varios muertos y numerosos heridos en inmediaciones a la Plaza San Francisco de La Paz.

En la tarde en el barrio Río Seco murieron cuatro personas por la explosión de un tanque de la gasolinera; Florentino Poma Flores quien se dirigía al Comando de la Policía para una audiencia que permitiera su reincorporación como policía¹⁵⁷, al pasar por la gasolinera ésta explotó y lo hirió, falleciendo posteriormente a causa de las quemaduras, Dominga Rodríguez y Benita Ticona quienes salieron a ver las personas fallecidas y al pasar por la gasolinera fueron alcanzadas por la explosión y las llamas, y Braulio Callisaya quien se dirigía a visitar a su suegro que estaba en huelga de hambre en la radio San Gabriel, al pasar por la gasolinera sufrió quemaduras, falleciendo al día siguiente por falta de un tratamiento adecuado, y por la represión militar en el barrio Ballivián falleció Víctor Arcani Ticona.

El accidente de la gasolinera de Río Seco mostró que el poder de desencadenar secuencias de acción colectiva no es lo mismo que el poder de controlarlas o mantenerlas”¹⁵⁸. A pesar de la responsabilidad con la cual las juntas de vecinos asumieron el desarrollo de la protesta no fue posible impedir situaciones como la registrada. La explosión de la gasolinera de Río

¹⁵⁶ Gómez, Luis, El Alto de pie, una insurrección aymara en Bolivia, Comuna, La Paz, mayo de 2004. P.104-113.

¹⁵⁷ Memoria testimonial de la guerra del gas, Cepas-Caritas. La Paz, 2004. P.127.

¹⁵⁸ Tarrow, Sydney. *Ibíd.*, P.58.

Seco fue bastante aprovechada por los opositores del movimiento social para catalogarlo como irracional en su conjunto.

Las emisoras Integración, Pachamama, Red Erbol, Waynatambo y San Gabriel transmitieron a lo largo de la jornada las denuncias de los vecinos sobre los atropellos cometidos por las Fuerzas Armadas, "todo el día, los ciudadanos alteños relatan a las emisoras; Integración, Pachamama, Red Erbol y Waynatambo, además de Cruz del Sur, Fides y otras, las penurias de recoger los cadáveres y velarlos en la calle, de no poder socorrer a sus heridos y hasta los disparos de armas de guerra y gases desde los helicópteros"¹⁵⁹.

2.20 Los acomodados y reacomodados a la sombra del imperio

Mientras los manifestantes llamaban a una guerra civil, el presidente Sánchez de Lozada anunciaba que tenía el apoyo de Estados Unidos, de la Organización de Estados Americanos (OEA), del empresariado cruceño, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y de las Fuerzas Armadas.

El gobierno de los Estados Unidos manifestó su respaldo al gobierno Sánchez de Lozada a través de un comunicado en el que dijo: "el pueblo estadounidense y su Gobierno apoyan al presidente democráticamente electo de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada, y sus esfuerzos por construir un futuro más próspero y justo para los bolivianos"¹⁶⁰. La Embajada de Estados Unidos en Bolivia, expresó su apoyo al presidente diciendo que: "este Gobierno no debe ser reemplazado por uno impuesto por la fuerza o por la violencia delincuencial. El proceso democrático cuenta con todos los

¹⁵⁹ Ramos, Edgar, Agonía y rebelión social, 543 motivos de justicia urgente, Presencia, La Paz, diciembre de 2004. P.139.

¹⁶⁰ "Estados Unidos apoya a Goni y dice que no reconocerá otro gobierno", La Razón, 14 de octubre de 2003.

instrumentos y las instituciones necesarias para guiar a Bolivia hacia un futuro más próspero”¹⁶¹.

La Federación de Empresarios de Santa Cruz emitió un comunicado expresando su “absoluto respaldo a la institucionalidad, al sistema democrático y al Estado de Derecho, donde debe imperar el respeto a la Constitución”¹⁶².

El general Roberto Claros, Comandante de las Fuerzas Armadas de Bolivia, expresó que: “Las Fuerzas Armadas tienen por misión fundamental defender y conservar la independencia nacional, la seguridad y estabilidad de la República, asegurar el imperio de la Constitución y garantizar el Gobierno legalmente constituido”¹⁶³.

La iglesia, a través de los obispos de la Conferencia Episcopal, se expresó a través de los medios de comunicación pidiendo salvar la democracia y escuchar al pueblo.

Evo Morales, diputado del MAS, habló a través de la red ATB y exigió la renuncia del presidente y planteó la necesidad de una sucesión constitucional. Morales dijo: “queremos ser muy responsables, por eso pedimos la sucesión constitucional, porque el MAS va a defender la democracia ante todo. La renuncia del Presidente es la única salida y la sucesión constitucional debe discutirse con el pueblo movilizado, para definir quién se hace cargo de la presidencia. Mi opinión es que el presidente de la Corte Suprema debería asumir la Presidencia para garantizar que los

¹⁶¹ Ibid., La Razón, 14 de octubre de 2003.

¹⁶² “El presidente no renunciará a su cargo, pese a la violencia y a Mesa”, La Razón, 14 de octubre de 2003.

¹⁶³ “Los militares sacan tanquetas y anuncian mayor firmeza en La Paz”, La Razón, 14 de octubre de 2003.

hidrocarburos se quedaran en manos de los bolivianos y que se convocará a una asamblea constituyente”¹⁶⁴.

El MAS es un partido de formación reciente, su desarrollo ha estado unido al movimiento cocalero en la región del Chapare (Cochabamba). La defensa de la coca ha sido el eje de sus reivindicaciones, su surgimiento está ligado a las determinaciones de la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), que insistió desde 1997 en la participación dentro del proceso político boliviano a través de un partido, el resultado de estas iniciativas fue la vinculación del movimiento cocalero al MAS¹⁶⁵.

La represión gubernamental generó divisiones en el seno del gobierno y al interior de los partidos tradicionales. Algunos miembros de los partidos de la alianza oficialista se sumaron al pedido de renuncia del presidente. “Un grupo de parlamentarios de NFR, entre ellos, Johnny Antezana, Roberto Fernández, Wilson Magne y la dirigencia cochabambina pidieron la renuncia del Primer Mandatario y anunciaron el repliegue de sus tres ministros. (...) Posteriormente se produjo la renuncia del ministro de Desarrollo Económico, el mirista¹⁶⁶ Jorge Torres, quien adujo “diferencias insalvables” con el Presidente. Paralelamente, el alcalde de El Alto, el mirista José Luis Paredes, convocó a la muchedumbre a “sacar” a Gonzalo Sánchez de Lozada del Palacio de Gobierno. (...) el vicepresidente Carlos Mesa rompió su relación con el Poder Ejecutivo porque dijo no estar de acuerdo con la forma en que se está manejando el conflicto y convocó al Congreso para analizar la situación del país”¹⁶⁷. A las 11 de la mañana Mesa “dice que su conciencia no

¹⁶⁴ “Morales se suma al pedido de renuncia del presidente”, La Razón, 13 de octubre de 2003.

¹⁶⁵ Para ampliar sobre el desarrollo del movimiento cocalero ver; Andreu Viola, ¡Viva la coca, mueran lo gringos; Movilizaciones campesinas y etnicidad en el Chapare Bolivia, Departamento de Antropología Cultural de la Universidad de Barcelona 2002.

¹⁶⁶ Mirista: Que pertenece al partido MIR.

¹⁶⁷ Suárez, Hugo José, Una semana fundamental 10-18 de octubre de 2003, Muela del diablo, La Paz, 2003. P.49.

le permite apoyar al gobierno, y rompe con él, sin dejar de ser vicepresidente”.

Los fraccionamientos que hubo en el MIR y en NFR fueron importantes en la redefinición del respaldo al gobierno. Mientras los jefes de estos dos partidos políticos apoyaban a Sánchez de Lozada, miembros importantes de ellos pasaron a expresarse en contra. Es el caso del Alcalde de El Alto quien luego del 12 de octubre se manifestó a favor del movimiento, otros políticos si bien no se expresaron a favor del movimiento renunciaron a sus cargos.

El presidente Sánchez de Lozada leyó un mensaje a las 2 de la tarde en el que dijo: “Bolivia está en peligro, acecha un gran proyecto subversivo, organizado y financiado desde el exterior para destruir la democracia boliviana. No va a poder, las instituciones de la democracia son fuertes. Es importante decirle a todo el pueblo de Bolivia que yo no voy a renunciar (...) no es posible que se reemplace la democracia con una dictadura sindical (...) para crear un nuevo autoritarismo, una nueva dictadura que va a enfrentar región con región, clase con clase, etnia con etnia. No lo vamos a permitir, se va a reponer el orden y se va a derrotar a los sediciosos. Quiero decirle a Evo (Morales), al Mallku (Felipe Quispe) y a toda esta gente que se ha unido a traer violencia, sangre a la familia boliviana, que no van a tener éxito”¹⁶⁸.

En la tarde, varios periodistas del canal del Estado Televisión Boliviana renunciaron en rechazo a la manipulación y la presión ejercida por autoridades del gobierno. Los periodistas Ruth Velásquez, Omar Aldayuz, Carlos Villena, José Condori, Horacio Martínez, Alejandra Mercado y Litzy

¹⁶⁸ “El presidente no renunciará a su cargo, pese a la violencia y a Mesa”, La Razón, 14 de octubre de 2003.

Pacheco, acusaron al Ministro de Defensa, de manipular la información sobre los acontecimientos registrados en El Alto¹⁶⁹.

Tabla 6. Personas fallecidas en la ciudad de El Alto el 13 de octubre de 2003

Nombre	Edad	Ocupación	Lugar	Estado civil
Víctor Arcani Ticona	36	Albañil	Ballivián	Soltero
Florentino Poma	34	Conductor	Gasolinera Río Seco	Casado
Benita Ticona	45	Ama de casa	Gasolinera Río Seco	Casada
Dominga Rodríguez	27	Comerciante	Gasolinera Río Seco	Casada
Braulio Callisaya	38	Agricultor	Gasolinera Río Seco	Concubinato

Fuente: Memoria testimonial de la guerra del gas, CEPAS-CARITAS, La Paz, 2004.

El 14 de octubre, los manifestantes arrastraron 5 vagones de ferrocarril y los lanzaron sobre la autopista a la altura de la Ceja, cerrando definitivamente la vía.

Los manifestantes derribaron varios puentes peatonales y colocaron 5 vagones de tren sobre la autopista. A través de estas acciones contestaban a la represión sufrida y se reponían emocionalmente ante la impotencia de ver morir a los suyos a manos de fuerzas que tenían una infinita ventaja militar sobre ellos.

El día siguiente fueron enterradas las personas fallecidas en los días anteriores. Según los vecinos de Villa Ingenio, "la misa de cuerpo presente programada por el padre Wilson Soria para realizarlo en el templo, se tuvo que realizar en la Plaza Elizardo Pérez, por la presencia de una multitud de mil personas que acompañaron el entierro. Los ataúdes fueron llevados a hombros por los mismos dolientes, vecinos y autoridades de distintas instituciones hacia el cementerio general de Villa Ingenio, por unos cinco kilómetros"¹⁷⁰.

¹⁶⁹ "La crisis hace girar la mirada hacia Bolivia", "El canal oficial elude informar del conflicto", La Razón, 14 de octubre de 2003.

¹⁷⁰ "Acta sobre la defensa del gas", en la que la junta de vecinos relata los acontecimientos ocurridos en Villa Ingenio entre el 12 y el 14 de octubre de 2003. P.6. Fotocopia.

El 15 de octubre el presidente Sánchez de Lozada, el jefe del MIR y expresidente Jaime Paz Zamora, y el jefe de NFR el parlamentario Manfred Reyes, emitieron una comunicación conjunta en la que ofrecían realizar cuatro puntos para que fuera levantada la protesta. Los puntos fueron: un referéndum consultivo por departamento para establecer la política de exportación del gas, revisar la ley de hidrocarburos previa concertación con las petroleras para aumentar los ingresos del país, realizar una asamblea constituyente, y reafirmar la decisión de preservar la democracia boliviana¹⁷¹.

Después de una semana de intensa resistencia los vecinos alteños rechazaron estos ofrecimientos que consideraron tardíos, oportunistas y legitimadores de la represión desatada.

En la tarde la ex-defensora del pueblo Ana María Romero y otras personas dieron a conocer un comunicado en el que expresaron: "No podemos ser indiferentes ante las muertes, más de sesenta hasta hoy miércoles 15 de octubre. Expresamos nuestra solidaridad con la ciudad de El Alto y con las familias de los que han sido asesinados, tanto en esa ciudad como en La Paz. Expresamos nuestro repudio ante el gobierno de Sánchez de Lozada, el MNR, sus ministros y todos los partidos de la coalición. Denunciamos la culpabilidad de la clase política, dirigentes de partidos y miembros del Parlamento oficialista que hasta hace sólo unas horas se cuoteaban el poder. Se equivocan el presidente y su entorno al identificar el malestar social únicamente con la clase trabajadora y con los sindicatos. La indignación está presente en un gran porcentaje de la población, en todas las clases sociales, en diversos rubros profesionales. Exigimos que Sánchez de Lozada y su gobierno den paso a un gobierno de transición en el que se resguarden sin concesiones la verdadera democracia y los derechos humanos. No hacerlo

¹⁷¹ "La coalición se une para ofrecer un referéndum y constituyente", La Razón, 16 de octubre de 2003.

significa promover aún más violencia y una división mucho más profunda en la sociedad boliviana. Convocamos también a un proceso de paz con justicia y de unión con plena diversidad"¹⁷².

El apoyo interno obtenido por Sánchez de Lozada para mantenerse en el gobierno, provino de la Federación de Empresarios del Departamento de Santa Cruz y de las Fuerzas Armadas, primordialmente. Y el apoyo externo provino del gobierno de los Estados Unidos.

Las organizaciones "la Nación Camba" y "la Unión Juvenil Cruceñista" anunciaron el 15 de octubre que impedirían el ingreso de la marcha campesina que iba hacia Santa Cruz. "No podemos permitir que Santa Cruz se convierta en un prostíbulo", declaró Sergio Antelo, uno de los fundadores de la Nación Camba. Quien agregó que a su movimiento no le interesa "si tumban al Presidente", sino que los campesinos marchistas no "bolivianicen" a Santa Cruz¹⁷³.

Las élites cruceñas han sido las principales defensoras del proyecto de explotación y exportación del gas por las transnacionales. La hegemonía que estas ejercen sobre los departamentos del oriente (Tarija, Chuquisaca), donde se encuentran los yacimientos hidrocarburíferos les ha llevado a plantear su deseo de constituirse en una nación independiente. Según Rivera, las pretensiones separatistas tienen una larga historia que se acalló por medio de las regalías petroleras en los años 60 y 70.

Las élites de esta región son poseedoras de enormes extensiones de tierra, por eso se niegan a la intervención del gobierno central en cuestiones de tierras, "no quieren una ley indígena que proteja los derechos de los

¹⁷² Suárez, Hugo José, Una semana fundamental 10-18 de octubre de 2003, Muela del diablo, La Paz, 2003. P.52-53.

¹⁷³ "Cruceños buscarán impedir el ingreso de la marcha indígena". La Razón, 16 de octubre de 2003.

indígenas, se oponen a cualquier recorte de sus privilegios y para ello la autonomía regional sería una consolidación de la oligarquía regional. Álvaro García plantea las autonomías regionales y justo como anillo al dedo le viene al comité cívico de Santa Cruz una postura así, y se asume como una cosa de masas, y evidentemente hay mecanismos de agitación y de propaganda que están siendo derivados a apuntalar esa posición tan reaccionaria (...) en una sociedad de mayoría indígena no hay porque dar ghettos o reservaciones indígenas o junglas o bantustanes, dándole ciudadanía indígena restringida a un determinado espacio como una reservación, la autonomía es reaccionaria en un país de mayoría indígena, puede que ser muy revolucionario en México, pero acá es mayoría: 62% de la población (...) para mi es profundamente reaccionaria la postura de las autonomías en un contexto de mayoría indígena"¹⁷⁴.

Rivera se expresa en contra de las posturas investigadores que tratando de defender el interés de las comunidades indígenas se expresan por su autonomía territorial, ella considera que siendo Bolivia un país mayoritariamente indígena no hay porque restringir su poder de decisión y acción política, al contrario éste debe expresarse en función de cubrir la totalidad social y territorial del país.

Por su parte, el papei de las Fuerzas Armadas actualizó el duelo entre el ejército y los sectores más pobres de la sociedad. A pesar de que en noviembre de 2003 se publicó un artículo¹⁷⁵ en el que se planteaba que la

¹⁷⁴ Entrevista realizada por José Martínez a Silvia Rivera, investigadora de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, La Paz, enero 24 de 2005

¹⁷⁵ En agosto de 2003, el Consejo Supremo de Defensa Nacional (COSDNA), encabezado por el general Carlos Weber Ortiz, recomendó al presidente Sánchez de Lozada revisar la ley de Hidrocarburos. Esta preocupación se había manifestado desde julio cuando, COSDNA, planteó la necesidad de modificar la Ley de Hidrocarburos, mejorando el 18% de participación en las reservas de gas natural al 35% como mínimo. Las objeciones de los militares a la venta del gas estaban motivadas por la histórica reivindicación que Bolivia ha hecho de recuperar salida al mar. Si el gas se vendía al consorcio Pacific Gas, su exportación se haría por el puerto de Mejillones en Chile. Para los generales Jemio y Weber, las condiciones del negocio no eran satisfactorias para Bolivia, porque significaban la renuncia a la demanda

postura del Consejo Supremo de Defensa Nacional era favorable a una revisión de la legislación en materia de hidrocarburos, en los acontecimientos de octubre las fuerzas armadas nunca tuvieron ninguna conducta que correspondiera con dicha postura. Las fuerzas armadas que en febrero sofocaron el motín policial contra el impuestazo, se expresaron nuevamente en octubre, como la única base de sustento del poder del Estado. Su actuación se amparó en la obediencia debida, y significó la masacre de numerosos bolivianos, solamente en El Alto causó 38 muertos y más de 200 heridos, a partir de esta intervención se puede recuperar el planteamiento de Zavaleta al analizar el papel de las Fuerzas Armadas en 1979, cuando señala que la historia de Bolivia es la historia del duelo entre las Fuerzas Armadas y los trabajadores y campesinos excluidos de la toma de decisiones de gobierno por quienes detentan el poder económico y político.

El posicionamiento de los Estados Unidos y la profusión de comunicados a través de sus diversos portavoces, permiten apreciar el silencio cómplice ante las masacres registradas y el apoyo incondicional a un régimen favorable a las políticas de su gobierno y a los intereses de las empresas transnacionales. Lo que demuestra, entre otras cosas, que en el proceso de transición a la democracia en Bolivia, el sistema político permanece sujeto a la tutela de Washington, bajo la amenaza de sufrir una "intervención correctora" por parte de los Estados Unidos. Lo sucedido en Venezuela y Haití en años recientes permite apreciar la doble moral con la que funciona el gobierno de los Estados Unidos frente a los conflictos sociales y políticos en América, y su no desinteresada defensa de la democracia ¿por qué el

de salida al mar. El general Jemio fue cesado de sus funciones como Secretario General Permanente de COSDNA en agosto de 2002, y pasó a ser agregado militar en Washington. El presidente Sánchez de Losada silenció las objeciones de los militares dejando de convocar las reuniones de COSDNA y marginando a su Secretario General de las reuniones del gabinete, a las cuales debe asistir de acuerdo con la legislación vigente. De este modo, el general Weber quien reemplazó al general Jemio, también renunció al cargo de Secretario General de COSDNA, el 28 de agosto de 2003. García, Wilson. "Así piensan las Fuerzas Armadas sobre la exportación del gas". Noviembre 20 de 2003, en revista electrónica www.redvoltaire.net

gobierno estadounidense apoyó a los sectores que se expresaron mediante golpes de Estado en Venezuela en abril de 2002 y Haití en 2004, mientras que en el caso de Bolivia expresó su incondicional respaldo al gobierno? Si se comprende la democracia como el ejercicio de soberanía nacional destinado a lograr la justicia social. La sustitución realizada hace 21 años en Bolivia de los regímenes militares por gobiernos civiles, no denota que de por sí haya una tendencia a la democratización, sino, un reajuste del Estado a las nuevas condiciones del patrón de reproducción del capital internacional y la dominación geopolítica que sobre la región ejercen los Estados Unidos.

Las Fuerzas Armadas nacionales deben subordinarse a la fuerza militar transnacional estadounidense o deben cederle su lugar. Esta parece ser la tendencia expresada en años recientes. Estados Unidos ha instalado desde finales de la década de los 80 bases militares, sedes y redes de servicios de transporte y de aprovisionamientos bélicos (que son conocidas como Locaciones de Operaciones de Avanzada (FOL) y Sitios de Operaciones de Avanzada (FOS) en la región, más concentradamente en el área andino-amazónica. Bajo el Comando Sur, con sede en Florida y subsedes en Puerto Rico, México y Centro América, se ha intensificado el entrenamiento militar de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, y desplegado una amplia red de bases y de FOL y FOS en Centro y Sur América. A sus anteriores bases en Puerto Rico y en Guantánamo, en Panamá, en Honduras y en El Salvador, y a sus FOL en Costa Rica, Belice, Islas Caimán, Aruba-Curaçao, se añaden recientemente la base de Manta, en Ecuador, la de Tres Esquinas en Caquetá Colombia, los FOL y FOS en Iquitos, Perú, en Chapare y la "unidad antiterrorista" en Santa Cruz; las de Salta, Chubuy, Río Negro, en Argentina. Con Perú en marzo de 2002, se negoció un acuerdo por el cual el Estado peruano otorgaba a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos el derecho de libre tránsito por el territorio peruano, de transporte de toda clase de

equipos militares, incluyendo aviones, barcos, tanques, sin injerencia alguna del Estado peruano, y protegidos de la población local¹⁷⁶.

El tránsito de las dictaduras militares hacia una "democracia restringida o de baja intensidad" se ha caracterizado por la intervención abierta de los Estados Unidos. En los casos de Nicaragua, Haití, Granada, en alguna medida Ecuador y Panamá, en los que los gobiernos civiles no han sido de su agrado, o no alineados con la Casa Blanca, han sido depuestos mediante la invasión militar. Así, la transición a la implantación de gobiernos civiles parece haber obedecido más a la necesidad de garantizar nuevas condiciones a los capitalistas que buscan donde invertir, y al aseguramiento de la dependencia económica y política de América Latina, que a la búsqueda del bienestar social de los latinoamericanos.

2.21 16 de octubre: El Alto vuelve a cargar, Bolivia se paraliza y Goni se va

El jueves 16 tres marchas que congregaban en su conjunto unos 100.000 manifestantes¹⁷⁷ salieron desde El Alto hacia la Plaza San Francisco. Una de las marchas salió por la avenida Ballivián (sector norte), otra desde la Ceja, y otra desde el Faro de Murillo (sector sur). Entre los manifestantes había ex-mineros, maestros, estudiantes universitarios, vendedores ambulantes y de los mercados, jubilados, desempleados, transportadores, periodistas, trabajadores del sector salud, y cooperativistas, los cuales se congregaron en la plaza San Francisco de La Paz exigiendo la renuncia del presidente¹⁷⁸.

¹⁷⁶ El Comando Sur de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos cubre 19 países en Centroamérica y Suramérica, y 12 en el Caribe. Véase mapa en www.southcom.mil

Gian Carlo Delgado Ramos: "Geopolítica imperial y recursos naturales", en Revista Memoria No.171, México, mayo de 2003. P. 35-39.

¹⁷⁷ "Díganle a Goni que El Alto está de pie, nunca de rodillas", La Razón, 17 de octubre de 2003.

¹⁷⁸ "Una marcha multitudinaria pidió la renuncia de Sánchez de Lozada", La Razón, 17 de octubre de 2003.

Junto a los alteños marchaban los mineros¹⁷⁹ de Oruro y campesinos del altiplano.

Los manifestantes repitieron consignas que decían: "el gas no se vende", "Goni asesino, queremos tu cabeza", "Sánchez Berzaín te mataremos", "Fusil y metralla, el pueblo no se calla", "Goni cabrón, te espera el paredón". En esta ocasión el gobierno no pudo desplegar el mismo nivel de violencia y agresión contra los manifestantes porque el consenso al interior del gobierno había entrado en un proceso de resquebrajamiento.

La represión desatada por el gobierno incrementó las movilizaciones en otras ciudades del país: "Cochabamba se paraliza por las movilizaciones", "Las marchas y los bloqueos suben la tensión en Potosí, Sucre y Oruro"¹⁸⁰.

Después del 12 y 13 de octubre se multiplicaron los piquetes de huelga de hambre¹⁸¹ en Bolivia hasta completarse 46 el día 16 de octubre, 22 en La Paz, 1 en El Alto, 4 en Tarija, 7 en Cochabamba, 8 en Sucre, 2 en Santa Cruz, 1 en Bermejo y 1 más en Camiri.

En La Paz, organizaciones no gubernamentales de defensa de los derechos humanos convocaron a una huelga de hambre para el día 17 de octubre en rechazo a la represión y para exigir la renuncia del presidente Sánchez de Lozada.

Las acciones de protesta fueron reprimidas duramente en lugares como Ovejuyo, San Julián y Patacamaya. En Patacamaya murieron tres mineros y quince quedaron heridos por la represión militar sobre una marcha que venía desde Oruro¹⁸².

¹⁷⁹ El minero Serapio Aranda fue herido a la 1 p.m. por el impacto de una granada de gas lacrimógeno, cuando se encontraba en la marcha, falleció en horas de la tarde. Memoria testimonial de la guerra del gas, coordinada por Verónica Auza, Cepas-Caritas. La Paz, 2004. P.149.

¹⁸⁰ La Razón, 15 de octubre de 2003.

¹⁸¹ "Hay 46 piquetes de huelga de hambre en todo el país", La Razón, 17 de octubre de 2003.

¹⁸² "Mineros y militares chocan en Patacamaya, hay tres muertos", La Razón, 16 de octubre de 2003.

En la noche el embajador de Estados Unidos en Bolivia, David Greenlee, visitó al Vicepresidente Carlos Mesa en su domicilio, y a la salida de su reunión con él dijo que: "si hubiese una sucesión que pase a través de la dimisión forzada sería una sucesión manchada que no apoyaríamos. (...) Nosotros apoyamos un Gobierno constitucional y Gonzalo Sánchez de Lozada ganó una elección"¹⁸³.

La celebración de esta reunión es un indicio de que lo aquí se produjo fue un aval para la transmisión del mandato de Goni a Mesa.

El 17 de octubre el Congreso aceptó la renuncia presentada por el presidente Sánchez de Lozada a través de una carta, y el Vicepresidente Carlos Mesa asumió el cargo. El nuevo presidente difundió un mensaje en el que ofreció realizar cuatro puntos: un referéndum inclusivo en el tema del gas, una asamblea constituyente, la conformación de un gobierno independiente sin participación de los partidos políticos y un gobierno transitorio sujeto a decisión parlamentaria¹⁸⁴.

Conocida la noticia se desataron las celebraciones y festejos. Las calles fueron el lugar de encuentro de los campesinos y los mineros, la experiencia de éstos sumada al masivo respaldo y a la fuerza de los alteños llevó a mantener el dominio territorial de la ciudad, la cual se configuró por su ubicación estratégica para el desabastecimiento de La Paz, como el lugar decisivo para los acontecimientos y para el desenlace de la protesta, allí se produjo la transformación de la geografía en poder¹⁸⁵.

¹⁸³ "Carlos Mesa marca distancia de la protesta; el oficialismo lo aísla", "Greenlee respalda a Goni delante del Vicepresidente", La Razón, 17 de octubre de 2003.

¹⁸⁴ "Mesa gobernará sin políticos y hará referéndum y constituyente", La Razón, 18 de octubre de 2003.

¹⁸⁵ Zavaleta, René, "Las masas en noviembre", en *Bolivia Hoy*, Siglo XXI, México, 1983. P.24.

La forma en que el movimiento alteño territorializó la protesta, y la manera como el movimiento indígena y el cocalero ha expresado su accionar está conduciendo a una redefinición del concepto de territorio. El territorio se ha convertido en campo de conflicto de distinta intensidad que es ocupado como un espacio autónomo respecto a las decisiones del gobierno durante los procesos de movilización.

3. Recapitulando: una explicación del movimiento social alteño

La respuesta a la pregunta: ¿En qué sentido la protesta de los alteños configuró un movimiento social? Implica vincular algunos conceptos sobre los movimientos sociales. Por ello se utilizan algunas nociones y aspectos parciales de la conceptualización de Melucci y Tarrow sobre los movimientos sociales. Parciales porque se utilizan sin que necesariamente se comparta la totalidad de sus elaboraciones teóricas.

Las nociones de identidad colectiva, redes de relaciones cotidianas, repertorio modular y estructura de oportunidades son compartidas e incorporadas en este trabajo. La noción de repertorio de contienda es sustituida por la de repertorio de protesta.

La noción de movimiento social y las tipologías de la acción colectiva de Tarrow no son incorporadas en este trabajo, por las objeciones ya señaladas. Las nociones solidaridad, estructuras de movilización y marcos para la acción colectiva son asumidas análogamente por las de identidad colectiva, organización y redes de relaciones cotidianas.

En torno a las causas que llevan a la formación de un movimiento social, se asume la propuesta que hace Melucci en torno a la existencia de un nivel intermedio que combina tanto condiciones estructurales, como

La forma en que el movimiento alteño territorializó la protesta, y la manera como el movimiento indígena y el cocalero ha expresado su accionar está conduciendo a una redefinición del concepto de territorio. El territorio se ha convertido en campo de conflicto de distinta intensidad que es ocupado como un espacio autónomo respecto a las decisiones del gobierno durante los procesos de movilización.

3. Recapitulando: una explicación del movimiento social alteño

La respuesta a la pregunta: ¿En qué sentido la protesta de los alteños configuró un movimiento social? Implica vincular algunos conceptos sobre los movimientos sociales. Por ello se utilizan algunas nociones y aspectos parciales de la conceptualización de Melucci y Tarrow sobre los movimientos sociales. Parciales porque se utilizan sin que necesariamente se comparta la totalidad de sus elaboraciones teóricas.

Las nociones de identidad colectiva, redes de relaciones cotidianas, repertorio modular y estructura de oportunidades son compartidas e incorporadas en este trabajo. La noción de repertorio de contienda es sustituida por la de repertorio de protesta.

La noción de movimiento social y las tipologías de la acción colectiva de Tarrow no son incorporadas en este trabajo, por las objeciones ya señaladas. Las nociones solidaridad, estructuras de movilización y marcos para la acción colectiva son asumidas análogamente por las de identidad colectiva, organización y redes de relaciones cotidianas.

En torno a las causas que llevan a la formación de un movimiento social, se asume la propuesta que hace Melucci en torno a la existencia de un nivel intermedio que combina tanto condiciones estructurales, como

determinaciones motivacionales que llevan los sujetos a movilizarse dentro de una colectividad.

3.1 El Alto en octubre: un movimiento social

En octubre de 2003 se desplegó en El Alto un movimiento social. Por movimiento social se entiende un sistema de acción que es producido socialmente, en él los sujetos que se movilizan se orientan a partir de motivaciones, creencias¹⁸⁶ y saberes comunes, a través de interacciones que los llevan a identificarse en torno a unas demandas, consignas y objetivos que trazan un sentido para la acción colectiva.

Un movimiento social no es una estructura social constituida de manera permanente como pueden serlo las organizaciones que en alguna medida participan de ellos. Las organizaciones y sujetos que participan de ellos lo hacen en una relación variable, es decir, en ocasiones son más visibles las organizaciones, en otras, los sujetos (por dentro o fuera de ellas). Es decir, en la forma de presentarse los sujetos movilizados acuden en ocasiones a una organización que los engloba, en otras se presentan a través de términos como ciudadanos, vecinos, comunitarios, etc. Estos modos no son excluyentes, y en un movimiento social pueden participar tanto sujetos que hacen parte de organizaciones, como sujetos que están por fuera de ellas.

Un movimiento social es una construcción social que a partir de la convergencia de sus miembros en torno a determinados objetivos, pone en acción diversos medios para alcanzarlos, operando en un contexto de posibilidades y límites¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Las creencias de las que habla Melucci son para Tarrow, redes sociales que se articulan en torno a símbolos.

¹⁸⁷ Melucci, Alberto, *Ibid.*, P.37-42.

Siguiendo una proposición de Tarrow, quien distingue "entre movimientos (como formas de opinión de masa), organizaciones de protesta (como formas de organizaciones sociales) y actos de protesta (como formas de acción)"¹⁸⁸.

En la noción de movimiento social acogida, las organizaciones y los actos de protesta hacen parte del sistema de acción que es constituido por el movimiento. Las organizaciones que sustentan la movilización constituyen una dimensión clave del estudio sobre la acción colectiva.

3.2 Las concepciones de Melucci y de Tarrow

La noción de movimiento social dada por Tarrow establece mayores precisiones que la de Melucci, ésta define los movimientos sociales como "desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades. Esta definición tiene cuatro propiedades empíricas: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida (...) Es el reconocimiento de una comunidad de intereses lo que traduce el movimiento potencial en una acción colectiva (...) La gente no arriesga el pellejo ni sacrifica el tiempo en las actividades de los movimientos sociales a menos que crea tener una buena razón para hacerlo"¹⁸⁹.

La diferencia entre una y otra noción radica en el énfasis que pone Tarrow en la dirección y las formas de ser de la acción, él no habla de demandas sino de desafíos de quienes no tienen poder ante las élites, y utiliza los términos disruptivo y contencioso para referirse a un tipo de acción específicamente

¹⁸⁸ *Ibíd.*, P.40.

¹⁸⁹ Tarrow, Sydney, *Ibíd.*, P.21-24.

más cercana a la violencia. "Los movimientos plantean sus desafíos a través de una acción colectiva disruptiva contra las élites, las autoridades u otros grupos o códigos culturales. Aunque lo más habitual es que esta disrupción sea pública, también puede adoptar la forma de resistencia personal coordinada o de reafirmación colectiva de nuevos valores"¹⁹⁰.

Para Melucci el movimiento social no está inscrito en una determinada direccionalidad y la forma de ser de la acción es abordada de modo más general, en lo que denomina los medios del movimiento social.

El lenguaje de Tarrow representa de modo más vivo la situación de lucha que se introduce con el accionar de los movimientos sociales, él no habla de demandas sino de desafíos a las élites, y su marco de referencia para el estudio de los movimientos parece, según él, recrear el esquema de la teoría leninista de la revolución. En dicho esquema son fundamentales el partido, los intelectuales y la oportunidad política. Tarrow semeja estos tres aspectos con los términos estructuras de movilización, marcos culturales e identitarios, y recursos y estructura de oportunidades. Es decir, las estructuras de movilización cumplirían un papel similar al que tendría el partido, los marcos culturales e identitarios un papel análogo al de los intelectuales, y la movilización de recursos y la estructura oportunidades desempeñaría el lugar de la oportunidad política. Sin embargo, Tarrow concibe las estructuras de movilización como formas organizativas abiertas (neutras en su orientación ideológica), mientras que en el leninismo el partido es una estructura enmarcada en una racionalidad política que orienta su acción. La oportunidad política también es concebida en forma distinta, para él la oportunidad no surge de las condiciones objetivas en que se desenvuelven las contradicciones sociales de clase, como en el leninismo, sino de la forma en que los sujetos interpretan un contexto determinado; la

¹⁹⁰ *Ibid.*, P.22.

oportunidad se refiere a la capacidad de los sujetos y las organizaciones para percibir, evaluar y determinar posibilidades y límites del contexto en que despliegan su acción¹⁹¹.

El término interacción mantenida, que es uno de los más destacados en la concepción de Tarrow, es problematizable en cuanto a sus alcances temporales. ¿Se refiere con dicho término a una interacción que se mantiene hasta que el movimiento social alcanza sus objetivos? Si es así, las acciones colectivas pueden ser intermitentes en el tiempo y aún así alcanzarse los objetivos propuestos. Si no es así, dicha interacción está más asociada al mantenimiento de las acciones colectivas específicas, que al alcance de los objetivos del movimiento. Otra noción que es problemática en la concepción de Tarrow es la de élite, porque en el evento en que los poderosos se representen a través de movimientos sociales, como por ejemplo en los movimientos sociales antichavistas en Venezuela, no es posible la aplicación del concepto. En estos términos, el concepto de movimiento social de Tarrow lo es más de movimiento popular. A partir de la experiencia sociopolítica reciente de Venezuela, pienso que todo movimiento popular es un movimiento social, pero no todo movimiento social es un movimiento popular. En este país las élites han puesto en práctica el recurso de la movilización como una práctica de confrontación con el gobierno y los sectores populares que le apoyan.

Nociones como organización, identidad colectiva y redes de relaciones cotidianas de Melucci, guardan un sentido similar a las de estructuras de movilización, solidaridad y marcos de acción de Tarrow.

Para Tarrow, "la solidaridad tiene mucho que ver con el interés, pero sólo produce un movimiento sostenido cuando se crea un consenso en torno a

¹⁹¹ *Ibíd.*, P.65.

significados y valores comunes. Estos significados y valores son en parte heredados y en parte contruidos en el acto de enfrentarse a los antagonistas. También se constituyen en virtud de la interacción en el seno de los movimientos"¹⁹². Para Melucci, la noción de solidaridad está vinculada e incorporada en la de identidad colectiva, y consiste en "la capacidad de los actores para compartir una identidad colectiva (esto es, la capacidad de reconocer y ser reconocido como parte de la misma unidad social)"¹⁹³.

3.3 El movimiento alteño en los tipos de acción colectiva y los tipos de movimientos

Tarrow clasifica la acción colectiva en tres tipos; la convencional basada en formas clásicas que tienden a volverse rutinarias, la disruptiva en la que pueden introducirse innovaciones que sorprenden a los observadores y desconciertan a las élites, y la violenta que es la más antigua y fácil de desplegar, pero se limita a pequeños grupos. Tarrow adjetiva como contenciosa la acción colectiva cuando "es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros"¹⁹⁴.

Un movimiento social puede utilizar uno de los tres tipos o combinarlos según las particularidades. En el movimiento alteño las marchas (acción convencional) fueron las primeras formas de protesta, posteriormente se introdujeron los bloqueos (acción disruptiva), y estos, por la acción represiva, derivaron en enfrentamientos (acción violenta). En este caso la acción colectiva complementó e intercaló los tres tipos de acción.

¹⁹² *Ibid.*, P.317.

¹⁹³ *Ibid.*, P.46.

¹⁹⁴ *Ibid.*, P.19.

Según Melucci, un movimiento social puede ser de tres tipos; reivindicativo, político y antagónico. "Un movimiento reivindicativo se sitúa en el ámbito de la organización social y lucha contra el poder que garantiza las normas y los papeles; un movimiento de este tipo tiende a una redistribución de los recursos y a una reestructuración de dichos papeles. La lucha ataca, sin embargo, las reglas mismas de la organización saliendo de los procedimientos institucionalizados. (...) Un movimiento político actúa para transformar los canales de la participación política o para desplazar las relaciones de fuerza en los procesos decisionales. Su acción tiende a romper las reglas del juego y los límites institucionalizados del sistema, impulsando la participación más allá de los límites previstos. (...) Un movimiento antagónico es una acción colectiva dirigida contra un adversario social, para la apropiación, el control y la orientación de los medios de producción social. (...) Un movimiento reivindicativo tiene un contenido antagónico cuando pone en cuestionamiento el nexo existente entre la neutra funcionalidad de la organización y los intereses de los grupos sociales dominantes"¹⁹⁵.

Como en el caso de los tres tipos de acción colectiva de Tarrow, los tres tipos enunciados por Melucci se dieron simultáneamente en el movimiento social alteño. Reivindicativo y político en cuanto a la defensa y recuperación del gas y la renuncia del presidente, y antagónico mediante oposiciones como: pueblo-clase política, aymaras-k'aras o indígenas-biancos, transnacionales-nación, movimientos social-sindicatos/partidos y dirigentes-bases.

Cuando el vicepresidente Carlos Mesa tomó posesión y ofreció en su discurso gobernar sin partidos políticos no hizo otra cosa que recoger el malestar social expresado de tiempo atrás (por ejemplo, durante el movimiento social de febrero de 2003 las sedes de los partidos MNR, MIR, ADN y NFR fueron destruidas por los manifestantes) y ratificado en octubre en contra de la

¹⁹⁵ Melucci, Alberto, *Ibid.*, P.51.

clase política. El malestar era la expresión de que los partidos no eran legítimos, el sentimiento de rechazo hacia ellos se profundizó con las irregularidades ocurridas el 3 de octubre durante la elección del Defensor del Pueblo y otros funcionarios en el Parlamento. El 13 de octubre la residencia de Jaime Paz Zamora expresidente de Bolivia y jefe del MIR fue apedreada durante la marcha del 13 de octubre¹⁹⁶.

Además del antagonismo pueblo-clase política, se expresó la oposición entre indígenas y k'aras, o entre indígenas y blancos, sobre todo en los días posteriores a la muerte de 3 campesinos manifestantes en Warisata. El sentimiento en contra de los k'aras se acrecentó entre los campesinos aymaras luego del operativo militar de Warisata, y la solidaridad de los alteños, que en su mayoría son de origen aymara, expresó dicho antagonismo en las frases se decían en los volantes; "nos matan como a corderos", "peor que perros nos tratan"¹⁹⁷, las frases no mencionaban un sujeto responsable de la acción, pero tácitamente señalaban a los k'aras.

El antagonismo nación-transnacionales a pesar de ser menos explicitado estaba en el núcleo del movimiento. Uno de los objetivos del movimiento consistía en detener las negociaciones para la entrega de los yacimientos de gas de Tarija a una compañía transnacional, que aparte de ser extranjera exportaría el gas por Chile, enemigo histórico de Bolivia desde la guerra de 1879.

El hecho de que el desarrollo del paro haya quedado en manos de las juntas vecinales, significaba que las bases interpelaban a los dirigentes de las

¹⁹⁶ "Un grupo apedreó la casa de Jaime Paz en Cota Cota", "La violencia enluta al sur paceño y la gente busca su autodefensa", La Razón, 14 de octubre de 2003.

¹⁹⁷ Hugo José Suárez, Una semana fundamental 10-18 de octubre de 2003, Muela del diablo, La Paz, 2003. P.61.

organizaciones, para expresarles su desconfianza y poner en cuestión su representatividad.

Es a partir de estas diversas oposiciones, algunas más visibles e intensas que otras, que el movimiento social alteño puede ser catalogado como un movimiento que combinó los tres tipos, reivindicativo, político y antagónico. Los antagonismos se concentraron o confluyeron en la identificación de un adversario que subsumía la polaridad a negar, éste fue la figura, la personalidad de Sánchez de Lozada y su gobierno. Gonzalo Sánchez de Lozada nació en 1930, en el seno de una acaudalada familia, propietaria de extensas plantaciones y vinculada al MNR. Le llamaban por el apócope de Goni (diminutivo de su nombre de pila), en las jornadas de octubre fue también conocido como "el gringo", este denominativo se debe a su español deformado por el inglés que aprendió en Estados Unidos, donde creció y vivió gran parte de su vida. Sánchez de Lozada fue diputado del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) entre 1979-1980 y 1982-1985, entre 1986-1989 fue ministro de Planeación del gobierno de Víctor Paz Estenssoro.

En 1993 obtuvo el 32% de los votos y fue elegido como presidente por el parlamento, desde la presidencia impulsó la ley de participación popular No.1551 de 1994, la ley INRA No.1715 de 1994 (instituto nacional de reforma agraria), y la ley de capitalización No.1764 de 1994. En el 2002 obtuvo un 22% de los votos y fue elegido presidente por la alianza parlamentaria de su partido el MNR, con el MIR y la UCS. Sus antecedentes lo mostraban como un nato representante de la clase política tradicional, además, para los aymaras se trataba de un k'ara, y por el acento con el que hablaba era "un gringo" que representaba a las transnacionales, por estas distintas características su figura unificó los diversos antagonismos.

En la transición del movimiento social de reivindicativo a político hay cambios en mayor contenido simbólico, menor negociabilidad, menor reversibilidad, y menor calculabilidad. Melucci formula a manera de hipótesis¹⁹⁸ que en el tránsito de un movimiento reivindicativo a un movimiento político, y de éste a uno antagónico, las dimensiones del conflicto cambian en la siguiente dirección: a) contenido simbólico creciente; b) divisibilidad y negociabilidad decreciente del puesto en juego; c) reversibilidad decreciente; d) calculabilidad decreciente de los resultados de la acción, y e) tendencia creciente hacia conflictos en suma cero (en la cual las ventajas para uno de los adversarios representa pérdidas netas para el otro).

Los cambios sugeridos por Melucci pueden denotarse en el transcurso y en el desenlace que experimentó el movimiento social alteño. Durante los días posteriores al 12 de octubre y hasta el 17 de octubre, la incertidumbre acerca del rumbo que tomaría Bolivia fue enorme, el margen de calculabilidad de los actores se redujo notablemente, ningún sector social o político sabía qué podía pasar, y el movimiento social había entrado en la irreversibilidad como lo denota el bloqueo definitivo de la autopista, las múltiples y concurridas marchas del 13 y 16 de octubre, y el efecto expansivo de la protesta hacia otras regiones del país. La negociabilidad fue un factor que se suprimió desde los primeros días de octubre, y los contenidos simbólicos introducidos por los aymaras fueron crecientes, estos asociaron las muertes del 12 de octubre con la fecha del "descubrimiento de América" y los procesos de conquista y colonización, aportando un nuevo significado a las acciones emprendidas.

Carlos Mamani describió posteriormente este sentimiento, al decir; "no puedo dejar de pensar ni dimitir en mi convicción acerca de la permanencia y renovación continua del sistema colonial impuesto primero, a sangre fuego y

¹⁹⁸ Melucci, Alberto, *Ibid.*, P.52.

traición, por Hernando Pizarro que invadió nuestro territorio en 1538 y luego establecido "legalmente" por Francisco Toledo en 1570. (...) Gonzalo Sánchez de Lozada no es otro que el fantasma resurrecto de aquel Pizarro que invadió nuestra patria y trajo consigo la cultura de la muerte y todas las miserias de la doblez, la traición permanente que sustentan a cualquier régimen colonial"¹⁹⁹

En los antagonismos expresados se condensa una variedad de orientaciones, significados y relaciones que dotan de pluralidad al movimiento social, y permiten dejar de verlo como un personaje que actúa en la escena histórica, como una unidad de conciencia y acción.

La noción de conflicto implica la identificación de un adversario antagónico por parte del movimiento social, esta noción está incorporada de manera transversal en el conjunto de nociones asumidas en este trabajo. El conflicto "presupone adversarios que luchan por algo que reconocen, que está de por medio entre ellos, y que es por lo que precisamente se convierten en adversarios"²⁰⁰.

En torno a las causas que llevan a la formación de un movimiento social, se asume la propuesta que hace Melucci en torno a la existencia de un nivel intermedio que combina tanto condiciones estructurales objetivas, como motivaciones subjetivas que llevan a una colectividad a converger en la movilización.

Melucci introduce en su reflexión sobre los determinantes de la acción colectiva un nivel intermedio. En este nivel, "los individuos interactúan, se influyen recíprocamente, y negocian, para definirse como actor colectivo y

¹⁹⁹ "Desde el Qullasuyu bajo el signo de la violencia y la muerte", Mamani, Carlos, *Bolivian Studies Journal/ Revista Electrónica*, Volumen 4, Febrero de 2004. P.8.

²⁰⁰ Melucci, Alberto, *Ibíd.*, P.46.

para delimitar el ámbito de su acción”²⁰¹. Al referirse a un nivel intermedio, Melucci introduce una concepción que intenta mediar entre las concepciones estructuralistas y las individualistas. En las primeras, la subjetividad se encuentra subsumida en grandes engranajes en los cuales los sujetos tienen poca capacidad de decisión (el modelo de la acción sin actor), resultando su acción una forma de reflejo mecánico ante el funcionamiento de las estructuras. En las segundas, el papel del sujeto es el definitivo para explicar el transcurso de la “historia” de la humanidad (el modelo de las motivaciones individuales).

El nivel intermedio que introduce Melucci no conduce a desconocer la importancia de las estructuras económicas o políticas, sino a la adopción de una posición de análisis en la cual los sujetos tienen un papel más allá del de reaccionar mecánicamente frente a decisiones que se les imponen. Así, las subjetividades para la protesta no están dadas, sino que surgen y se desarrollan en torno a la identidad colectiva dentro de los procesos que se entablan al interior y exterior de los movimientos sociales. “El fenómeno colectivo es, de hecho, producto de procesos sociales diferenciados, de orientaciones de acción, de elementos de estructura y motivación que pueden ser combinados de maneras distintas”²⁰².

Otros estudiosos de la acción colectiva como Charles Tilly, proponen esquemas para el análisis causal de la movilización que son similares al propuesto por Melucci. Tilly propone tres categorías²⁰³ para este análisis, la base social, la cultura y la estructura de oportunidades, la primera alude a las relaciones de tipo estructural en las que se encuentran quienes van a movilizarse, están asociadas a la estructura de trabajo y propiedad que les

²⁰¹ *Ibíd.*, P.61.

²⁰² *Ibíd.*, P57.

²⁰³ Para ampliar al respecto consultar el ensayo “La disensión política y los pobres en América Latina siglos XVIII y XIX” en Revuelta en las ciudades políticas populares en América latina. Universidad Autónoma Metropolitana-Colegio de Sonora, México, Febrero de 2004.

cobija y a la disponibilidad de recursos para la acción, la cultura alude al conjunto de percepciones que son compartidas por quienes van a movilizarse, la mayor parte de estas son tacitas, están implícitas en las prácticas cotidianas y tienen que ver con las formas de creer, de pensar y de valorar, y por último la estructura de oportunidades se refiere al acomodo coyuntural de los actores de las fuerzas y los actores en conflicto.

El movimiento social fue una producción social en la que los sujetos movilizados crearon un nosotros colectivo compartiendo orientaciones relacionadas con los objetivos de la acción, las vinculadas con los medios y, las referidas al contexto político y la estructura de oportunidades en que tuvo lugar la acción. Fue un movimiento social participativo en la toma de decisiones sobre la forma de desenvolver la acción. Las asambleas barriales de vecinos, los ampliados de presidentes, y los comités de movilización fueron estructuras de decisión colectiva en las cuales los sujetos movilizados intercambiaron opiniones y propuestas, y consensuaron y tomaron decisiones acerca de la forma de llevar a cabo la acción colectiva, no solamente en sus medios sino también en sus objetivos.

El movimiento alteño fue un sistema de acción constituido en función de demandas específicas, y para alcanzarlas desplegó diversos medios que implicaron una participación intensa de parte de los sujetos movilizados. El movimiento operó en un contexto de posibilidades y una estructura de oportunidades que fue poniendo a su favor en el desenvolvimiento de las acciones.

El nosotros colectivo hace parte de la construcción de identidad colectiva, ésta es "una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva. Compartida quiere decir

construida y negociada mediante proceso de activación de relaciones sociales que conectan a los actores.²⁰⁴

El proceso de construcción, adaptación y mantenimiento de una identidad colectiva refleja siempre dos aspectos: la complejidad interna del actor y las relaciones del actor con el ambiente. La identidad colectiva proporciona la base para la definición de expectativas y para la previsión de los límites de la acción. Melucci distingue tres dimensiones del proceso de construcción de identidad colectiva, la primera que tiene que ver con la formulación de las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbito de la acción; la segunda, en la que se activan las relaciones entre los actores, y la tercera, en la que se despliegan la interacción colectiva de manera sostenida.

3.4 Una explicación del movimiento alteño

A continuación se propone una explicación acerca de por qué y cómo se manifestaron las acciones colectivas. En ésta se recogen las nociones que han venido siendo planteadas.

1- En primer término, hubo unas potencialidades organizativas y disponibilidades subjetivas que provienen de un acumulado histórico de trabajo organizativo y de mediaciones de las juntas vecinales ante las instituciones estatales.

2- En segundo lugar, fue posible la construcción de una identidad colectiva en torno a la defensa y recuperación del gas, porque llegó a sentirse de manera directa el impacto negativo de las políticas de hidrocarburos y de seguridad en la vida cotidiana de los alteños. El surgimiento de la identidad colectiva se vio favorecido por: a. las redes de relaciones cotidianas -o

²⁰⁴ Melucci, Alberto, *Ibíd.*, P.38-66.

marcos para la acción colectiva- desarrolladas en la experiencia de construcción de la ciudad, así como, por: b. la vigencia de representaciones como el nacionalismo y el indigenismo katarista en la memoria colectiva de los alteños.

-3 En tercer lugar, la situación de privaciones relativas en las que han vivido los alteños, implicó la acumulación de frustraciones que se convirtieron en una potencialidad que encontró una oportunidad propicia para activarse.

La relación entre frustración o privación relativa y movilización no es automática, por ello debe producirse un momento que es interpretado por los afectados como el adecuado. Dicho momento surge de la forma en que son entendidas las acciones y decisiones del posible adversario, por parte de las organizaciones y sujetos. No toda decisión o acción del posible adversario es susceptible de ser interpretada como oportunidad. La oportunidad se refiere a la capacidad de los sujetos y las organizaciones para percibir, evaluar y determinar posibilidades y límites del contexto en que despliegan su acción²⁰⁵. En este sentido, la activación concreta del movimiento social recuperó y combinó la existencia estructural de un conflicto latente y las oportunidades coyunturales que ofreció el sistema político²⁰⁶. El término privación relativa hace referencia a "la expectativa de satisfacción de las necesidades"²⁰⁷ de una colectividad, la cual está conmensurada por el nivel de satisfacción de necesidades logrado por un grupo de referencia. Cuando la realización de las expectativas de la colectividad no es satisfactoria surge la disponibilidad para la protesta.

4- En cuarto lugar la política represiva del gobierno y el brutal ejercicio de la fuerza por parte de las fuerzas armadas agregaron un componente que marco el transcurso y el desenvolvimiento del movimiento. La represión

²⁰⁵ Tarrow, Sidney, *Ibid.*, P.65.

²⁰⁶ Melucci, Alberto, *Ibid.*, P.52.

²⁰⁷ *Ibid.*, P.33.



acrecentó las protestas de un modo que desbordó cualquier posibilidad para que el gobierno continuara ejerciéndola.

5- Por último, las marchas, los bloqueos y los enfrentamientos en resistencia a la acción policial y militar fueron los repertorios de protesta básicos desplegados por el movimiento social.

Los puntos 1, 3, 4 y 5 ya han sido desarrollados en la exposición realizada hasta aquí, el punto 2 ha sido desarrollado parcialmente, restando lo que concierne a las representaciones de la memoria colectiva que se desarrolla a continuación.

3.5 En el fondo la memoria histórica: nacionalismo y katarismo

Además de la identidad que surge de las relaciones cotidianas y la experiencia histórica de construcción de la ciudad, existen dos ideas movilizadoras que han sido decisivas en la subjetividad de la protesta alteña. De un lado el katarismo y de otro el nacionalismo. Rivera habla de una síntesis entre la memoria larga (luchas anticoloniales) y la memoria corta (poder popular de los sindicatos y milicias campesinas a partir de 1952)²⁰⁸.

Se ha acogido la noción de memoria colectiva como "una selección de huellas dejadas por los acontecimientos que afectaron el curso de la historia de los grupos concernidos, y se le reconoce el poder de escenificar estos recuerdos comunes en ocasión de fiestas, de ritos, de celebraciones públicas (...) estamos autorizados a emplear la primera persona en la forma plural y a atribuir a un nosotros –cualquiera que sea su titular- todas las prerrogativas de la memoria"²⁰⁹.

²⁰⁸ Ver, "Las luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: El movimiento katarista 1970-1980". En *Bolivia Hoy*, Siglo XXI, México 1983.

²⁰⁹ Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta 2003. P.157.

3.6 La memoria del nacionalismo

"La gente acá está más concientizada de lo que es nuestro país, nosotros consideramos que somos explotados, siendo dueños legítimos de esta nación, hay muchas cosas que el pueblo alteño se está concientizando y a través de esto está buscando hacer un instrumento político propio, para que mañana podamos gobernarlos los verdaderos bolivianos"²¹⁰.

El debate en torno a la nación ha sido central en la historia política de Bolivia, para Zavaleta por ejemplo, sin la forma de nación no se participa en la historia ni existe destino colectivo. "La historia es la única que nos define, en la medida en que el hombre, a pesar de que es un animal que huye puede lograr arraigo, rostro y tiempo, es decir, una identificación, los hombres existen como historia cuando se organizan políticamente con propósitos en el tiempo, (...) "el yo individual, en efecto está incompleto y sin sosiego, frustrado y preso cuando no se realiza el yo nacional. La necesidad orgánica de un yo se extiende a la necesidad, igualmente ontológica y congénita, de un yo como pueblo y se plantea así la construcción histórica de un tipo, de un tiempo propio, que es el origen de todas las culturas (...) en último caso, si se pudiera realizar, la salvación individual, al margen de la realización nacional, es una defección"²¹¹.

En su concepción, Bolivia es "un cuerpo histórico interrumpido, invadido, saqueado y distorsionado por los extranjeros (...) la mutilación del crecimiento natural de la nación ha sido una constante sin alternativas. El suyo es un desarrollo histórico cuarteado: Bolivia se desarrolla a saltos y sin coordinación (...) sufre la historia y no la hace. Desde los conquistadores,

²¹⁰ Entrevista al secretario ejecutivo de la COR El Alto Ernesto Fernández, realizada por José Martínez, en la ciudad de El Alto el 13 de enero de 2005.

²¹¹ Zavaleta, René, Bolivia: el crecimiento de la idea nacional. Casa de las Américas, La Habana 1967. P8-44.

recibe los sucesos del mundo y sus iniciativas; sus grandes iniciativas populares o simplemente nacionales son iniciativas de respuesta. Su existencia histórica se ha hecho una existencia defensiva”²¹²

La ausencia de proyecto político histórico es explicada como el resultado de la alienación de los intelectuales, desde los doctores de Chuquisaca en la colonia, hasta los intelectuales más contemporáneos, en todos, es común la vocación por el no ser de la nación.

Jaime Mendoza justificó la frustración histórica de Bolivia en el absurdo geográfico que según él constituye, al ser al mismo tiempo “un país andino, platense y amazónico, atraído además por el Pacífico”, Linares y Alcides Arguedas explicaron a Bolivia como un pueblo enfermo que no tiene otro destino que obedecer a los pueblos que le son superiores; por su parte, Franz Tamayo se fue al otro extremo al postular “al indio como el tipo superior de la nación”. El único que sale bien librado en el recuento que realiza Zavaleta es Montenegro quien plantea la necesidad de defender y crear la nación simultáneamente.

La mentalidad colonial de los intelectuales y la burguesía boliviana son la explicación principal por la cual la existencia de Bolivia hasta 1950 es una existencia sin nación. “La incursión del extranjero en la vida propia nos impone un desarraigo, una enajenación que nos quiere mansos y sin astucia en una cueva hecha de miedo, materia prima incapaz de sí misma, extraños a nuestra propia naturaleza, a nuestra historia, a nuestros intereses, a nosotros mismos, babiecas sumisos como a las formas ajenas. En su invasión, que se mueve de un plano al otro, del económico al cultural, esto que Montenegro llamaba el coloniaje, extranjeriza a sus palafreneros y a sus clases-agentes al punto que ellos no encuentran nada mejor para el país que

²¹² *Ibid.* P12-19.

el ser francés o inglés o norteamericano o qué diablos, con tal de que se sienta impropio, atrasado, estúpido y necio a lo nacional"²¹³.

El nacionalismo encuentra su conciencia después de 1879 cuando Bolivia pierde la salida al mar en la guerra contra Chile y Perú, y luego de la guerra del Chaco contra Paraguay entre 1932 y 1935. Después de estas guerras quienes conformaban el ejército se dieron cuenta que no eran una nación, "Los bolivianos que van a conquistar o a defender el país territorial, descubren que hay que conquistar el país histórico cuyo enemigo, no es, desde luego, el Paraguay (...) la guerra les obliga a hacerse preguntas"²¹⁴

Por otra parte, la explotación del estaño creó un proletariado, relativamente extenso y moderno, que en el 52 tuvo "que organizarse para tomar violentamente lo que le debería corresponder naturalmente. El 9 de abril de 1952 bajo el absoluto cielo de metal azul de Oruro, los mineros de San José se descolgaron desde la roca de los cerros del contrafuerte, tomaron la ciudad y dieron fin a la marcha de los regimientos del sur sobre La Paz. Con sus harapos vistieron el día que, de otra manera, habría pasado desnudo y sin historia"²¹⁵. En la revolución nacionalista de 1952 los mineros y campesinos expulsaron del poder del Estado a la oligarquía minera.

La institucionalización del nacionalismo revolucionario se produjo por el MNR que gobernó en Bolivia hasta 1964, cuando un golpe de Estado del General René Barrientos depuso al presidente Víctor Paz Estensoro. Barrientos y los dictadores que le sucedieron aplastaron a sangre y fuego las protestas sociales, en septiembre 1965 en las minas Llallagua, Siglo XX y Catavi los militares mataron 82 mineros, en junio de 1967 en las minas de Catavi y Siglo XX, los militares perpetraron la que se conoce como la masacre de San

²¹³ Ibid. P.23.

²¹⁴ Ibid., P.24.

²¹⁵ Ibid., P.9-42.

Juan, y en 1974 ejecutaron la masacre la del Valle en Cochabamba donde murieron 100 campesinos. En el periodo 1964-1982 la institucionalidad estatal estuvo en manos de las dictaduras que se sucedieron a través de continuos golpes de Estado. Sólo hasta 1982 retornó una relativa estabilidad "democrática". La vuelta a la democracia estuvo antecedita por la emergencia de varios movimientos sociales, como el de 1977 cuando un movimiento de mujeres de las minas de Oruro y Potosí, iniciaron una huelga de hambre para exigir la salida de la dictadura del General Hugo Banzer, o como el movimiento social de 1979 que dejó 500 muertos por la represión estatal. Zavaleta hace una interpretación del nudo social y político del movimiento de noviembre de 1979.

Según éste, cuando las masas se lanzaron a la calle por la convocatoria de la COB, tenían tras de sí el fraude electoral a la Unidad Democrática Popular (UDP) en las presidenciales de 1978, se había roto el pacto militar campesino de 1964, y existía un rechazo generalizado a las medidas gubernamentales, entre ellas la confiscación del salario popular. La represión a cargo del General Natusch cobró la vida de 500 personas. Este movimiento fue según Zavaleta, un acontecimiento nacionalizador, un aquelarre de la muchedumbre en el que la protesta se expandió de forma explosiva. El estremecimiento de "la multitud, como forma modificada de la clase", fue cancelado por el tímido programa de la COB, y claudicó con el golpe militar de Luis García Meza en 1980.

Las distintas coyunturas de crisis social y política han fraguado una identidad sobre lo nacional, la cual se afirma al negar los intereses expansionistas de sus vecinos y el imperialismo de las grandes potencias que han tenido en Bolivia un surtidor barato de materias primas para su desarrollo industrial.

3.7 La memoria del Katarismo

"Nosotros queremos ahora que ya no a nosotros nos impongan sino que nosotros mismos los pobres queremos ya manejar nuestro país nosotros mismos que no sabemos leer ni escribir, queremos tomar ya el poder, porque nosotros tenemos nuestros principios, tenemos nuestra cultura, nuestra ideología como maneja nuestra Bolivia país"²¹⁶.

Junto a las representaciones sobre lo nacional se encuentra el imaginario constituido por el katarismo, que es muy importante en la región occidental del altiplano y entre los aymaras que han migrado a la ciudad de El Alto. Éste recupera para la memoria colectiva los levantamientos de Tupac Katari en 1781 y de Zarate Wilka entre 1899-1903²¹⁷.

Tupac Katari (cuyo nombre era Julián Apaza) fue un indígena aymara, que encabezó una rebelión en 1781. La rebelión fue dividida al ser nombrado por el gobierno a Tomas Inca Lipe compañero de Katari, como autoridad de Achacachi en el Titicaca. Entre 1899 y 1903, Pablo Zarate Huilka indígena aymara encabezó a los indígenas que se aliaron a los liberales y que dieron las batallas decisivas para lograr la derrota de los conservadores en la guerra federal.

La memoria de los cercos de Katari y Zarate Wilka sobre La Paz es vital como idea movilizadora entre los migrantes indígenas y campesinos que habitan en El Alto.

El katarismo es el nombre genérico de un amplio movimiento ideológico constituido en torno a dos consignas. La primera, "ama sua, ama llulla, ama

²¹⁶ Entrevista a Jaime Alanoca Mamani, Secretario de la Federación Única de Desocupados, realizada por José Martínez, El Alto, enero 13 de 2004.

²¹⁷ Para ampliar estos acontecimientos ver el apartado "La guerra de las razas", en Irurzqui, Marta, A bala, piedra y palo, la construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952, Diputación de Sevilla, Sevilla España 2002. P.101.

q'ella", que encarna el orden moral incaico y la perfección ética, y la segunda, "Nayawa jiwtxa nayjarusti waranqanawaka kutanipxa" que traduce: "yo muero hoy, pero mañana volveré convertido en miles" y que significa el retorno del héroe multiplicado, el despertar de la nación aymara. El katarismo nace del cuestionamiento de los aymaras a los resultados de la revolución nacionalista de 1952, y va a ser asumido para reivindicar la autonomía indígena en un sentido de rebeldía anticolonialista.

El katarismo emergió de manera visible en 1973 cuando se dio a conocer por medio del Manifiesto de Tiwanako, en el que planteaba: "Nosotros los campesinos quechuas y aymaras, lo mismo que de otras culturas autóctonas del país, decimos lo mismo. Nos sentimos económicamente explotados y cultural y políticamente oprimidos. En Bolivia no ha habido una integración de culturas sino una superposición y dominación, habiendo permanecido nosotros en el estrato más bajo y explotado de la pirámide"²¹⁸.

El devenir orgánico del katarismo ha estado mediado por distintas crisis producto de las divisiones entre sus dirigentes, la primera de ellas se produjo entre 1984 y 1987, cuando producto de las discrepancias internas surgieron dos organizaciones, la segunda crisis se produjo en 1993 cuando Víctor Cárdenas, uno de sus dirigentes se convirtió en el vicepresidente del primer gobierno de Sánchez de Lozada.

En 1984, los kataristas en el seno de la CSUTCB alcanzaron un logro importante con el programa cooperativas campesinas, este éxito fue a su vez causa de discordias por su administración. En 1985 se dividieron y una de las corrientes fundó el Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación (MRTKL), entre sus dirigentes estaban Genaro Flores, Víctor Cárdenas y

²¹⁸ Bonfil Batalla, Guillermo, Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina, México Nueva Imagen, 1981. P.216.

Wilsón Reynaga, su participación en la elecciones de 1985 les permitió alcanzar algunos espacios de representación política en el parlamento y a nivel local. En 1988 Flores se apartó del movimiento y fundó el Frente Unido de Liberación Katarista (FULK), y al tiempo surgió una corriente que planteaba la alternativa de la lucha armada al interior de la CSUTCB. En septiembre de 1989 esta corriente fundó el Ejército Guerrillero Tupac Katari (ayllus rojos) que realizó algunas acciones en 1991; en 1992 sus líderes fueron captuados y permanecieron presos durante algunos años. Uno de estos líderes fue Felipe Quispe, quien en 1998 fue elegido secretario ejecutivo de la CSUTCB. Su corriente, actualmente constituida como MIP tiene asiento en el parlamento, y se plantea como objetivo central la reconstitución del Qullasuyo aymara. El Qullasuyo que es la forma de organización de la nación aymara anterior al período de dominación inca.

El katarismo ha sido un pensamiento con el cual se identifican los aymaras del altiplano, siendo muy fuerte en municipios como Warisata, Sorata y Achacachi, del departamento de La Paz, donde ocurrieron los levantamientos de abril del 2000, y de junio-septiembre de 2001. Actualmente, se inscribe en el reclamo de autonomía territorial y reclama el derecho a darse sus formas de gobierno²¹⁹ con base en su sistema de usos y costumbres, realizando una revalorización de la identidad y la cultura originaria. Las formas de organización de los campesinos aymaras son los sindicatos, los cuales recibieron este nombre desde la revolución de 1952 cuando se asimiló la forma organizativa de los campesinos a la de los obreros. Sin embargo, actualmente el sindicato campesino no es una estructura organizativa idéntica a la del sindicato obrero, ya que recoge estructuras de asociación tradicional de familias, unificadas por obligaciones y derechos entorno a la posición familiar-comunal de tierras y responsabilidades políticas locales.

²¹⁹ Rivera, Silvia. "De la democracia liberal a la democracia del ayllu", en Bolivia a la hora de la modernización, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos UNAM, México 1993.

Las luchas de los aymaras combinan las "formas cotidianas de resistencia campesina" con formas de movilización como las expresadas desde abril de 2004. Scott habla de diversas formas como: el disimulo, la falsa complacencia, la ignorancia fingida, la calumnia, y el sabotaje. Las cuales están inmersas en la cotidianidad de la sociedad campesina, y se desenvuelven a través de redes de complicidad y solidaridad en formas ocultas. A través de estas formas los débiles resisten en tiempos que les son desfavorables. La importancia de estas formas de resistencia "pasiva" radica en que constituyen un fermento para la consolidación de formas organizativas con una mayor capacidad de emancipación.

Según Felix Patzi, lo que se resiste al avance del mercado capitalista y la dominación estatal son las prácticas políticas comunitarias, los sistemas de manejo productivo, y las prácticas rituales.

Los aymaras plantean la vigencia del Ayllu, del Ayni o rotación de cargos de autoridad comunitaria, de las marcas o el conjunto de ayllus, del apthapi o el comer en comunidad, y del manejo ecológico de los pisos térmicos. Para ellos el desarrollo, es suma tamaña, que significa vivir bien, en armonía social y con la naturaleza.

La relativa autonomía alcanzada por los aymaras, les ha permitido cohesionar la protesta a partir de los lazos de solidaridad propios de la vida comunitaria.

4. Lectura de la guerra del gas

La interpretación que se sugiere versa en torno a las posibles lecturas sociopolíticas de lo ocurrido en la guerra del gas. Se entiende por

Las luchas de los aymaras combinan las "formas cotidianas de resistencia campesina" con formas de movilización como las expresadas desde abril de 2004. Scott habla de diversas formas como: el disimulo, la falsa complacencia, la ignorancia fingida, la calumnia, y el sabotaje. Las cuales están inmersas en la cotidianidad de la sociedad campesina, y se desenvuelven a través de redes de complicidad y solidaridad en formas ocultas. A través de estas formas los débiles resisten en tiempos que les son desfavorables. La importancia de estas formas de resistencia "pasiva" radica en que constituyen un fermento para la consolidación de formas organizativas con una mayor capacidad de emancipación.

Según Felix Patzi, lo que se resiste al avance del mercado capitalista y la dominación estatal son las prácticas políticas comunitarias, los sistemas de manejo productivo, y las prácticas rituales.

Los aymaras plantean la vigencia del Ayllu, del Ayni o rotación de cargos de autoridad comunitaria, de las marcas o el conjunto de ayllus, del apthapi o el comer en comunidad, y del manejo ecológico de los pisos térmicos. Para ellos el desarrollo, es suma tamaña, que significa vivir bien, en armonía social y con la naturaleza.

La relativa autonomía alcanzada por los aymaras, les ha permitido cohesionar la protesta a partir de los lazos de solidaridad propios de la vida comunitaria.

4. Lectura de la guerra del gas

La interpretación que se sugiere versa en torno a las posibles lecturas sociopolíticas de lo ocurrido en la guerra del gas. Se entiende por

interpretación²²⁰ la formulación de un discurso de comprensión sociopolítica del movimiento social.

Al presentar una interpretación se asume que se presenta una versión que aspira a tener validez. La interpretación es una forma de perspectivismo que reconoce que existen diferentes formas de encarar la construcción de conocimiento, reconoce que existen plurales posibilidades de ver, entender y explicar.

La guerra del gas podría ser leída como la emergencia de una sociedad civil que rebasa a la sociedad política que dice representarla, también podría ser leída como un levantamiento de clase en contra de la explotación que realiza la burguesía, podría ser leída como una expresión de defensa del interés nacional popular en rechazo a la globalización impulsada por las transnacionales, y también podría ser leída como una rebelión indígena en contra de la opresión colonial que realizan los blancos-criollos republicanos en complicidad con las élites de las metrópolis. Los acontecimientos permiten decir tanto lo uno como lo otro, e incluso que la guerra del gas en su sentido y orientación política tiene los cuatro componentes en diversos grados. ¿En qué forma se puede hablar de sociedad civil, de nación, de lucha de clases y de indigenismo, y en que grados se combinan?

La guerra del gas ha sido un importante acontecimiento no sólo en lo que ha significado como contestación en impugnación de los sectores sociales históricamente sometidos a la dominación de las élites económicas y políticas, sino en términos de interpelación al saber, en términos de que suscita problematización en las formas de comprensión.

²²⁰ Interpretar no es sacar a la luz una significación enterrada en el origen, interpretar es apropiarse de un sistema de reglas que en si mismo no tiene significación e imponerle una dirección, plegarlo a una voluntad, hacerlo entrar en otro juego y someterlo a reglas secundarias. Foucault, Michel, Nietzsche, la genealogía, la historia. Pretextos 1988. P.41. También en Las palabras y las cosas. Siglo XXI México 1985. P48.

4.1 La guerra del gas como crisis del sistema político

En esta primera interpretación la guerra del gas es un acontecimiento en el que convergen organizaciones de la sociedad civil para expresar su rechazo a las decisiones de la sociedad política. La sociedad política conformada por el Estado y los diferentes partidos es deslegitimada. "En la conducción del Estado, siempre está presente una determinada conjunción de consenso y coerción, de dirección intelectual y dominación violenta. Pero en la medida en que la orientación intelectual y moral de la clase dirigente sea más amplia y profunda, y en que el consenso en torno suyo sea mayor, tanto menos necesaria la fuerza. Y al contrario: el recurso a la violencia por parte de una clase pone de manifiesto la fragilidad de su poder. (...) La diferencia entre Estado y sociedad civil se hace particularmente visible y se convierte en contraposición cuando, abusando del poder coactivo recibido de la sociedad, el Estado vuelve su fuerza contra ella"²²¹.

La sociedad civil conformada por un conjunto de organizaciones de diferente tipo: sindicales, vecinales, gremiales y universitarias, se expresó mediante la protesta para decirle a la sociedad política que no se siente representada en ella. La sociedad civil percibe a la sociedad política como un entramado de fuerzas corruptas que no representa sus intereses. De allí la legitimidad con la que se reclamó la renuncia del presidente y se rechazó incluso, la propuesta de Reencuentro Nacional agenciada por la Iglesia Católica.

Esta interpretación tendría ciertas dificultades que suspenden su validez por ejemplo, la diferenciación entre sociedad civil y sociedad política es difícilmente verificable. La forma en que se resuelve la coyuntura también

²²¹ Restrepo, Luis Alberto, "Relación entre sociedad civil y Estado", Revista Análisis político No.9, Bogotá Abril de 1990. P.64-77.

lleva a contradecir la posibilidad de una ruptura del poder representativo de la sociedad política, pues al asumir la presidencia el vicepresidente, lo que se produce es el mantenimiento de dicho poder. Ahora bien, aunque no es posible sostener la tesis del rebasamiento de la sociedad política por la sociedad civil, si es posible sostener que la guerra del gas expresa como uno de sus resultados la crisis de la capacidad representativa de los partidos hegemónicos en el país.

La guerra del gas significó en términos políticos un golpe al sistema político y a sus partidos, así como un reclamo de participación directa de la población en las decisiones más importantes para la nación. Las demandas se manifestaron bajo la forma de un movimiento social precisamente porque los partidos no las recogen, ni tampoco sus intereses, incluso la confianza en los dirigentes y voceros de las organizaciones sociales es sumamente escasa. La ilegitimidad de los partidos se evidencia cuando en el discurso del nuevo presidente Carlos Mesa al asumir el cargo plantea que gobernará sin los partidos. El acceso de Mesa a la presidencia muestra que de alguna manera se mantiene vigente el ideal democrático²²², lo que da al traste con la ilegitimidad de los partidos y sus dirigentes.

¿Cómo consolidar un Estado democrático en una sociedad en la que no se validan ni tienen legitimidad los partidos políticos? ¿Cómo organizar e institucionalizar un Estado representativo y participativo, en una sociedad que por el saqueo de sus recursos naturales y energéticos y la precariedad de sus actuales condiciones económicas, funciona a partir de los cánones de

²²² Luis Tapia plantea como salida a la crisis política de Bolivia, la necesidad de un pluralismo radical basado en una libertad positiva, que permita una democracia con reconocimiento de las identidades indígenas. El pluralismo es una experiencia cultural de la política que consiste en la aceptación positiva de la diferencia intelectual y moral del mundo, y de una propensión a organizar el espacio político de tal modo que se reconozca esa diversidad en términos de igualdad política y de gobierno democrático, esto es, compartido y deliberante. La condición multisocietal, multiculturalidad, pluralismo, modernidad. CIDES-UMSA/ Muela del diablo editores, La Paz Bolivia 2002. P.25.

la tradición tutelar y clientelar afianzada en mediaciones prebendales, mecanismos fraudulentos y en el recurso permanente a la fuerza?

Atribuir la emergencia y fortaleza del movimiento alteño a la crisis de representatividad y a la debilidad institucional del sistema político no es decir mucho, la inquietud que seguidamente surge es: ¿Cómo es que la ausencia de legitimidad del sistema político no conduce a nuevas producciones políticas? Es como si los movimientos sociales se conformasen con ser protagonistas de la historia durante unos días a un costo humano muy alto, para después retornar a "la normalidad" de las relaciones de dominación. Es como si los movilizados supieran lo que quieren, pero no la forma (las mediaciones) en que pueden lograrlo.

4.2 La guerra del gas como rebelión indígena

"Nosotros hemos sido marginados en educación, salud, vivienda, tierra, como en otras cosas, entonces, nosotros los que somos originarios de esta tierra de este territorio, sabemos como nosotros nos vamos a administrar, por ejemplo, nosotros queremos para que desarrolle nuestro país, con nuestros propios ideas, nosotros queremos revertir, o sea, lo del gas aquí, queremos industrializar, queremos fabricar sus derivados, productos que salen del gas, pero a nosotros el gobierno, no nos tecnifican a nosotros, no abre colegios, escuelas, universidades para que nosotros capacitemos, entonces lo que nosotros en cuanto podemos los pobres tomar el poder, nosotros queremos hacer todo esas cosas lo que nosotros hemos estado al margen de eso, entonces, ese es nuestro proyecto de gobierno para nosotros, tecnificar el agro, y la educación, salud, vivienda, y tierra, y así en todos los hermanos trabajar en conjunto que no aiga ni pobres, ni que no aiga ni ricos, todo por igualdad, eso nosotros queremos, porque nosotros hemos visto, porque los que son ricos, los ricos a nosotros nos han sometido, nos han hecho vivir en la pobreza, nos han hecho vivir en el hambre, entonces, por eso es que nosotros no queremos ya pisar, no queremos nosotros vivir en ese sistema, nosotros queremos el cambio, por eso nosotros nos estamos organizando y nos

vamos a organizar y queremos nosotros ya que nos dejen en libertad, queremos que nosotros ya mismos gobernar nuestro país"²²³.

Bolivia se constituyó desde 1825 cuando fue fundada como una república gobernada por los criollos. Desde entonces, los indígenas aymaras fueron puestos a un lado a la hora de decidir la nación, la nación o mejor el Estado boliviano se hizo con ellos, pero sin ellos. Como en la historia de las grandes ciudades, cuando se cuenta sobre sus hacedores no se habla de quienes pusieron piedra sobre piedra, sólo se nombra al arquitecto y a quien inauguró la obra.

La guerra del gas fue también una batalla de los aymaras, contra los partidos políticos, contra las transnacionales, contra la nación en la que no existen, contra el pueblo del que no forman parte, y contra la burguesía oligárquica que los mira desde arriba.

Según Mamani, "Bolivia se funda en 1825 como país sin la presencia política e institucional de los pueblos indígenas. En determinados períodos históricos se ha tratado de incorporar a los indios al estado, pero sin reconocer su historia, sus memorias sociales y culturales, sus héroes indios y territorios, tanto andinos como amazónicos. Y ante la persistencia de estos mecanismos de dominación étnica y explotación económica de las economías de los ayllus y comunidades (tributo, mano de obra, servicio militar) los pueblos indígenas han insistido muchas veces en querer dialogar y construir pactos reales. Pero esto no ha sido posible, por las construcciones raciales del poder. Hasta hace algunos años se percibía al indio, y ello persiste hasta hoy, como no apto para hacer política y hacer ejercicio de su ciudadanía. El indio o india sólo era importante como albañil, como pongo o empleada doméstica.

²²³ Entrevista a Jaime Alanoca Mamani, Secretario de la Federación Única de Desocupados, realizada por José Martínez, El Alto, enero 13 de 2004.

De esta manera, estas construcciones sociales del poder han creado profundas fronteras históricas entre el mundo social indígena y el mundo social blanco-mestizo. Y lo que ocurre hoy es que estas construcciones se rompen y se hacen visibles socialmente”²²⁴.

4.3 La guerra del gas como defensa de la nación

Por el contenido de una de sus demandas la guerra del gas se enmarca con facilidad dentro de la explicación como un movimiento de defensa de los intereses de la nación. Una de las dificultades de esta forma de comprender la cuestión, se refiere a las dificultades para identificar los sujetos que la componen. Formalmente la nación es una identidad que no excluye a la oligarquía y a las élites dominantes, las cuales pueden defender sus intereses aludiendo a la defensa del interés nacional, un ejemplo de esto lo ofrece Aníbal Quijano, cuando analiza el proceso histórico brasileño concluyendo que allí ha existido una burguesía que ha consolidado un capitalismo nacional. En el caso de Bolivia, las élites y la oligarquía fungen de manera antinacional, entregando los bienes y recursos de la nación a otras naciones o empresas, y es en contra de ellas que la movilización social se expresa al reclamar la renuncia del primer mandatario. Sin embargo, a la hora del desenlace del movimiento se nota que dichos sectores cuentan con una enorme capacidad para reacomodarse en las posiciones de poder del Estado.

Así, lo que se aprecia es que la forma jurídica de la nación permanece secuestrada en manos de élites antinacionales. En Bolivia, los problemas que surgen de la ausencia de proyectos incluyentes e integradores con respecto a las etnias indígenas constituyen otro inconveniente que se cruza en la comprensión de lo nacional. Allí, la nación se ha constituido más con

²²⁴ Mamani, Pablo, El rugir de las multitudes, Yachaywasi, El Alto, Qullasuyo, Junio de 2004. P.181.

referencia a la exterioridad, es decir, con respecto a otras naciones que como una experiencia interna colectiva. La nación ha sido una forma de contener y delimitar un interés geopolítico con respecto a las potencias externas, pero no un imaginario fraguado a cabalidad con base en un consenso interno.

En este caso como en el primero, existe uno de los referentes de la polaridad, las transnacionales que han irrumpido a escala global, sin embargo, el hecho que se haya luchado y confrontado en contra de los intereses de un consorcio transnacional ¿configura automáticamente la nación?

4.4 La guerra del gas en el debate en torno a la clase

En la guerra del gas convergieron sujetos cuya vinculación al aparato productivo en los términos convencionales es totalmente precaria, o mejor, se trata en su mayoría de sujetos desvinculados del aparato productivo formal, se trata de trabajadores informales, electricistas, albañiles, mecánicos, vendedores ambulantes, pequeños comerciantes de tiendas, desempleados, estudiantes, amas de casa, mineros cooperativos y campesinos.

¿Cómo denominar a esta clase conformada por los excluidos del aparato productivo? ¿Cómo denominar en términos de clase el compuesto de estas diversas identidades sociales? En este caso como en el de la contraposición sociedad civil – sociedad política, se llega la conclusión de que hay un fuerte golpe a una clase social que puede denominarse como burguesía por concentrar de manera monopólica la propiedad de los medios de producción y la riqueza producida socialmente, y cuyos intereses son representados por el gobierno, pero no puede hablarse de una clase proletaria como su

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

contraparte. El nexo entre burguesía y poder político permite catalogar esta clase como antagónica de la oligarquía.

La guerra del gas es más un levantamiento de los excluidos en contra de la oligarquía, que un levantamiento del proletariado en contra de la burguesía. Ahora bien, esto no impide reconocer la importancia de la guerra del gas en la conformación de una clase social.

Las jornadas de la guerra del gas fueron de una notable singularidad histórica, por la convergencia, la solidaridad y la resistencia demostrada por los sectores movilizados. Lo que permite hablar de la emergencia práctica de una clase social en el movimiento de protesta. ¿Cómo denominarla? Entre los sujetos movilizados hubo campesinos, mineros, maestros, estudiantes, trabajadores gremiales, estatales, e informales, jubilados y desempleados, que bloquearon, marcharon y enfrentaron la represión estatal a una sola voz: "Goni asesino, queremos tu cabeza, el gas no se vende". Sin embargo, la designación nominal de esta clase resulta problemática.

Bolivia ha experimentado a través de sus coyunturas de crisis social y política, experiencias en las que una parte de la sociedad pasa a actuar y a conformarse como una clase social con intereses propios y antagónicos respecto a los de otros sectores de la sociedad. La guerra del gas es otra de estas experiencias, que se agrega a la trayectoria de la lucha de clases expresada en coyunturas como la revolución nacionalista de 1952, la huelga nacional de 1977, las movilizaciones de noviembre de 1979, las movilizaciones de la década del noventa en contra de la ley de tierras, en defensa de los pueblos indígenas, y recientemente, de las protestas de abril de 2000 y septiembre de 2001 por la autonomía de las comunidades aymara del altiplano, en defensa del cultivo de la hoja de coca en el Chapare y los



Yungas, y en contra de la privatización del agua en Cochabamba en abril de 2002.

En este conjunto de luchas sociales, los sujetos movilizados se han identificado en torno a demandas específicas y han fraguado en el desenvolvimiento de sus luchas, las condiciones para experimentarse como una clase social. La reflexión de Thompson a este respecto plantea que; "Las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por éstas y en el proceso de lucha se descubren como clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso real histórico". "Clase en su sentido más pleno sólo llega a existir en el momento histórico en que la clase empieza a adquirir conciencia de sí misma como tal"²²⁵.

La guerra del gas más que una protesta de la multitud, es un acontecimiento de la lucha de clases en Bolivia. Las protestas de la multitud suelen presentar entre sus repertorios de contienda, "la tradición anónima, el contrateatro (ridículo o ultraje de los símbolos de autoridad) y la acción rápida y directa"²²⁶, que no son los vividos durante la guerra del gas en El Alto. Los levantamientos de la multitud o la plebe son irrupciones "compulsivas, más que autoconscientes o autoactivadas; son simples respuestas a estímulos económicos. (...) La cultura conservadora de la plebe se resiste muchas veces, en nombre de la "costumbre", a aquellas innovaciones y racionalizaciones económicas (como el cerramiento, la disciplina de trabajo, las relaciones libres en el mercado de cereales) que

²²⁵ Thompson, Edward, Tradición, revuelta y conciencia de clase, estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Crítica, Barcelona, 1979. P.37.

²²⁶ Thompson, Edward, *Ibíd.*, P.31.

gobernantes o patronos desean imponer. (...) De ello que la cultura plebeya sea rebelde, pero rebelde en defensa de la costumbre²²⁷".

La constitución de una clase social procede del proceso social vivido por ésta a lo largo del tiempo, de su comportamiento, de la forma en que han vivido su propia historia los seres que la componen. Una clase social no es meramente una formalidad, un a priori o una potencia presta a desenvolverse, sino un efectivo acontecer. "Las clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinantes, dentro del conjunto de relaciones sociales, con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales"²²⁸. Las explicaciones que da Thompson con respecto a los motines de subsistencia o a los levantamientos de la plebe (los pueblos temibles) en Inglaterra en el siglo XVII, difícilmente pueden constatarse en la Bolivia actual, y si pudiesen ser pertinentes lo serían de manera muy parcial para las comunidades campesina aymaras que se rebelan contra las medidas económicas que profundizan la crisis de los modos de vida del campesinado aymara.

La guerra del gas no fue un movimiento de protesta "espasmódico" y reactivo, sin convocatoria ni dirección alguna. Al contrario, el tema del gas venía siendo un punto álgido de preocupación en organizaciones como la Coordinadora Nacional por la Defensa y Recuperación del Gas, y en movimientos políticos como el MAS. Y si bien el movimiento de protesta estalló en los días posteriores al anuncio del gobierno sobre la decisión del puerto de salida, fue por la oportunidad política que dicho anuncio inauguró. Es decir, el movimiento de protesta no fue una reacción súbita, ni se movilizó

²²⁷ *Ibíd.*, P.45-63.

²²⁸ *Ibíd.*, P.38.

sólo para desafiar la seguridad hegemónica²²⁹ del gobierno, fue un movimiento con una demanda específica y un objetivo político definido.

El problema de pensar la guerra del gas en términos de clase, es el responder la pregunta ¿de qué clase se está hablando? Una clase casi residual, casi un "ejército industrial de reserva", vinculado laboralmente sólo por breves períodos, sin garantías sociales y a bajos salarios. ¿Cómo puede esta clase presentar reivindicaciones en función de sus relaciones laborales? ¿en qué condiciones? De allí que adquieren sentido las reivindicaciones nacionales, regionales y locales, en la medida que se están sustrayendo bienes colectivos o sociales de los cuales depende, en parte, el sustento de esta clase. En las diversas interpretaciones hay desconfianza a hablar de clase porque ésta no está conformada por obreros de la industria, sino por excluidos y por campesinos con un elevado componente de auto subsistencia, organizados en formas, a veces, corporativas bajo autoridades tradicionales.

La guerra del gas mostró a una parte de la sociedad unida en el propósito de recuperar los hidrocarburos para la nación. La parte de la sociedad que representó este reclamo es una clase social constituyéndose. Una clase que atraviesa procesos de identificación y de descubrirse como clase. Esta clase llevó adelante sus demandas y logró que la sociedad en su conjunto reconociera que el gas, es el único recurso para la reactivación económica de Bolivia.

²²⁹ "La protesta plebeya, veces, no tenía más objetivo que desafiar la seguridad hegemónica de la gentry, extirpar del poder sus mixtificaciones simbólicas, o incluso blasfemar". Ibid., P.52.

Conclusiones

La protesta alteña configuró un movimiento social en el que se articularon sujetos dentro y fuera de las organizaciones de la ciudad en función de objetivos comunes. La interacción de los sujetos en el movimiento se produjo a partir de los lazos de vecindad principalmente. Siendo muy importante la memoria de las luchas anticoloniales, antidictatoriales y antiimperialistas que en años anteriores campesinos y mineros han librado. Esta vez la lucha social recogió los antagonismos mencionados pero agregó otros como el rechazo a los partidos y el repudio a las jerarquías centralistas al interior de la organización social.

A primera vista parecería inconsistente que los vecinos de una ciudad se movilizaran por defender yacimientos de gas que se encuentran a miles de kilómetros de sus lugares de existencia cotidiana. Sin embargo, cuando se aprecian las enormes carencias de política social y de desarrollo se entiende que tuvieron razones concretas para reclamarlo. El gas es un recurso energético esencial para suplir las necesidades de cocción de los alimentos y calentamiento del agua en los hogares. ¿Por qué exportar el gas a otra nación cuando los propios alteños no cuentan con él? La participación de los vecinos no estaba desligada de la defensa concreta de contar con el servicio de gas en sus domicilios, en la consigna de no exportar el gas subyace el reclamo de contar con este recurso para sí antes de incrementar su exportación.

En la dinámica del movimiento intervinieron tres potencialidades que tuvieron distinta función de acuerdo a los momentos en que se desenvolvían las protestas. Sin duda la situación de privaciones relativas potenció inicialmente la participación, jalonada por la experiencia organizativa con la que cuentan los líderes barriales. Complementariamente con las privaciones y el tejido orgánico existente fueron de mucha importancia los lazos de

relaciones existentes de muchos años atrás, las redes de relaciones y de comunicación a través de las cuales circula la opinión pública de los marginados, los repertorios modulares que operan a través de los flujos radiales y la memoria de las luchas sociales de hace muchas décadas fueron aspectos decisivos para el movimiento.

El rechazo a continuar con la entrega de los hidrocarburos y el odio a Goni, cuajaron un momento de gran singularidad que permitió la unificación de diferentes organizaciones sociales en toda la ciudad. La oportunidad para el estallido social estaba dada desde mucho tiempo atrás por la pobreza y la exacerbada exclusión en que sobreviven los alteños. Pero la clave de la convergencia, la identidad y la interacción mantenida estuvo en las memorias colectivas. La vitalidad de las luchas anticolonialistas, antidictatoriales y antiimperialistas en la memoria de los movilizados es lo que explica la fortaleza del movimiento social.

Coyunturalmente este entramado de dinámicas se vio favorecido por circunstancias que parecerían secundarias como la ubicación de la ciudad y los arreglos que se fueron produciendo en la estructura de oportunidades políticas a nivel nacional. La localización estratégica de la ciudad para las comunicaciones desde el centro del país determinó que fuese en El Alto donde mayor intensidad e importancia cobraron las protestas, pues en otras ciudades y regiones se adelantaban movilizaciones pero por su impacto menor para la parálisis del país el gobierno pudo adoptar ante ellas cierta indiferencia.

El movimiento se desplegó en torno a una demanda coherente y legítima, la defensa del gas, en los bloqueos y marchas incorporó grandes esfuerzos humanos mostrando una gran capacidad de solidaridad y resistencia.

El movimiento demostró una vez más que la participación de los sectores marginados de la sociedad en la política boliviana es una cuestión que pasa necesariamente por la protesta, de otro modo sus opiniones y demandas no son tenidas en cuenta. A lo largo del conflicto el gobierno se mantuvo aferrado a una política económica basada en la exportación del hidrocarburo, esta postura y la acción represiva le significaron la derrota.

La convocatoria a un "Reencuentro Nacional" fue una forma a través de la cual el gobierno trató de disuadir al movimiento social para que levantara la protesta, sin embargo esta estrategia no le funcionó ni el 2 de octubre, ni el 15 de octubre cuando ofreció realizar cuatro puntos para que se levantara el movimiento. La política represiva de Sánchez de Lozada le generó fisuras al interior de la alianza de gobierno, los partidos de ésta se fraccionaron desde el 13 de octubre e incluso el vicepresidente se apartó de las medidas de fuerza.

La experiencia de octubre le mostró a las élites paceñas que las luchas sociales ya toca a sus puertas. Si antes las luchas se escenificaban en los municipios del altiplano, en el Chapare cochabambino y en los Yungas, ahora las luchas sociales están allí justo delante de sus barrios.

En octubre Bolivia fue sacudida de la rutina de la dominación, los alteños dieron a sus compatriotas un ejemplo de lucha y de dignidad. A pesar de la feroz y criminal represión del Estado los alteños nunca dieron el brazo a torcer, al contrario fortalecieron cada vez más su convicción en la lucha que desarrollaban, el llamado en el día 17 de octubre a una guerra civil contra los k'aras, contra los oligarcas y contra las transnacionales, así lo denota.

Los resultados del movimiento alteño son diversos, por una parte en términos coyunturales, logró la salida de Goni y con ello cambió la agenda política para iniciar un ciclo de contrarreformas tendientes a la recuperación

de los hidrocarburos y a la transformación del ordenamiento jurídico constitucional. El compromiso del vicepresidente de gobernar sin los partidos, y de realizar un referéndum en torno al tema del gas y una asamblea constituyente, implicaba dejar de lado las iniciativas que el gonismo venía impulsando. De otra parte, los partidos políticos fueron enormemente cuestionados y su vigencia quedó en entredicho, especialmente el MNR y el MIR dos de los partidos hegemónicos durante el período democrático han sido repudiados una y otra vez en los días de la protesta. De otro lado las prácticas racistas de las clases dominantes y que en general reproducen los mestizos del país han sido profundamente cuestionadas y la mirada hacia el indígena, hacia el campesino, y el minero están en proceso de transformación. Este es uno de los signos del cambio social más interesantes de todo el proceso de luchas que se está desarrollando en este país.

Las juntas vecinales se dieron cuenta del inmenso poder con el que cuentan, por las condiciones geográficas y culturales (solidaridad étnica) las organizaciones sociales alteñas, cuentan con muchas ventajas con respecto a los movimientos sociales de otras regiones de Bolivia. La posición estratégica de la ciudad le asegura mayores probabilidades de éxito a la protesta que allí se despliegue, en este sentido, los alteños tienen la llave de la puerta que hay que atravesar para derrumbar el monopolio del poder político.

Para el conjunto de luchas sociales que se han venido desarrollando en América Latina el movimiento alteño confirma la tendencia a transformar los sistemas políticos. A hacer de la democracia un ejercicio de participación directa basada en fuerzas políticas que obedecen más a la lógica de movimientos sociales que a la de partidos políticos, es decir, a fuerzas que tienen formas de organización muy flexibles, están basados en ideologías menos rigurosas y elaboradas y que utilizan la movilización social, antes que

las elecciones, como un medio privilegiado para expresar sus intereses y objetivos.

En este sentido y tomando como caso ejemplar a Venezuela, Argentina y la propia Bolivia surge la pregunta ¿si es posible una democracia de movimientos sociales que prescindiera de los partidos?

Bibliografía

Anderson, Perry, *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*, Eudeba, Buenos Aires Argentina, 1999.

Auza, Verónica (Coordinadora), *Memoria testimonial de la guerra del gas*, Cepas-Caritas, La Paz Bolivia, 2004.

Bonfil Batalla, Guillermo, *Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, Nueva Imagen, México, 1981.

Borón, Atilio, *Imperio & imperialismo: una lectura crítica de Michael Hard y Antonio Negri*, CLACSO, Buenos Aires 2003.

-----, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, FLACSO, Buenos Aires, 2003.

Castedo Franco, Eliana, *La aldea global y la modernización de un país subdesarrollado. Lo ajeno y lo propio en la transformación de la política y la cultura cotidiana en Bolivia*, Iberoamericana, Madrid España, 2000.

Calderón, Fernando *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*, CERES, Cochabamba Bolivia, 1985.

Calderón, Fernando, *Movimientos campesinos y etnicidad*, Nueva Visión, México, 1983.

-----, *La política a las calles*, CERES, Cochabamba Bolivia, 1982.

-----, *El poder de las regiones*, CERES, Cochabamba Bolivia, 1983.

Delemeau, Jean, *El miedo en Occidente*, Taurus, Madrid España, 1989.

Irurozqui, Marta, *A bala, piedra y palo, la construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*, Diputación de Sevilla, Sevilla España, 2002.

-----, *La armonía de las desigualdades, élites y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid España, 1994.

-----, *La reindianización de América en el siglo XIX*, Siglo XXI, México 1997.

García, Álvaro (Coordinador), *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, Oxfam-Diakonia, La Paz Bolivia, Diciembre de 2004.

Gómez, Luis, *El Alto de pie, una insurrección aymara en Bolivia*, Comuna, La Paz Bolivia, Mayo de 2004.

Le Bon, Gustavo, *Psicología de las multitudes*, editora nacional, México 1976.

Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, México, 2002.

Mamani, Pablo, *El rugir de las multitudes*, Yachaywasi, El Alto, Qullasuyo, junio de 2004.

Mayorga, Fernando, *Neopopulismo y democracia compadres y padrinos en la política boliviana (1988-1999)*, Plural, La Paz Bolivia, 2002.

Miranda Pacheco, Mario, *Crisis de poder en Bolivia*, Editorial Juventud, La Paz Bolivia, 1995.

Negri, Antonio, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

Navia, Mónica, *Y todo comenzó de nuevo, memorias de octubre*, Grupo los cronistas La Paz Bolivia, 2004.

Orgaz, Mirko. *La guerra del gas, Nación versus estado transnacional en Bolivia*, C&C editores, La Paz Bolivia, agosto de 2002.

Paco, Felix Patzi, *Insurgencia y sumisión. Movimientos indígenas y campesinos 1983-1998*. Muela del diablo, La Paz Bolivia, 1999.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta, Madrid España, 2003.

Rivera, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado Aymara y Quechua en Bolivia, 1900-1980*, Hisbol, La Paz Bolivia, 1984.

Rude, George, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra (1730-1848)*. Siglo XXI, Madrid España, 1978.

Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia, discursos ocultos*, Era, México, 2000.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Ramos, Edgar, *Agonía y rebelión social, 543 motivos de justicia urgente*, Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, La Paz Bolivia, Diciembre de 2004.

Tapia, Luis, *La condición multisocietal, multiculturalidad, pluralismo, modernidad*. CIDES-UMSA/ Muela del diablo editores, La Paz Bolivia, 2002.

-----, *Memorias de octubre*, Muela del diablo, La Paz Bolivia, agosto de 2004.

Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid España, 1997.

Thompson, Edward, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Crítica, Barcelona España, 1979.

Tilly, Charles, *El siglo rebelde (1830-1930)*, Prensas Universitarias Zaragoza, España 1997.

Tilly, Charles, *Las revoluciones europeas, 1492-1992*, Crítica Barcelona 1995.

Viezzler, Moema, *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer en las minas de Bolivia*, Siglo XXI, México, 1980.

Viola Recasens, Andreu, *!Viva la coca, mueran lo gringos! Movilizaciones campesinas y etnicidad en el Chapare (Bolivia)*, Departamento de Antropología Cultural de la Universidad de Barcelona, Barcelona España, 2002.

Zavaleta, René, *Bolivia: el crecimiento de la idea nacional*, Cuadernos Casa de las Américas No.4, La Habana Cuba, 1967.

-----, *Lo nacional popular en Bolivia*. Siglo XXI, México 1982.

Viezzler, Moema, *Si me permiten hablar (...) Testimonio de Domitila, una mujer en las minas de Bolivia*. Siglo XXI, México, 1978.

Zemelman, Hugo, *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, Colegio de México, México, 1996.

Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta, Argentina: la sociedad en movimiento*, FMLN ediciones, México, noviembre de 2004.

Artículos en libros, revistas y periódicos

Aguiluz Ibarguen, Maya, "René Zavaleta revisitado 'Veinte años no son nada'", Ponencia Tercer Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Bolivianos, Miami Florida Febrero 24 de 2005.

Aguiluz Ibarguen, Maya, Achacachi. "El locus de efectuación", Artículo entregado para el anuario de estudios latinoamericanos, No. 1 enero de 2005.

Antezana, Luis H, "Formación abigarrada y democracia como autodeterminación", en *Bolivia a la hora de la modernización*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos UNAM, México 1993.

Archila Neira, Mauricio. "Colombia en el cambio de siglo: actores sociales, guerra y política". Nueva Sociedad No.182, Caracas Venezuela, Diciembre de 2002.

Bedregal, Ximena, "Indias, mineras, amas de casa, feministas, putas, "hemos estado al frente todos los días". Triple Jornada No.63, Noviembre 5 de 2003.

Cajías, Magdalena, "El poder de la memoria", Revista Barataria no.1, La Paz Bolivia, octubre de 2004.

Calderón, Fernando y Laserna, Roberto, "Nación, Estado y movimientos sociales regionales en Bolivia 1917-1983", en *Los movimientos populares en América Latina*, Siglo XXI, México, 1989.

Cepas-Caritas, "Ricos y pobres, la brecha se ensancha", Revista No.2, La Paz Bolivia, abril de 2004.

Coordinadora Nacional de Recuperación y Defensa del Gas, Manifiesto al pueblo boliviano, Cochabamba octubre 4 de 2003. Revista OSAL No. 12, septiembre-diciembre de 2003.

Córdova, Eduardo, Empujando la concertación. Marchas campesinas, opinión pública y coca, en *La marcha como táctica de concertación política*, CERES, Cochabamba Bolivia, 1999.

Crespo, Carlos. "Continuidad y ruptura: la "guerra del agua" y los nuevos movimientos sociales en Bolivia", Revista OSAL No. 2, enero-abril de 2001.

Delgado Ramos, Gian Carlo, "Geopolítica imperial y recursos naturales", en Revista Memoria No.171, México, mayo de 2003.

De La Fuente, Manuel. "Del reino del neoliberalismo a la insurgencia de los indígenas y campesinos". Revista OSAL No.5, Septiembre-diciembre de 2001.

Domich, Marcos, "El concepto de "Nación boliviana" y el país multiétnico y plurilingüe, en *Bolivia a la hora de la modernización*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos UNAM, México, 1993.

Escobar de Pabón, Silvia. "Ajuste y liberalización, las causas del conflicto social". Revista OSAL No.12, Septiembre-diciembre de 2003.

Espinoza, Claudia, "Bolivia arrinconada en la azotea de su historia", Revista OSAL No. 10, Enero-abril de 2003.

Paco, Felix Patzi, Rebelión Indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía, triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003.

García, Álvaro, "La estructura de los movimientos sociales en Bolivia", en revista OSAL No.5, Septiembre-diciembre de 2001.

-----, "Crisis Estatal y muchedumbre", Revista OSAL No. 10, Enero-abril de 2003.

-----, García, Álvaro, "El Alto Insurrecto", 14 de octubre de 2003, en www.redvoltaire.net

García, Wilson, "Así piensan las Fuerzas Armadas sobre la exportación del gas". Noviembre 20 de 2003, en www.redvoltaire.net

-----, "Todo el gas para Chile", septiembre 18 de 2003, en www.redvoltaire.net

Gutiérrez, Raquel, "Cómo entender el alzamiento social en Bolivia", Revista Rebeldía No.13, México, Noviembre de 2003.

Ianni, Octavio, "El mundo rural" en *La era del globalismo*, Siglo XXI, México, 2001.

Laclau, Ernesto, Los nuevos movimientos sociales y la pluralidad de lo social, en Revista Foro No. 4, Bogotá Colombia, Noviembre de 1987.

Lazarte, Jorge, "Entre dos mundos: la cultura democrática en Bolivia", en Democracia y cultura política en Bolivia, Corte Nacional Electoral, La Paz Bolivia, julio de 2001.

Lohman, María, "El referéndum del 18 de Julio: cualquier respuesta favorece a los dueños del gas boliviano los empresarios extranjeros", Documento del Centro de Documentación e Información de Bolivia (CEDIB), Cochabamba Bolivia, Junio de 2004.

Mamani Condori, Carlos, "Desde el Qullasuyu bajo el signo de la violencia y la muerte", *Bolivian Studies Journal/ Revista Electrónica*, Volumen 4, Febrero de 2004.

Mamani Ramírez, Pablo, "El rugir de la multitud: levantamiento de la ciudad aymara de El Alto y la caída del gobierno de Sánchez de Lozada". Revista OSAL No.12, Septiembre-diciembre de 2003.

-----, "Territorio y estructuras de acción colectiva, microgobiernos barriales en El Alto", Revista Barataria No.1, La Paz Bolivia, octubre de 2004.

Movimiento Al Socialismo, Comunicado Defender la Democracia, 13 de octubre de 2003. Revista OSAL No. 12, septiembre-diciembre de 2003.

Mayorga, Fernando, Entrevista en "el Juguete Rabioso", Octubre 22 de 2003.

Ornelas, Raúl, "La guerra del gas", Revista Chiapas No.16, México de 2004.

Perera, Marcelo, Cronología de Bolivia, Septiembre-diciembre de 2003, Revista OSAL No.12, Septiembre-diciembre de 2003.

Prada, Raúl, "políticas de las multitudes", en Bolivian Studies Journal/ Revista Electrónica, Volumen 4, febrero de 2004.

-----, "La Política de las multitudes", en *Memorias de Octubre*, Muela del diablo, La Paz Bolivia, 2004.

-----, "Perfiles del movimiento social contemporáneo, conflicto social y político en Bolivia, las jornadas de septiembre y octubre de 2003", Revista OSAL No.12, Septiembre-diciembre de 2003.

Ramos Andrade, Edgar, Movilización popular echo.a Sánchez de Lozada, 22 de Octubre de 2003, en www.redvoltaire.net

Resolución de la CSUTCB y de la dirección central del MIP, 14 de octubre de 2003. Revista OSAL No. 12, septiembre-diciembre de 2003.

Restrepo, Luis Alberto, "Relación entre la sociedad civil y el Estado", Revista Análisis político No.9, Bogotá Colombia, Abril de 1990.

Rivera, Silvia, "Las luchas campesinas contemporáneas en Bolivia el movimiento katarista 1970-1980", en *Bolivia hoy*, Siglo XXI, México, 1983.

-----, "De la democracia liberal a la democracia del ayllu", en *Bolivia a la hora de la modernización*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos UNAM, México, 1993.

-----, "Metáforas y retóricas en el levantamiento de octubre", en *Bolivian Studies Journal/ Revista Electrónica*, Volumen 4, febrero de 2004.

Ricco, Sergio, "Lo étnico-nacional boliviano. Breves reflexiones", en *Bolivia a la hora de la modernización*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos UNAM, México, 1993.

Seoane, José, "Movimientos sociales, conflicto y cambios políticos en América Latina". Revista OSAL No.10, Enero-abril de 2003.

Solón, Pablo, "Radiografía de un febrero", Revista OSAL No. 10, Enero-abril de 2003.

Stefanoni, Pablo, "MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo", Revista OSAL No.12, Septiembre-diciembre de 2003.

Stockson, Susan, "Movilización social y política en Bolivia", en www.globalizacion.org

Suárez, Hugo José, "10-18 de octubre de 2003, una semana fundamental", Muela del diablo, La Paz Bolivia, 2003.

Tilly, Charles, "La disensión política y los pobres en América Latina siglos XVIII y XIX" en *Revuelta en las ciudades políticas populares en América latina*, Universidad Autónoma Metropolitana-Colegio de Sonora, México, Febrero de 2004.

Toranzo, Carlos, "Bolivia, Nuevo escenario político", en *Nueva Sociedad* No.182, Caracas Venezuela, Noviembre-Diciembre de 2002.

Urioste, Miguel, "Bolivia: de la recuperación democrática de 1982 a la agonía de los partidos y el nuevo protagonismo de las Fuerzas Armadas". *Revista OSAL* No.13, Enero-abril de 2004.

Villegas Quiroga, Carlos. "Rebelión popular y los derechos de propiedad de los hidrocarburos", *Revista OSAL* No.12, Septiembre-diciembre de 2003.

Zavaleta, René, "Las masas en noviembre", en *Bolivia hoy*, Siglo XXI, México, 1983.

-----, "La forma clase y la forma multitud en el proletariado minero de Bolivia", en *Bolivia hoy*, Siglo XXI, México, 1983.

Zalles Cueto, Alberto, "De la revuelta campesina a la autonomía política: la crisis boliviana y la cuestión aymara" en *Nueva Sociedad* No.182, Caracas Venezuela, Noviembre-Diciembre de 2002.

PERIÓDICOS y REVISTAS ELECTRÓNICAS:

<http://www.redvoltaire.net/>

<http://www.osal.clacso.org/>

<http://www.cedib.org/>

<http://www.globalizacion.org/>

<http://www.la-razon.com/>